

FLORES ESPIRITUALES.

TITULO PRIMERO. VERDADES CHRISTIANAS que conviene sepan todos.



VIEN Qui siere saluarse, ha de creer, y tener entendido, que ay Dios, y que Dios es vna naturaleza perfectissima, que tiene el ser de si misma, sin principio, ni fin, y dada la eternidad, no

pio, ni fin, y ella es principio de las demás cosas, y su fin ultimo, al qual se ordena todas, porque es causa de todo, y criò el mundo de nada, y encierra en si todas las perfecciones possibles, sin tener cosa igual, y assi no ay muchos Dioses, si no uno solo.

Florres espirituales.

Pero este Dios, que es vno por la infinita perfeccion de su ser, no es sola vna persona, sino tres en todo iguales, y se llaman Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que son tres Personas distintas, y todas tres vn solo Dios verdadero. Son distintas Personas, porque la vna no es la otra, y assi el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre, ni el Espiritu Santo es Padre, ni Hijo: sino el Padre solo es Padre, y el Hijo Hijo, y el Espiritu Santo Espiritu Santo: de manera, que en las Personas de la Santissima Trinidad solo ay vn Padre, y vn Hijo, y vn Espiritu Santo; y no puede auer mas. Ninguna destas tres Personas fue primero en tiempo que la otra, porque todas tres fueron siempre desde la eternidad: y assi en la Santissima Trinidad no ay primero, ni postero en tiempo, ni mayor, ni menor. La primera Persona, q es el Padre, no recibe el ser de nadie, porque le tiene de si mismo. La segunda, que es el Hijo, no fue hecha de alguien; pero recibio el ser del Padre, que engendro al Hijo con su entendimiento, comunicandole su misma essencia, con todos sus atributos. Tambien el Espiritu Santo no fue hecho de alguien, ni tampoco engendrado, mas procede del Padre, y del Hijo, de los quales recibe el ser diuino; porque amandose el Padre, y el Hijo desde su eternidad, produxeron con su diuina voluntad vn amor infinito, que es el Espiritu Santo, comunicandole tambien su essencia diuina, con todos sus atributos; y assi es Dios en todo igual con el Padre, y el Hijo, aunque distinta Persona dellos; y aunque el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios, no son tres Dicces, sino que todas tres Personas son vn solo Dios, porque todas tres tienen vna misma naturaleza diuina: y assi de todo lo que es causa la naturaleza diuina, son causa todas tres Personas igualmente. Por lo qual no solo el Padre es Criador del mundo, ni solo el Hijo es Salvador, ni solo el Espiritu Santo es Glorificador, sino que el Padre es Criador, y el Hijo es Criador, y el Espiritu Santo es Criador, mas no son tres Criadores, si no solo vn Criador; porque son vn solo Dios. Assi tambien el Padre es Salvador, y el Hijo es Salvador, y el Espiri-

tu Santo es Salvador, y no son tres Salvadores, sino vn solo Salvador. De la misma manera el Padre es Glorificador, y el Hijo es Glorificador, y el Espiritu Santo es Glorificador, y no son tres Glorificadores, sino vn solo Glorificador, que da la gloria a los justos.

No solo en el cielo, sino en todas partes, y en todas las cosas està Dios, Vno en essencia, y Trino en Personas, y està en todo lugar por essencia, presencia, y potencia. Està en todas las cosas por essencia, porque su ser diuino lo hinche todo; y assi està todo en todas criaturas, y todo en qualquier parte de llas. Està en las cosas por presencia, porque todas estan presentes a su diuino entendimiento; y assi està mirando a todo, aunque sea el mas secreto pensamiento. Està en todo por potencia, porque con su poder lo sustenta todo, y puede hacer en todo lo que quiere. Fuer de esto, està Dios en los justos por gracia, habitando en ellos como en amigos, y en los Bienaventurados por gloria, manifestandoseles para que le veá claramente como es en si, y le gozen eternamente.

Criò Dios al hombre a su imagen y semejança, en justicia original, putole en el Paraíso de deleites, para que sirviendole en esta vida, le gozasse en la gloria, q con siste en ver, y gozar de Dios en si mismo por toda la eternidad. Pecò nuestro padre Adan, perdiò la gracia, y amistad de Dios, el derecho de la gloria, cerrose el cielo, quedò condenado a la muerte, y a todos los males que por aquella culpa padecemos. Estos se remediaron, determinando Dios, que la segunda Persona de la Santissima Trinidad (que es el Hijo) se hiziese hombre, vniendo a su diuina Persona nuestra naturaleza. Esto se hizo quando el Angel san Gabriel traxo a la Virgen Maria la embaxada; porq dando ella su consentimiento, quando dixo: Hágale en mi segun tu palabra. En el mismo punto encarnò el Hijo de Dios en sus purissimas entrañas, y quedò hecho hombre; porque en el mismo instante las tres Personas de la Santissima Trinidad formarò de la purissima sangre de la Virgen, vn cuerpo humano, con todas las partes que los demás cuerpos, quando se les infunde el alma racional, y en el mismo punto q

cria;

criaron de nada vn alma racional, y la vñieron a aquél cuerpo, y toda aquella humanidad santissima la vñieron a la persona del Hijo, llenando su santissima alma de todos los dones, y gracias que aoratienç. Lo particular que tuuo en esta obra de la Encarnacion la persona del Hijo, que no tienen las otras, aunque todas concurrieron a ella de la manera dicha, es, que solo el Hijo de Dios tiene la humanidad vñida a sicon vñion hipostatica, que quiere dezir, vñion en persona; porque a solo la persona del Hijo està vñida la naturaleza humana: y assi solo el Hijo de Dios es hombre, y no el Padre, ni el Espiritu Santo. Por lo qual tiene el Hijo de Dios dos naturalezas, diuina, y humana; por la diuina es Dios como el Padre, y el Espiritu Santo; y por la humana es hombre como nosotros. La naturaleza diuina la tuuo siempre desde la eternidad. La humana la tomò despues de muchos años de criado el mundo, de la Virgen Maria; y assi quedandose Dios como lo era, quedò tambien hecho hombre, que no lo era antes.

Aunque tiene el Hijo de Dios dos naturalezas, no tiene dos personas, sino sola vna, que es su Persona diuina, en la qual ay dos naturalezas, diuina, y humana; y assi no ay mas que vn Christo, porque Christo se llama aquella Persona, que es hombre, y Dios juntamente, por lo qual es nombre del Hijo de Dios, despues que que se hizo hombre, el qual antes que encarnasse en las entrañas de la Virgen santissima, no se llamaua Christo, sino despues que tomò nuestra carne; porque aunque antes era Dios, no era hombre, y Christo significa vna Persona, q es Dios, y hombre juntamente: y assi solo el Hijo de Dios despues que se hizo hombre, se llama Christo. Por la misma razon, ni el Padre Eterno, ni el Espiritu Santo son Christo, y no se pueden llamar assi, porque aunque el Padre es Dios, no es hombre, y por esto no es Christo: y aunque el Espiritu Santo es Dios, tampoco es hombre, y assi tampoco es Christo. Solo el Hijo de Dios (la segunda Persona de la Santissima Trinidad) es Christo, porque es Dios, y hombre juntamente. Fue concebido por el Espiritu Santo; porque la

obra de la Encarnacion, que se executó, quando Christo fue concebido en las entrañas de la santissima Virgen, fue obra de grande amor de Dios, y el Espiritu Santo es el amor diuino, y assi se le atribuye esta obra. Nacio Iesu Christo de Santa Maria Virgen, la qual le pario sin dolor, y sin diminucion de su entereza, y virginidad, quedando despues del parto tan Virgen como antes, y assi fue siempre Virgen, antes del parto; en el parto, y despues del parto.

Hizose hombre el Hijo de Dios, y nacio para librarnos con su muerte, del pecado, y destierro del cielo, en que caimos por la desobediencia de nuestro primer padre Adan, mereciendonos con su muerte, y passió la gracia de Dios; por lo qual es nuestro Redentor. Murio clauado en vna Cruz, apartandose su alma santissima de su Santissimo cuerpo, aunque cuerpo, y alma siempre quedaron vñidos a su diuina Persona. Luego que se apartò el alma del cuerpo, aunque vñida a la diuinidad, fue al seno de Abraham, donde estauan las almas de los que hasta entonces auian muerto en gracia, no deuiendo pena, q auíendola pagado en el Purgatorio. Allí estuuio desde el Viernes por la tarde quando murió, hasta el Domingo por la mañana, tiempo en que resucitó Christo, tornandose a juntar el alma con el cuerpo que quedò en el sepulcro, vñido tambien a la diuinidad, dandole de nuevo vida ya inmortal, y assi salio Christo del sepulcro resucitado, y glorioso. Despues de resucitado se detuuo quaréta dias en la tierra apareciendose a sus Discípulos, confirmando los quales se subio, en quanto hombre, al cielo, por su propia virtud, y se asentó a la diestra del Padre; esto es, tomó de assiéto, y por toda la eternidad, la posesión de la mano derecha del Padre Eterno; no porque Dios tenga manos corporales, sino porque Christo està en mayor gloria que todos los Bienaventurados, y adorado de todo el cielo.

Y assi aora el Hijo de Dios, en quanto Dios, està en todas partes, como estan el Padre, y el Espiritu Santo: y en quanto hombre està en el cielo con su modo natural, y tambien en el Santissimo Sacramen-

Florres espirituales.

mento, en el qual está todo Christo, Dios y hombre viuo, en cuerpo y alma, como está en el cielo, por vn modo admirable, q' se llama Sacramental. El estar Christo Sacramentalmente en la Hostia, y Caliz consagrado, es estat todo en toda la hostia, y todo en qualquier parte della, y gota de vino, esto es, debaxo de los accidentes que antes eran de pan y vino, como nuestra alma está toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo. Antes que la hostia se consagre, no es mas que pan, como las demás hostias; pero en consagrando la el Sacerdote, dexa de ser pan, porque en lugar de la sustancia de pan, se pone allí el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: de suerte, que aunque no ay la sustancia del pan, quedan sus accidentes. Ay color de pan, sabor, olor, y figura, pero sustancia no. Lo mismo pasa en el vino que está en el caliz, que despues de la consagracion no queda sustancia de vino, sino que se convierte en la sangre de Christo, que se pone allí debaxo los accidentes de vino, color, sabor, y olor: y por que donde está el cuerpo, y la sangre de un hombre viuo, está allí tambien su alma, y todo el hombre: por esto está en la Hostia, y Caliz el alma de Christo, y su diuinidad, y todo Christo: de modo, que lo mismo ay en la Hostia, que en el Caliz, aunque por virtud de las palabras de la consagracion, se pone en la hostia el cuerpo de Christo, y en el caliz la sangre, y lo demás que pertenece a la integridad de cuerpo humano viuo, está por la necessaria, y natural connexion que ay entre uno, y otro, y dura allí hasta que se corrompen aquellos accidentes.

Por medio de este diuino Sacramento, y los demás de la Iglesia, comunica su gracia nuestro Señor a los hóbres, y despues dà la gloria a los que mueren en ella, quando no deuen por sus culpas alguna pena; porque los que mueren en gracia, deuiendo alguna pena que no han satisfecho de sus pecados, van al Purgatorio, donde estan hasta que con el fuego que allí padecen, y con sufrágios de la Iglesia se purifican, y purificados del todo van a la gloria para siempre. Los que mueren en pecado mortal van al infierno a penar eternamente. Los que mueren con solo el

pecado original, como los niños sin bautizar, van al limbo, donde no tienen pena de sentido, sino de daño, que es, nunca auer de gozar de Dios.

Este gozar, y penar las almas a solas separadas de los cuerpos, durará hasta el fin de los siglos, dia ultimo en que ha de venir Christo nuestro Señor a juzgar a los viuos, y a los muertos, esto es, a los Santos, y a los pecadores, a los que aora viuen, y viuirá, y a los que estan ya muertos; porque juntandose todos los hombres, los quales han de resucitar todos en sus propios cuerpos, en el valle de Josafat, se manifestarán publicamente las obras de cada uno, buenas, y malas, y se verá la justicia de Dios en condenar a los malos, y dar la gloria a los buenos. Acabado el juicio, iran los malos en cuerpo, y alma al infierno para siempre, y los buenos al cielo, donde durará para siempre la gloria triunfante. Esta es la vida perdurable, que han de passar los malos en penas eternas, y los buenos en gozo perpetuo.

Iglesia Católica es la Congregación de los Fieles, que tienen la Fe de Christo, q' profesan en el Bautismo, los quales está debaxo de una cabeza, que es el Pontifice Romano. Todos los de la Iglesia Católica tienen la fe verdadera, pero unos la tienen sin caridad, otros tienen fe viua, acompañada de caridad. Entre estos ay una maravillosa comunicación, que se llama en el Credo: *Comunión de los Santos*, la qual es una comunicación de los merecimientos, satisfacción, y oración que ay entre los justos, ayudandose unos a otros con biezes espirituales, y assí puede uno pagar por el otro la pena que aua de pagar en el Purgatorio, lo qual no participan assí los pecadores.

Ay en la Iglesia poder para perdonar pecados por los Sacramentos del Bautismo, y Penitencia, y esto se dice en el Credo en las palabras: *Y la remisión de los pecados*. Por el Bautismo se perdonan el pecado original, y todos los que con el estuvieren. Por la confession, y penitencia se perdonan todos los pecados que despues del Bautismo se cometan. Para confessarse es necesario pensar bien todos los pecados mortales, tener verdadero dolor de ellos,

dellos, y proposito firme de la emienda, y dezirlos todos al Confessor, señalando el numero dellos, si se le acuerdá todos, y sino ha de dezir los q̄ se le acordaré, por todas sus especies, y las circunstancias dellos, que hazen mudar la especie; deuése dezir sin callar alguno. Despues se deue cumplir la penitencia impuesta. Mire vno como se llega a este Sacramento, porq̄ ay algunos casos, en los quales es necesario repetir las cōfessiones so pena de pecado mortal, y son estos. Quando a sabiendas se calla algun pecado mortal, o que se piensa, o se duda que lo es, teniendo verguença de confessarlo. Quando se confessan pecados mortales, sin dolor de averlos cometido. Quando se confessan pecados mortales, sin tener proposito de no tornarlos a cometer. Quando se mintio en la confession en cosa de pecado mortal, o q̄ pensaua lo era, y lo callaua. Quando se confiesa sin quitar la ocasiō proxima de pecado mortal, pudiéndolo hazer, porque este tal no tendrá propóposito bastante. Quando, siendo vno ignorante, busca tambien Confessor ignorante, para que no le examine mucho. Quando sin hazer examen de su conciencia se confiesa, porque este tal no trae animo de confessar enteramente. En todos estos casos es necesario repetir las confessiones hechas, porque son sacrilegios. Aduiertase, que el Confessor no puede descubrir, ni dar a entender a nadie nada de lo que oyó en confession, aunque importasse el bien de todo el mundo.

Esto es lo que se requiere para la confession. Para la comunión es necesario estar en ayunas, si no es quando se dà por viatico a los enfermos, y confessar primero todos los pecados mortales. Los demás Sacramentos quieren por lo menos ser recibidos en gracia, y quien se confirmasse, casasse, ordenasse de Epistola, o Euangilio, o Missa, o recibiesse la Extrema Uncion en pecado mortal, pecaría de nuevo, haciendo vn grande sacrilegio, lo qual se deue aduertir mucho, porque no son pocos los que se casan sin considerar, que con el matrimonio hazen, y reciben Sacramento, para el qual se requiere limpieza, no llegando en pecado mortal. Y porque el Sacramento del Matrimonio

es para dar gracia a los casados, para que viuan en seruicio de Dios con el vínculo conjugal, y se desprecia de muchos este Sacramento, viene a ser, que faltandoles la gracia, viue tantos mal casados, y descontentos, porque se llegaron a este Sacramento sin la deuida disposicion. Lo mismo deuen temer los que se ordenan, que por la falta de disposicion en recibir el Orden sacro, no salgan malos Sacerdotes, y mas ordenandose por interes humano, y sin llamamiento diuino para tan alto misterio. La disposiciō dicha es necesaria para recibir los Sacramentos sin pecado mortal; pero no se ha de contentar con esto el Christiano. Procure coger de los Sacramentos el mayor fruto que pude; porque al paso de la disposiciō, y afecto con que se reciben, se dà mas gracia. A los que comulgan cōviene mayor aprecio, porque como este Sacramento se llama por sus ventajas Santissimo, assi cōviene se reciba con ventajas de disposicion, y pureza. Miren antes quié es aquel Señor omnipotente que reciben, y despues de recibido, den algun rato las deuidas gracias. Es disposicion importantissima para este Sacramento la actual devoción al recibirse, la qual se ha de procurar con deuota oracion, y consideracion de tan alto misterio.

Lo que infaliblemente se dà en los Sacramentos a los que dignamente los reciben, es la gracia, la qual es vn ser diuino que Dios pone en nuestras almas, haciéndonos participes con vn modo admirable de la naturaleza diuina, por el qual nos hazemos hijos de Dios adoptiuos, y herederos de su Reyno, y bienauenturança. Esta gracia destruye todo pecado mortal, y haze agradable a Dios a quié la tiene, como hijo, y amigo suyo, y todas quātas obras de virtud se hazen en gracia, son merecedoras de mas gracia, y de gloria eterna, y assi deue ser estimada sobre todo bien del mundo, hacienda, gusto, hora, y vida. Recibense tambien por los Sacramentos particulares auxilios para cumplir la ley de Dios, cuyo fin es la caridad, q̄ue es el cumplimiento, y perfeccion de todas las virtudes. Es la caridad vn don diuino, y vna calidad sobrenatural q̄ los Teologos llaman habitó, la qual pone

Dios

Flores espirituales.

Dios en nuestra voluntad, para que con ella le amemos sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos. Ame se al proximo, no haciendo mal a nadie, sino buenas obras, fauoreciendo a los necessitados, y dando limosnas, las quales son de las obras mas satisfactorias que ay. Amar a Dios sobre todas las cosas, es estimar mas cumplir su voluntad, que todas las criaturas: de manera, que si se ofrece cualquier bien del mundo ser contrario à la voluntad de Dios, se ha de despreciar, y preferirse siempre el cumplimiento de la ley, y mandamientos diuinos; y el quebrantar vno solo en cosa graue, haze perder la gracia, y caridad. Los diez mandamientos son muy conformes a nuestra naturaleza, en quanto naturalmente tenemos por regla de nuestras obras no querer para el proximo, sino lo que para nosotros queremos. No se cumpliran los mandamientos si no es con la gracia de Dios, y assi es gráde ayuda para guardarlos, la oracion, a la qual tienen obligación de acudir los que estuviieren en graue peligro de pecar. Orar es leuantar el alma a Dios a pedirle remedio, y mercedes, principalmēte espirituales, y las corporales, quanto fuere necesario al bié espiritual. Ha de acompañar a la oracion la esperanza, y confiança de alcançar lo que se pide, y deuen pedirse cosas necessarias para nuestra saluacion, con perseverancia, piedad, y reverencia de Dios, que suele conceder semejantes peticiones al tiempo que mas conviene.

Todo esto importa que sepa vn Christiano, y lea de èspacio, atentamente, y muy de ordinario, estas verdades: y muchas dellas tiene obligacion, si quiere salvarse, de no ignorarlas. Y si no entiendiere bien alguna cosa, preguntela al Confessor, ó alguna Teologo que se la declare, porque es grande el descuido que ay de saber las cosas que nos importan, siendo muy curiosos para las que nos dañan.

TI. 2. DEL BIEN DE LA frequencia de los Sacramentos.

Porque son los Sacramentos de la Confession, y Comunion instrumētos principallissimos de la gracia de Dios, y me-

dios muy efficaces para conservarla; conviene que sepan todos quanto importa frequentarlos. Porque vna de las principales causas de los muchos pecados que ay entre Christianos, y de las graues calamidades, y castigos que por ellos padecen, es la poca frequencia destos Sacramentos que instituyò Christo nuestro Redentor a costa de su preciosa sangre, y passion, para remedio y consolacion de nuestra alma.

No frequentar los Sacramentos, es grande desagravio a Christo.

Es mucho para llorar lo que han degez erado en esto los Fieles, pues decazient tanto de los Christianos antiguos, q frequentando antes tan de ordinario los Sacramentos, que el de la Eucaristia recibian cada dia, aora los mas se contentan que sea cada año, quado les obliga el precepto. Esto es vn enorme desagravio a nuestro Redentor; porque siendo la institucion de los Sacramentos tan grande demostracion de su amor, y vno de los mayores beneficios que nos hizo, y a costa de su passion, y muerte: el no hazer caso dellos es suma ingratitud. Que mayor desagravio pudiera tener vn desesperado, ó vna fiera, mas fiera que los tigres de Hircania; si auiendo hecho vn poderoso Rey excesiuos gastos con gran amor, y trabajado por su persona hasta sudar hilo à hilo, y dado su misma sangre por dar vna medicina à vn enfermo desahuciado, y el sustento necesario para todos los dias, el no lo quisiese recibir, si no se dexasse antes morir como desesperado, perdiendose tanta costa como aquel Principe auia hecho; y teniendo delante de si los platos régalados que le ofrecia cada dia, el no huviessie remedio de tocarlos, queriendo mas sustentarse de manjares ponçónosos, y desabridos, de suerte que ningun dia comiesse lo que aquel Rey le ofrecia, sino compelido al cabo del año vna vez sola, quando no podia mas, porque le amenaçauan si no lo hazia, que le echarian en vn horno ardiendo de cal. Esto hacen cõ Christo los que no frequentan los Sacramentos, no quieren recibir la medicina de la confession, que

que Christo con costa infinita de su sangre les ofrece, antes quieren dexarle morir, cayendo en pecados mortales. No quieren el sustento que para cada dia les dà, sino el que el mundo les ofrece, de vanidades y engaños, todo pôcoñoto, y pestilente, no llegandole a la mesa de Christo, sino quando no pueden mas, quando les compelen con precepto, y excomuniones, y amenazaçan con los infiernos. Pues si aun entre hombres es descortesia no estimar la buena voluntad de otro, ni las buenas obras: que serà no estimar esta buena voluntad de nuestro Salvador, ni este incomparable beneficio de los Sacramentos? Verdaderamente se puedé tener por muy sospechosas las Confessiones, y Comuniones de año en año, para cumplir con la Parroquia, y que no son voluntarias.

Escrive el Padre Alejandro Faya, q cierto hombre dexò vn hijo, quando muriò, el qual por treinta y dos años continuos hazia cada dia oracion particular por el anima de su padre. Al cabo de todo este tiempo se aparecio a su hijo, y le dixo como estaua padeciédo grauissimas penas. Pregútole el hijo, si le apruechauan tantas oraciones como estaua continuamente ofreciendo por el? Respondio el padre: No hijo. Desta manera (replicò el) si nada os apruecha la oraciò, deueis de estar condenado al infierno. No estoy en el infierno (dixo el padre) sino en el Purgatorio, adonde soy atormetado por mis pecados con tormentos sobre manera grandes, y no cessaràn hasta que acabe de pagar el vltimo quadrante. Y como el hijo preguntasse, qual era la causa de que no le apruechassen sus oraciones? respondiole: Porque en todo este tiempo has estado en pecado mortal. Como puede ser esto (dijo el hijo) pues cada año he confessado, y comulgado? Porque (respondio el padre) si bien es verdad, que has confessado todos los años, pero tus confessiones no han sido validas, por falta de dolor verdadero; porque no procedia de caridad, sino de costumbre: y si quieres vna buena señal para conocer que es asì, aduerte, como para confessarte aguardauas, siempre el tiempo de la Semana Santa, quando sin verguensa no podias dilatar-

lo mas: reparar tambien, en que nupca te has emendado de cosa alguna de quantas has confessado, y assi ten por cierto, que en todo este tiempo no te ha Dios perdonado culpa ninguna. Compungiose mucho el hijo con este aviso, y se confessò de nuevo, con grande sentimiento, y contrito, y dando de mano a las vanidades del mundo, mundo vida y costumbres, y de ahi adelante siruio con diligencia a nuestro Señor, y con deuotas oraciones ayudo al anima de su padre, para que saliese de las penas del Purgatorio. Teman los que se confiesan de tarde en tarde, no ayan sido sus confessiones tan poco prouechosas como las de este hombre.

No frequentar la Eucaristia, es despreciar á Christo.

A llegase a lo dicho, que como estè la misma persona de Christo real y verdaderamente en el Santissimo Sacramento del Altar, deseando que lleguemos a recibirla; el dexarlo de hacer, no solo es despreciar los beneficios diuinos, sino al mismo Christo en su persona. Gran desprecio, y desagravamiento fuerza, si auiendo el Rey embiado preciosissimos presentes a vn vassallo muy necessitado, y pobre, no quisiesse recibirlos, sino los de sus enemigos, y despues viiendo el Rey a visitarle, y honrarle con su pretencia, el echasse a huir, ó le cerrasse la puerta para que no entrasse. No trata diferente mente a Christo quien no haze caso de sus Sacramentos, y beneficios soberanos, y por entretenerte en las cosas de la tierra, que le ofrece el mundo, ó el demonio, ó el amor propio, todos enemigos de Dios, y del alma, no quiere llegar a recibir al mismo Christo Sacramentado, el qual comibandonos que lleguemos a el para recrearnos, consolarnos, sustentarnos, honrarnos, huyen de su mesa los Christianos: Claro està, q este es desprecio de Christo, y aunque no se cometiera otro pecado, es reprehensible esta omission. Y assi cuenta Blosio, que el alma de cierto difunto aparecio a vn sieruo de Dios en vna llama de ardor inmexo, y le dixo, que por auer sido descuidado en acudir a la sagrada comunión, era atormetada de aquella fuer-

Flores espirituales.

fuerte tan terriblemente. Y añadio, que seria luego libre, si aquel amigo, y siervo de Dios con quien hablaua quisiese vna vez siquiera recibir con deuoción por ella el Sacramento de la Eucaristia. El lo hizo así como se lo pido aquel alma, y el dia siguiente se le tornò a aparecer muy clara, y mas resplandeciente que el Sol, porque la auian librado de aquellas terribles penas por sola la comunión de aquel siervo de Dios, y se fue a gozar de la bienauenturança. Por este caso se puede echar de ver quan gran bien es recibir el Santissimo Sacramento, pues bastò para sacar aquel alma de las penas del Purgatorio, y quan gran mal es descuidarse en recibirlo, pues bastò para condenarla a tan terribles penas.

La summa necessidad de la frequencia de los Sacramentos.

Pero no hemos de entender, que hacemos en esto cortesia a nuestro Redentor, sino que nos vâ en ello la vida, y que tenemos nosotros mas necesidad de la frequencia de estos Sacramentos, que del sustento del cuerpo. Y así como fuera desesperacion no querer comer vno en todo vn mes, y muriera dello, así es genero de desesperacion no querer confessar, y comulgar a menudo. Como el cuerpo tiene necesidad de sustento, reparo, y limpieza, así el alma tiene necesidad de lo mismo. Pues si el cuerpo ha menester que le den ropa interior limpia cada semana, y si la aguardasse a mudar de año en año, estuiera tal, que causara asco, y toda negra; porque se ha de aguardar vn año a procurar la limpieza del alma? Corrase el Christiano, que tenga mas cuenta con su cuerpo corruptible, que con su alma inmortal. Si el cuerpo ha menester comer cada dia, y si no se desmayara, y no podrá exercitar sus obras: porque se ha de aguardar al cabo de vn mes, ó mas, a dar sustento al alma? No es maravilla, que los que llegan tan de tarde en tarde a los Sacramentos, tengan pocas fuerças espirituales, y muchas veces, ó caigan, ó tropiecen. Para que vn hombre muy flaco, y debilitado cobrasse fuerças, no le bastaria comer bien vna vez, era menester que

continuasse el buen sustento: así tambié, para que cobre vno que se convierte a Dios fuerças espirituales, no basta q despues de confessado comulgue vna vez, menester es que continúe las comuniones. Para significacion desto, quando al Profeta Elias estuuo desmayado, y tan debilitado, que no se podia tener en pie, no le bastò que comiesse vna vez el pan q le ofreciò el Angel del Señor, que fue figura del Santissimo Sacramento, hasta q boluiò a comer segunda vez (en lo qual se dibuxò la frequencia de este divino Sacramento) no las cobró, ni dio vn passo. Eliseo tambien no diuidiò las aguas del Iordan a la primera vez que las tocò con la capa de su Maestro Elias, y hasta que las tocò dos veces, no se detuviieron. Esta capa significaua, como dice Drogon Hostiense, el Santissimo Sacramento, que nos dexò nuestro Maestro Iesus a la partida de este mundo, el qual frequentado, hace detener el impetu de nuestras passiones, y inclinaciones mas furiosas, y arrebatadas que las corrientes del Iordan.

Los incomparables bienes de la frequencia de los Sacramentos.

De mas desto, aunque no tuvieramos necesidad alguna de los Sacramentos, por la ganancia, y interes que por ellos recibimos, los auiamos de frequentar, porque aumentan mucho la gracia en esta vida, y despues en la otra la gloria, porque los Sacramentos son las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, donde se nos franquea la gracia de valde, esto es, sin tener atencion a nuestros merecimientos para premiarlos. Y se dà en ellos a los adultos sin limitada medida, sino solo conforme a la disposicion con que llegan; si grande, grande, si pequeña, pequeña. Y así se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposicion necessaria, sino con la mayor que se pueda, y mucha frequencia, porque la disposicion es como el vaso en que vno ha de recibir la sangre de Christo, y como el saco en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo franqueara a vn pobre

sus

sus tesoros, para que entrara las veces q quisiera en ellos, y facasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey, que era su gusto que acudiesse muchas veces, y que abarcasse todo lo possible: por ventura fuera no mas que tres, ó quatro veces al año, y escogiera para esto el bolsico mas pequeño, en que no cupiese nada? ó la mas capaz pieça que pudiesse? Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos, segun nuestro aſecto, y disposicion con que llegamos. De modo, que aunque no fuera necessaria disposicion para llegar sin pecado, solo por este interes auiamos de procurar cada vez que llegamos a cōfessar, y comulgar, la mayor disposicion del mundo, y llegar muchas veces. Por vn grado de gracia auiamos de paſar todos los trabajos del mundo por espacio de mil años. Pues porque no se procura, ſiquiera vna vez cada semana, grangear con los Sacramentos muchos grados sin trabajo de medio dia? El ſegundo prouecho es, que mientras mas veces se confiesa vno, mas se le perdonan de la pena de los pecados que auia de pagar en el Purgatorio, lo qual es de mucha cōſideracion, por ſer aquellas penas muy grandes. El tercero es, que la frequencia de los Sacramentos impide, para que no echen raizes en el coraçon las malas cōſtumbres, ni ſe engendren malos hábitos, que por la penitencia ſe diſminuyen. Esto es de ſuma cōſideracion, porque quatos menos hábitos malos tuuieremos, me nos pecaremos. Por vna confession buena quitanſe todos los pecados mortales, pero no los hábitos dellos: quitanſe las culpas del todo, no los vicios, ni tam poco ſe quita toda la pena que ſe deue a los pecados, es menester que para esto ſe frequenten los Sacramentos. El quarto es, que reprime las tentaciones del demonio, el qual viendo que aprovuela poco, pierde ſus esperanças, por ver que en la confession ſe le contraminan ſus maquinaz. Las arañas no hacen ſus telas en las casas curiosas, y limpias, ſino en los pajares, y cauallerizas. El quinto es, que frequentando vno los Sacramentos, aunque caiga algunas veces en pecado graue, está mas tiempo en gracia, y aſí haze mas

obras meritorias de vida eterna, por lo qual viene a entrar en la gloria con muchos mas merecimientos; porque todas las obras que ſe hacen en pecado mortal, por buenas que ſean, no pueden merecer el mas minimo grado de gracia, ni de gloria; pues el que ſe confiesa a menudo, como cobra la gracia que perdió, viene a merecer ya el cielo con las obras con que antes no le merecia. El ſexto es, que quié ſe confiesa muchas veces, está en menor peligro de morir en desgracia de Dios, y es mas cierto, que ſi muere de repente, no ſe condena. Y como de ordinario los que ſe confieſſan de tarde en tarde, ſuelen eſtar en pecado mortal, aſí los que ſe confieſſan a menudo ſuelen eſtar en gracia. El ſeptimo es, la grande facilidad que ſe adquiere para examinar la conciencia, y la ſeguridad de confieſſarse enteramente; porque quien aguarda a mucho tiempo, ſuele de xarſe muchos pecados de que luego tiene eſcrupulo. El octavo es, que ſe haze ſuaue este Sacramento tan medicinal, y ſe pierde el horror que le ſuelen tener los que ſe confieſſan tarde. El nono es por la gloria que ſe dà a Dios con las coimuniones, gozo de los Bienauenturados, y alivio de las Animas de Purgatorio. El deſimo es, por la pena que recibe el demonio, nuestro comun enemigo. En las Corónicas del Cíſter ſe cuenta, que eſtando vn Maeftro en Teología (que andaua predicando la Cruzada conta Infieles) ya para eſpirar, vio delante de ſi al demonio, a quien dixo: Que hazes aquí, bestia sangriéta? dime qual es la coſa que en este mundo haze mas guerra a los demonios? No quiso el maligno eſpiritu responder, mas el enfermo (que eſtaua con muy ſano, y entero juicio) le conjuró de parte de Dios, respondielle a ſu pregúta. Conſtreñido deſta manera, respondio, aú que de mala gana, que de ninguna coſa recibian tanto pesar, como de la frequente confession, y contrición de los pecados; porque quando el hombre está en pecado mortal, está ligado, e impedido para toda coſa buena: de fuerte, que no puede dar vn paſſo en la virtud: mas cōfessando ſus pecados, queda luego libre, y comienza a andar por el camino del cielo, y va medrando cada dia en el. Finalmente la fre-

frequencia de los Sacramentos conserua a vno en gracia, retraele de pecar, causale seguridad de la concientia, alumbrale el entendimiento, y haze que crezca cada dia de virtud en virtud; porque voluntad es de Dios, que cada dia crezcamos en la virtud, y passemos adelante en su servicio, sin boluer atras, ni parar, ni ir siempre a vn passo tibio, y assi es conforme a su diuina voluntad frequentar la comunión, cuyo efecto es, no solo conseruar, si no aumentar el fervor del espiritu, como el manjar de mucha sustancia, que no solo sustenta al cuerpo sano, sino tambien le engruesa, y haze que crezca quando tiene edad para ello. Y todos los bienes que san Bernardo dize del estado Religioso, casi se hallarán en el que confiesa a menudo, porque este tal viue mas puramente, cae mas pocas veces, leuantase mas presto, anda con mas recato, y consolado de Dios muchas veces, descansa mas seguramente, purgase mas presto, muere co mayor confiança, y es remunerado en el cielo mas copiosamente.

La voluntad de Dios es muy clara en esto.

Despues de todo esto, baste por razon la voluntad de Dios, que quiere que nos lleguemos al Santissimo Sacramento muy a menudo, la qual nos la declaró de muchas maneras. El mismo Señor en la oracion de cada dia (como dize san Cipriano) nos manda pedir este diuino Pan sobresustancial para cada dia. Y como llama pan de cada dia al sustento del cuerpo, llama con el mismo nombre al sustento del alma, para significar el deseo que tiene de que se le pidamos. Y por esto dize san Ambrosio: Si es pan quotidiano, para que le recibes despues de vn año? Recibele cada dia, para que cada dia te aprueche. Lo mismo persuade la materia en que instituyó este Sacramento, que es pan, y vino, manjar quotidiano de los hombres, los quales aunque tienen manjares para diuersos tiempos, y en vntiempo comen carne, y en otro pescado, mas el pan, y el vino es mantenimiento de cada dia, junto con los demas manjares; assi tambien, aunq; el alma tiene varios manjares espirituales con que sustentarse, y

la diuina Escritura los llama co nombre de pan, y vino, porque son su ordinario sustento: pero co mas particularidad quiso el Saluador instituir este Sacramento en real, y verdadera forma de pan, y vino, para que se entendiesse, q; auia de ser mantenimiento ordinario, y quotidiano. De mas desto, el fin que tuuo el Saluador instituyendo este diuino Sacramento, fue en memoria de su Passion, y de los beneficios, y mercedes que nos ha hecho. Y pues es muy justo, que cada dia nos acordemos de lo mucho que padecio por nosotros, y que cada dia le agradeczamos los beneficios que recibimos; tambien sera muy justo ofrecer cada dia este diuino sacrificio, o assistir a el, y participar de este Santo Sacramento, para que la memoria sea mas viua, y el agradecimiento mas deuoto, vniendonos al que tanto bié nos haze. Todas estas razones se confirman con la costumbre que huuo en la primitiva Iglesia en tiempo de los Apostoles, q; fabian bien la voluntad de Christo nuestro Señor, y gustauan de que se cumpliese, y por cumplirla perseuerauan en la comunión de cada dia, con tanto prouecho, que mostraua bien ser de Dios la costumbre que tales frutos produzia, la qual mandó guardar Anacleto Papa, con graves penas. A lo qual se añade, que los Santos Padres, y Doctores mas insignes de la Iglesia, por cuyas bocas nuestro Señor nos descubre su voluntad, aconsejan (como resiere Santo Tomás) esta freqüencia de comunión, y exortan a ella. Y es razon que los hijos reciban los consejos de sus padres, las costumbres que ellos aprobaron. Finalmente, ninguna cosa puede hazer mas acertada el Christiano, que es miembro viuo de Christo, y de la Iglesia, que conformar sus deseos, y obras co los de su Cabeza, y con los de la Iglesia Católica; por quien el los declara. Y pues ella por el Concilio de Trento dize, que desearia, que los Fieles en la Missa que oyen comulgassen, no solo espiritualmente, sino sacramentalmente, para sacar mayor prouecho della, razon es tener este deseo, y ponerle por obra con gran fervor, y diligencia.

La freqüencia que cada vno deve tener en los Sacramentos, la ha de determinar el

el Confessor docto, discreto, y espiritual. Pero en general digo, que ninguno lo dilate mas de ocho dias, aunque no sienta en su conciencia pecado graue de que confesarlo antes. Pero si cayesse uno en pecado graue, entonces no tiene que aguardar mas para arrepentirse del, y confesarse luego. Porque si uno se hinca una espina en la mano, no aguarda a que se acabe la semana para sacarsela. Y si le dan una herida, no dirá, que de allí a vn mes le traiga el cirajano. Quanto menos se ha de lufria una tarde un tan grande mal como el pecado mortal? Una vela se enciende apagada, con un soplo se enciende, y a sangre fresca se ha de poner el balsamo, porque la herida anexa con mas dificultad se cierra.

No se escuse nadie de la frequencia que hemos dicho, con dezir, que no tiene disposicion para ella, porque no sera escusa delante de Dios, el qual no quiere, que el que no esta dispuesto deje los Sacramentos, sino que se disponga, pues puede, y bien dispuesto los reciba y no avie de sufrir una persona tal estado, que no estuviere siempre dispuesta para tan gran bien.

TIT. 3. DE LA ENTEREZA de la confession Sacramental.

No puede ser mayor desdicha, que al Sacramento de la misericordia le eouiertan los Christianos en su condenacion, no negandose al de la confession, con la devida preparacion, y arrepentimiento necesario, o callando por verguenza algun pecado. No se pudiera creer quantos se a los que se condenan por malas confessiones, especialmente por callar pecados, si no huiviera avido delle tantas revelaciones. Santa Teresa de Iesus, que no tiene aora menos zelo de la gloria de Dios, que quando estaua en la tierra, lo reuelo a una hija suya, para que se pusiese remedio en tan gran mal. Porque como un astuto cagador, armo laços en las fuentes, donde van a beber las aves, o poçoña las aguas; asì el demonio procura, que este Sacra-

2. Tomo.

mento donde corren tan copiosas las fuentes del Salvador, sea ocasión de enredar las almas ignorantes. Para triaca de este daño sepan todos el bien que tienen en este Sacramento, y lo que es necesario para apropuecharse del.

Conveniencia, y facilidad de la confession.

Entre las ventajas que haze la ley de Gracia, ja la Efectiva, una muy grande es, que el remedio de la cosa mas dificilcosa de quitar, que es el pecado, le pusiese Christo en la cosa mas facil de hacer, que es hablar; y dezir a un hombre solo el pecado que ya sabe Dios. Antiguamente no abia Sacramento de perdonar pecados; y porque le huiviese como aoradaria aquellos Santos Padres la sangre de sus venas, y si diessen por el todos los Reynos del mundo, no seria trada, aunque fuese instituido en la cosa mas ardua de la vida, como en ser uno crucificado, o quemado vivo. Y assi pues los Christianos gozamos de este Sacramento, y mas siendnos puesto en cosa tan facil, es un enor me desagradocimiento no estimarle, y summa locura no valer bien del. Contenose Christo con lo menos que pudo, facilitando el perdon de las culpas, que pendie de dos voluntades, del hombre, y de Dios; del hombre que le quiera, y de Dios que le coneeda, y con pocos otros modos se podia hazer mas facil al hombre, y a Dios, que con confessarle el hombre; porque (como dixo Epicteto) el que recibe injuria, la lleva bien si aduerte, que el que la hizo la confiesa: y desenconca las entrañas del injuriado, quien confiesa, y se acusa de la injuria. Esta es la summa medicina de los pecados, dice aquel Gentil, el confessarlos. Y Libanio dixo, que la confession del delito merece perdon, y es cierto genero de defensa. Los Atenienses hicieron ley, que no se hiziese justicia de los que se acusauan auer pecado. Y Aristoteles, como quien florecio en Atenas, fue el que puso en esta costumbre a Alejandro Magno, el qual no castigaua a los que confessauan los delitos. Si esto sintieron los Paganos con la luz natural, Dios con quanta facilidad perdonara al que se reconoce, y confiesa que pecò?

LII

De

De parte del hombre, quan facil cosa es remediar sus hechos con su dicho! Generalmente mas facilmente se deshaz en las cosas, que se hazen, porq en muchos años se fabrica vna casa, y en vna noche la haze cenica vn incendio. Solo el pecado es mucho mas dificultoso de deshacer, que de hacer. Pero la traça de Christo fue, que con ser la cosa mas dificultosa de deshacer la culpa, se pueda deshacer en menos que se hizo: quanta distancia vâ del dezir, al hazer? Que mayor facilidad, que estâ a voluntad de quien ofendio, ser perdonado, y con cosa tan facil, que no estâ solo en su mano, pero en su lengua, manifestando con la boca la ofensa de que le pesa en el coraçon. Demas de esto, porque en el perdon del pecado se ha de tener atencion a la emienda; el medio mas facil, y mas eficaz para esto, es el descubrirlo: y assi juzgaron los mismos Gentiles, era unico remedio de los pecados, manifestarlos, como lo nota Seneca. Y Gileno aconseja para cura de los vicios, que los diga quien los tiene, a un hombre prudente. Por lo mismo dixo Maron, que encubierto se alimenta el vicio. Y Heliodoro, que el silencio era el alimento de todas las enfermedades; y las del alma como mayores, son mas irremediables ocultas. Hasta los Hereges, que negaron impiamente ser Sacramento el de la confession, suplicaron al Emperador Carlos Quinto, mandasse por ley del Imperio, que se confessassen todos, para remedio de los pecados de los hombres, por el daño que sentian en la falta de la confession. No deue ser a ninguno pesado este Sacramento, por el qual nos descargó Christo de los innumerables sacrificios, tan enfadosos, y costosos, que se ofrecian en la ley Vieja, de los pecados que juntamente se descubrian al Sacerdote, sin dar perdon dellos, ni el Sacerdote, ni los sacrificios.

Quien descubre su pecado al hombre, lo encubre a los demonios.

Mirre quan dañoso es a si mismo, quien llegando a la confession, calla por verguença alguna pecado graue, pues anu la este Sacramento, quedandose con to-

dos sus pecados, sin gozar del bien de la redencion de Christo, dandose por excluido de su passion, y sangre, no estando en los Moros, y Gentiles, y llegando sediento a las fuentes del Salvador, topar los caños, para q no te den gora de aguas, porque semejante confession es como si no hubiera sido, y queda vno con obligacion de confessarse otra vez, aun de los pecados que entonces se confessó, y fuera de no aprovecharse del fruto de la sangre de Christo, la copuerte contra si pa- ras su mayor daño, y burlue al enemigo de su persona, y la medicina en enfermedad, pues fuera de no perdonarsel en ningun pe- cado, hazte otro enormisimo, y vnsacrilegio hostiendo, estando tan lejos de alcan- gar perdon, que prouoca de nuevo a la justicia divina, y todo esto sin sacar para si prouecho, antes padeciendo mayor afrenta, y confusión, la qual delezò tuvi, queda afrentado delante de los Angeles, y demonios, quien no quiso vencer un po- co de empacho delante de un solo hom- bre, y en el mayor secreto que es possi- ble; porque no es imaginable mayor obli- gacion de secreto de la que tiene el con- fessor; pues por ningun caso, ni aconsejamiento, ni tormento, ni daño, aunque se perdiere todo el mundo, puede descubrir cosa, y assi solo se queda en su pecho, y aun esto no es siempre; porque suerte Dios con particular providencia, hazer que se olvide el confessor de los pecados que le han dicho, como lo han experimentado muchos confessores. Con tal secreto, quién no dixerá a tres, y a quattro Medicos la enfermedad mas ignominiosa, para que la curassen? Quién no dixerá a otros tantos hombres, que no lo sabian, que era en- lamenitado, para que le borrassem el sac- benito que tenia publico? Pues si con solo dezifelo a uno, encubre el pecador su pecado, y ignominia a Dios, y a los An- geles, porque se ha de encoger? Quién reparara en que soplese un mundo rufi- co de las montañas vna farta, tuyas porque no se publicasse en toda la Corte? Por- que bien se puede descubrir a vno, lo que se ha de encubrir a otro. Menos es todo este mundo visible, respecto del inuibile, q vna aldea: respecto de vna gran ciudad: menos es un Sacerdote en carre mor- tal,

tal, respeto de los Bienaventurados del cielo, y los espiritus Angelicos, que vn rustico mudo, respeto de todos los Señores, y Grandes de vn Reyno. Pues que importa que sepa vn Sacerdote tus pecados para que te los remedie, y encomiende a Dios, y porque no los sepan los Angeles, ni los demonios, los quales en diciendo los tu, se los quitas de la memoria. Escriue Herolto, que oyendo dezir cierto hombre vicioso, que vn endemoniado descubria los pecados de los que llegauan a su presencia, se fue a vn Sacerdote, y hizo con el yna confession sacrificia. Con esta preparacion entrò donde estaua el endemoniado, y delante de mucha gente dixo luego el demonio en voz alta: Vengas en hora buena amigo, llegate acá amigo mio, que bien te has enxaugrado. Descubrio luego algunos pecados feos del mal hombre, el qual auergonçado, y como quien sabia en que estaua la falta, bolvio al Sacerdote, y se confessò con mucho dolor, y verdadero proposito de emendarse. Otro dia despues buelue al endemoniado, los que alli se hallaron, y auian visto lo del dia precedente, dixeron al demonio: Ves aí, que tu amigo viene. Respondio el: Y quien es? El que ayer afrentaste, dixerò ellos. Replicò el demonio: Yo no afrentè tal, ni se yo cosa mala que dezir del. En la Coronica de san Francisco se cuéta, que cierto Cauallero cometio vn noche vn insulto grande; a la mañana fue a visitar vna noble Dueña su parienta, que estaua endemoniada. En viendole ella, recibiole con semblante muy alegre, diciendo: Bien venido sea nuestro amigo, aora sois de los nuestros, porque esta noche heis hecho cosas con que mucho nos hemos holgado. El Cauallero entendiendo que el demonio dezia esto por el hurtado, que auia sido muy secreto; confundido, y lleno de temor, se fue luego a confessar, y hecha su satisfacion, bolvio a verse con su parienta, la qual no salio a recibirla tan apriesa, ni con rostro tan alegre como antes. Vista por el esta mudanza, preguntò si le conocia? Respondio el demonio. Si conozco, pero no tan bien como antes. Y considerando si por ventura no se auia confessado tan bien, y enternamente como denia, faese a confessar lo me-

jor que supo. Bolvio tercera vez a visitar a la parienta, y preguntandola si le conocia? Respondio el demonio, que le parecia auer oido hablar del. Temiendo el buen Cauallero, si por ventura le quedaba algo de la penitencia por cumplir, se entro en la Orden de san Francisco, y alli confessò perfectamente. Viendose despues con la endemoniada, preguntò al demonio, si le conocia? Respondio, que ni le conocia, ni jamas le auia visto. Tanta fuerza tiene como esto descubrir los pecados a vn hombre, que los encubre al demonio, el qual desconoce como a justo, a quien se confiesa por pecador.

Condenan se muchos por callar pecados.

Por esto el enemigo comun procura por her gran dificultad en la confession de los pecados, y se ha visto estar ahogando a los penitentes para que no los pronuncien, en lo qual anda muy solicito, como fué reuelado a vn santo Padre, que le vio andar muy orgulloso por los Confessarios: y preguntando, q̄ hazia? dixo, que restituia lo que auia quitado: Quito a los hombres, dice, la verguença al tiempo del pecar, para que pequen con mayor desemboltura, y restituyosela al tiempo del confessar, porque callen alguna culpa, y queden todas sin perdon. Estando el Apostolico Padre Juan Ramirez de nuestra Compañia, y discípulo del Venerable Maestro Juan de Auila, confessando a vna señora enferma, de muy buena fama, vio su compañero, que de quando en quando, del rincón de juto a la cama salia vna mano grande, negra, y peluda, y con grandes uñas, la qual llegaua a la garganta de la señora, y se la apretaua, como q̄ la queria ahogar, y que esto sucedio algunas veces. Auisado por esto el Padre, que bolviese a la cama de aquella muger, la hallò ya muerta. Venido al Colegio, se puso a encender a Dios la difunta. Al cabo de vna hora oyò grandes gemidos, y ruido de cadenas, y abriédo los ojos la vio delante, de pies a cabeza rodeada de llamas de fuego azul declarandole, como aunque aquella mañana se auia confessado; estaua en los infiernos: porque, dice, no confessé bien, ni enteramente, y Dios me manda, que para

L. 2 con-

confusión mia, y escarmiento de otros, te diga mis pecados. Sabe que en vida de mi madre viví bien, muerta ella, como quedé sola, y hermosa, se aficionó de mi vn mancebo, y tanto me molestó, que di lugar a q hiziese su gusto. Despues viéndome ya echada a perder, quisiera casarme, mas no me atreui, ni tampoco tuve animo para confessar mi pecado, por no perder la opinión, y buen credito con mi Confessor, y por lo mismo no me quise confessar con otro, ni quise tampoco dejar las confessiones, y comuniones que tenía de costumbre. Prosegui en esto tres años, añadiendo pecados a pecados, y sacrilegios a sacrilegios. Quiso el Señor q me boliiera a el, y abriese los ojos, y te embió a ti a esta ciudad. Oías tus sermones, y todos ellos clamauan, y herían mi coraçon, como si a mi solamente los enderezaras. Boluiame a mi casa, encerrauame en vn rincón, y allí me hartaua de llorar, y me dezía a mi misma: Es posible, que tu te quieras condenar, y padecer para siempre eternos tormentos? Como! no tuuiste vergüenza de cometer el pecado, y la has de tener para confessarle? No remiste perderte, y temes el remediarlo? Que te ha de hacer el Confessor? Hade matar? Hade descubrirte? No. Pues que temes? Si tienes empacho de vno, búscate otro. Como! Y has de permitir, q se pierdan los consejos saludables de tu buena madre, y la sangre de aquél Señor, que se derramó para lavar las manchas de tus pecados? Como! Que en espacio de media hora puedes (si quieres) salir destas congoxas, y del infierno donde estás sumergida, y que no quieras? Ha triste suerte! Desta manera lamentaua, y lloraua mi miseria, pero al fin sin remedio, porque no acabaua de resolverme, y desta suerte andaua batallando conmigo misma muchas veces, ya acometiendo, ya retirandome, hasta que vn dia fue tanta la fuerza que vn Setmon tuyo (o Padre) hizo a mi coraçon, que determiné de confessarme contigo: y porque no se notasse, ni reparasse que mudaua Confessor, y se sospechasse algo de mi, estando buena, y sana, me fingí enferma, y eché en la cama, y te tambié allamar. Venido, ya te acuerdas, comencé por pecados ligeros, dexando

los grandes para la noche: O si por ellos huuiera comenzado! mas no lo hize por verguenza, y esta fue cieciédo tanto, que me hazia llorar, y al fin me resolvi de no descubrir mis llagas al que las auia de curar, diciendome el demonio, que harto mas perderia con vn hombre como tu, q cō qualquier otro, y que buena estaua en tóces, que despues quando enfermáisse lo confessaría todo. Creyendo, pues, mas al demonio, que a Dios, acabé mi confessió sin manifestarte mis mortales heridas. Absoluisteme, o por mejor decir, condenasteme. Apenas auas salido de mi casa, quando a mi se me quitó el habla, y tras ella el sentido, y ultimamente la vida, y y con ella la esperanza de salvarme, y de salir del infierno, a que estoy para siempre condenada. Dixole el Padre: Yo te ruego que me digas, que es aora lo que mas te aflige, y congoxa? El ver (dijo) que pude con tanta facilidad librarme destos tormentos, y no me libré: el ver que me pude confessar, y no me confessé: el ver q Dios te traxo de tā lejas tierras para mi remedio, y me quedé sin el: y que teniendote a mi cabecera para mi salvació, ha sido causa de mi mayor condenacion. Esto es, Padre; lo que mas me aflige, y me causa tristezas eternas. En diciendo esto, y dando horribles gemidos, y juntame arie haciendo mucho ruido con las cadenas, despárecio. Otro caso escribe Iuan Heroldo, que estando vn Frayle de san Francisco confessando a otra muger, vio el comapanero, que a cada palabra que dezía le salia vn escuero, o lapo de la boca, y yendo a salir vna liebre muy grande, se tornó a entrar, y luego todos los demas escueros que auia salido. Auillado despues desto el Confessor, tornó a su casa, mas hallóla ya muerta, y encomendandola a nuestro Señor, se le aparecio llena de fuego, y tormentos infernales, declarandole como por auer callado vn pecado, no se le perdonó ninguno, y era condenada al infierno.

Como han de ser los penitentes.

Engan los pecadores empacho de haber ofendido a Dios, y assi no le tendrán de que lo sepa vn hombre, y por satisfacer a su Criador, no reparen en que sepa

sepa todo el mundo sus pecados. Esto sería ser verdaderamente penitentes, de lo qual escribe san Iuan Climaco yn caso notable como testigo de vista. Vio a vn hombre tan arrepentido de sus culpas, que vino a la Iglesia atadas las manos, y vestido de vn aspero silicio, cubierta la cabeca de ceniza, y disciplinandole vnos Monjes las espaldas, y el a vozes publica uia todos sus pecados, homicidios, hechicerias, hurtos, y otros grauissimos. Entre tanto tuvo esta vision vn santo Monje, vio que estaua junto al penitente vn hombre de terrible estatura, con vn papel escrito, y quando el penitente propusciaua vn pecado, aquel hombre lo borraua con la pluma. Este fue verdadero dolor, y confesion delante de Dios, pues no reparara en tenerla delante de los hombres. Y por que se borrasse vn pecado nuestro delante de Dios, no se aquia de reparar en pregonarlos todos por el mundo. Pero no siédo necesario mas de que se digan a vn hombre solo, porque por tan leue diligencia se ha de cödenar vn alma? Descubriase los pecados al hombre, porque los encubra Dios a los demonios. Y assi dice S. Agustin hablando con Dios: Yo no lo encubri, antes lo manifesté; porque tu lo encubrieras, no lo oculte; porque tu lo sepultaras, porque quando el hombre descubre su pecado, Dios le encubre, y quando el hombre le oculta, Dios le manifiesta. Por lo menos en el dia del juicio le publicará con mucha mayor confusión del pecador delante de todos los hombres, Angeles, y demonios, por lo qual dice el Santo Doctor: Ay de ti! porque te avergüenzas de cöfessar, lo que no tuuiste vergüenza de hacer? Mejor te es padecer vn poco de vergüenza delante de uno, que no el dia del juicio delante de milares. Por no passar esta cöfusion, no es mucho se pase porque lo sepa el Confessor, que es tanto como si no lo supiera, y no se espanta de nada. Pues, o hombre (dice el mismo Santo) porque temes cöfessarte? Sabes que aquello que se por la confesión, menos lo se que aquello que no se, y ignora. Porque tienes vergüenza de cöfessar tus pecados? Yo pecador soy como tu, hombre soy, y no juzgo que me son agenos los casos humanos. O hombre! con-

siesstate a vn hombre; hombre pecador, a otro hombre pecador. Escoge lo q' quieras, si te encubres no cöfessando, serás sin confessar cödenado. Para esto pide Dios la confession, para librar al humilde, porque no confessarás eó tan gran premio, q' quie no puedes negar lo q' hiziste. Fuera de dezir enteramente los pecados, es necesario hacer antes examen dellos suficiente, tener verdadero dolor de acuerlos cometido, y firme propósito de no tornar a cometerlos, y por qualquier cosa que faltte de estas, será la confession factilega.

TIT. 4. DEL LAMENTABLE estrago de la mala costumbre en pecar.

LAS Cosas de mayor horror, y desdicha son. La una el infierno con su eterna condenación: y la otra la mala costumbre de pecar. De modo que no ay estado mas miserable, despues de estar vno cödenado, y ardiendo en eternas llamas, que aquél que tiene esta mala costumbre. Que cosa ay de mayor horror, y asombro, que vn pecado mortal? pues sobre este horrendo mal, y miseria, añade mucho mayor mal la costumbre de cometerle, porque encierra en si, no solo el mal, que es vn pecado, sino lo que son muchos, y quitandose el pecado por la cöfession, no se quita assi la mala costumbre, que es mas dificultosa de quitar, que los mismos pecados. Y si por vn pecado graue se haze vno esclavo del demonio, por la costumbre es esclavo errado, y maniatado, q' apenas queda libre para salir de su miseria, por la gran fuerza del mal habito, porq' es rá pederosa, y eficaz qualquiera costumbre (assí la buena para lo bueno, como la mala para lo malo) que los Filosofos dixerón q' era otra naturaleza. Y san Iuan Chrisostomo dixo, que era segunda naturaleza; porque assí como la naturaleza, y la inclinacion natural lleva tras si a los hombres, assí tambien la costumbre los lleva tras si, como lo afirmó san Chrisostomo, quádo dixo: La costumbre assí fuerza, como si fuera la naturaleza. Y si la costumbre es viciosa, de que aquí tratamos, no solo los lleva, sino que

muchas veces los arrastra, y despeña, y haze que obren sin reparar en lo que obran, trayendolos a lo que la costumbre inclina, aun sin antecedente deliberació, y sin expressa voluntad, como lo vemos en los que tienen costumbre de jurar, que a cada passo juran sin necessidad. Por lo qual dixo Seneca: *Es muy pesado el dominio de la mala costumbre.* Esta suele ser en nosotros mas poderosa que la buena, assi por concordar mas con nuestra naturaleza corrupta, y con nuestra mala inclinació, como porque los actos malos son en nosotros mas frequentes, que los buenos, ya por las muchas ocasiones que tenemos, y ya por la astucia del demonio, q contanto cuidado, y fuerça nos incita a lo malo. De aqui se sigue, que qualquiera persona que tenga costumbre de caer en algun pecado, qualquiera que sea, se puede llamar la mas desdichada del mundo, porque está sujeta a vn poderoso, y cruel tirano, que haze del pecador quanto quiere, y el no tiene mano, ni valor para eximirse de este dominio. Considerando esto san Anselmo, se paró muy de propósito vna vez a mirar vn muchacho que se estaba entreteniendo, y jugando con vn paxarito atado por el pie. A floxauale el hijo, y el procuraua huir, y el muchachotornaua a tirar del con mucho contento. Hizo esto muchas veces el chicuelo, y siempre con grandes jubilos de su coraçon. pero el glorioso Santo se compadecio del paxarito, y deseaua que se rompiesse el hijo, para que bolando se pusiese en su libertad. Como lo deseó, assi sucedió, lo qual para el muchacho fue materia de llanto, y de alegría para el varon de Dios. A esta sazon, llamando a todos los que iban en su compañía, les preguntó si auian reparado en el juego de aquel niño? Y como le respondiesen, que si, añadio el Santo. Pues dessa misma manera juega el demonio con muchos hombres, a los quales trae presos con sus lazos por donde el quiere. Porque ay algunos, dixo el Santo, que con la frequente costumbre de deixarse llevar de la avaricia, ó luxuria, ó de otros semejantes vicios, estan totalmente rendidos a la voluntad de Satanás. Aconrece a semejante gente, que se poné alguna vez a considerar en su mala vida,

y la lloran, y prometen la emienda. Pareceles a los miserables como al paxarito, que buelan: pero como el enemigo del linage humano los tiene asidos con la mala costumbre, trae los a despeñar bolando a los mismos vicios, y esto les sucede muchas veces: ni le ven jamas libres, sino es que ayudados de la diuina gracia, pongan grande conato en romper el lazo que los tiene cautivos. San Agustín, que experimentó esta tiranía, habla della con ma-
yor viveza, y assi dice: *Suspiraua yo que estaua atado, no con yerro a geno, sino en mi voluntad, q̄ue era de yerro; el enemigo tenia mi querer, y del auia hecho vna cadena, cō la qual me tenia aprisionado.* Porque de la mala voluntad, nacio el mal apetito; y entregandose a este apetito, se hizo la costumbre, y no resistiendo a la costumbre, se haze la necessidad, y cō estos como eslabones trauados entre si se hizo aquella cadena, en la qual debaxo de vna muy dura seruidumbre estaua aherrujado, y encadenado. Y aquella voluntad nuela de seruitos, y gozar de vos, Señor, que començaua a tener ser en mi coraçon, aun no tenia fuerças para vencer la otra voluntad, que con la vieja costumbre se auia hecho fuerte, y poderosa. Aun que por mejor decir, no estaua yo tanto en lo que estaua, quanto era llevado a ello en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella costumbre que auia nacido de mi tenia mayores fuerças contra mi: y queriendo yo, me auia llevado a lo que yo no queria.

No ay cosa que se deua temer mas, q̄ esta esclavitud de la mala costumbre, n̄ dañosa, ni peligrosa, que ella. De la qual la Sagrada Escritura, y los Santos, y Filosofos hablan con notable encarecimiento. Y lo primero que todos sienten, es, que es dificultofissima de quitar, y desarrancar del alma, y en especial si se ha frecuentado por algun tiempo. Por Ieremias dice el Espíritu Santo: *Si el Etiope puede mudar su piel, y el Tigre sus varias maneras: assi tambien vosotros podreis hacer bien, como ayais aprendido lo malo.* Compara el Espíritu Santo esta dificultad a dos cosas, que no solo son dificultosas, pero naturalmente imposibles, para que por aqui se entienda la grande dificultad de este ne-

Job 20. gocio, que lo es tanto como mudar el negro de Etiopia su color, y vn tigre las manchas de su piel. Tambien dize el Sabio: *Proverbio es, que el manso, aun despues que se envejezca, no se apartara de su camino.* Porque el que vivió mal en la mocedad, no se apartará del mal en la vejez, que es decir: La mala costumbre que se adquirió en la juventud, no se dejará en la vejez. El santo Job dize, que durará hasta la sepultura, y no se acabará, si no es con la muerte. Tal es la tiranía, y fuerza de la mala costumbre.

San Agustín dize: *Dura pelea es vencer la costumbre.* Y de si mismo dize al tiempo de su conuersion: *Temia como a la muerte la mudanza de la costumbre.* Y san Basilio: *Cosa pesada es, y apenas posible apartarse de la costumbre.* Seneca escribe: *No nos maravillemos que se arranque con tardanza, lo que está arraigado profundamente.* Como si dijera, no es maravilla que se arranque con dificultad el arbol que tiene hondas raízes. Vno de aquellos Padres antiguos estaua vna vez con sus discípulos en vn campo lleno de cipreses de todas suertes, vnos grandes, otros pequeños, otros medianos. Y mandó a vno de los discípulos, que arrancasse vno de aquellos cipreses. Tiró, y arrancóle luego, que era pequeño. Dizele: *Arranca aquél.* Era vn poco mayor. Arrancóle tambien, pero con más fuerza, y trabajo, y con ambas manos. Era otro huuo menester compañero. Otro todos juntos no le pudieron arrancar. Entonces dizeles el viejo: Así son las pasiones al principio, quando aun no estan bien arraigadas es facil sujetarlas: poca fuerza que los hagais báta para ello; pero despues q con la costumbre han echado hondas raízes, será muy dificultoso, mucha fuerza aureis menester poner, y no sé si lo acabareis.

Y dize san Bernardo, qué es tan grande esta dificultad, que para vencer vn vicio, que está confirmado con la costumbre, es menester especialissimo, y como milagro so auxilio de la divina gracia. Nota san Agustín, y otros Santos, q algunos muertos resucitó Christo nuestro Señor, q so lo vna palabra, y luego se levantaron: pero para resucitar a Lazaro muerto de cuatro días, y con vna losa sobre el sepulcro

que era figura del pecador muerto en el pecado, y con la losa de la mala costumbre sobre si, fue menester mucho mas para mostrar esta dificultad. Por ello gimió, derramó lagrimas, y dio voces, diciédo: Lazaro sal a fuera. Y si esto hizo de su parte Christo nuestro Señor, que será necesario q haga el pecador de la suya, que tiene sobre si esta tan pesada, y dura losa? será menester que se haga grande fuerza, y violencia, y que trate de veras de vencer. se, que dé voces al cielo, y clame a Dios, y quite las ocasiones, y mire este negocio como cosa que del depende la salvacion, ó condenacion eterna de su alma. Y porq son pocos los que toman este negocio con estas veras, son tambien poquissimos los que alcanzan esta victoria. La costumbre de suyo es poderosa, nuestra inclinacion mala, las ocasiones de caer frequentes, el demonio astuto, y solicito en procurar nuestro daño, y ofrecer tropiezos, y soñar con sus tentaciones, y junto todo esto haze mas difícil la victoria, y mas trabajoso, y penoso el remedio. De lo dicho se echa de ver quan peligroso estado tiene el miserable hombre que pecha de costumbre, y quan cerca está de perderse, y condenarse. Y es de aduertir, que la mala costumbre tiene fuerza de lo dicho, otros malos efectos, y propiedades. San Gerónimo dize, que ella haze aspero, dificultoso, y desabrido el camino de la virtud. S. Agustín: *Que los pecados graves, y borrados quando se hacen costumbre parece que son pequeños, ó ningunos.* Y, con esto quita el remordimiento de la conciencia. Y viendole el hombre en extremo peligro de su condicion, no lo echa de ver, y pasa con seguridad, y contento. San Bernardo dice, que destierra del alma el temor santo de Dios, que es el freno con que el Espíritu Santo la enfrena, para que no se despiere en los vicios. Item que ciega la razon, y la debilita. Item que causa en el alma vn estupor, q insensibilidad, que no siente su mal, ni su peligro: *Esta maldad arroja fuera de si el temor, y la vergüenza, da seguridad.* De aquí es, que sin impedimento, y sin trabajo se apresura uno intrepidamente para la muerte. Y Seneca dize: *Entonces está consumada la desdicha, quando las cosas terribles no solo dan gusto, sino se prefieren como*

Florres espirituales.

mejores. Y este es el desdichado estado en que pone al hombre la mala costumbre, en el qual está el demonio tan apoderado del alma, que haze della lo que quiere, y habita en ella como en casa propia. Y no suele darsele mucho, que algunos se confiesen, porque como no se quitan el mal habito, y costumbre por la confession, quedan con prendas de la recaida. Y esta es la causa radical de tan poca emienda de vida, como de ordinario vemos en los hombres que oy se confiesan, y mañana tornan a caer en los mismos pecados. Y el que era jurador, y deshonesto, o iracundo, o jugador el año passado, tambien lo es este año. Y desta manera se passan meses, y años, y se llega la muerte, y no aduierté, que assi como el deshonesto para hacer buena confession está obligado a quitar la ocasion proxima, que tiene dentro de su casa: assi tambien está obligado a procurar retratar, y quitar el mal habito, y costumbre, el que la tiene, quando esta le inclina, y incita a caer en pecados: assi lo sienten muchos, y graves Autores Teologos en la materia de juramento; adonde dicen, que el que tiene costumbre de jurar falso, está obligado sopena de pecado mortal a retratar, y quitar la tal costumbre, como lo está el que tiene proxima ocasion de pecar. Y assi como no se deue juzgar por suficiente el propósito de emienda, y contrición de aquél que teniendo proxima ocasion, no llega a quitarla; tampoco se deue juzgar por bastante la que no llega a querer retratar, y quitar la mala costumbre, y a procurarlo, ayudandose de algunos medios para ello. Por falta desto se hazen muchos sacrilegios, y malas confessiones, y se condenan muchas almas. De aqui nace tanta frecuencia de pecados como vemos en el mundo. De aqui tantas recaidas, y repetición de vnos mismos pecados. De aqui la libertad, y facilidad con que se peca. *Beuiendo la maldad como agua.* De aqui el buscar modos exquisitos de pecar. De aqui el escusarse algunas veces, y gloriar se otras de sus pecados: *Que se alegran quando han hecho mal, y se regozijan en cosas maliſimas.* Y en castigo desto, el desamparo de Dios, y el de xarlos correr tras sus appetitos: *Y iſe tras sus antojos.* Y finalmente

el entregarlos Dios: *En un sentir reprobo, para que hagan lo que no conviene. Y venáran a parar en reguedad, y obſtinacion.* Que es el extremo de los males, a que puede venir un hombre en esta vida, de que nos libra Dios por su misericordia.

Los medios de que se deue ayudar uno para quitar la mala costumbre, puede consultar con el Confesor espiritual, y prudente, y generalmente el uso frequente de los Sacramentos, si se reciben devidamente, es de suma importancia. Demas desto se pueden aplicar otros en particular, conforme a la disposición de cada uno. Solo diré lo que passó a san Bernardo: Vna persona noble de tal manera se auia entregado, y acostumbrado a seguir su apetito sensual, que no se podía cötener, sin que cada dia ofendiese a nuestro Señor. Amonestóle muchas veces san Bernardo, que se fuese a la mano en este viatio. El respondia al Santo, que no podía refrenarse. Pero como el varon de Dios deseasse mucho remediar aquél alma, y sabiendo muy bien, que vna mala costumbre se vence con otra buena, dixole un dia: *Aora bien, pues vos no queréis hacer paces con Dios, haced siquiera treguas con él por tres dias, y en ellos absteneos por amor de Dios desto vuestro pecado.* Prometió de hacerlo assi, y cumpliólo. Pidióle despues el Santo, que se hiziese fuerza en guardar lo mismo por otros tres dias por amor de la santissima Virgen Maria. Tambien vino en ello. Passados los tres dias, tornóle a pedir el Santo, que en reverencia de todos los Santos, y Corazones del cielo se reprimiese otros tres dias, y no ofendiesse a Dios. Y desta manera auiendo guardado todo este tiempo limpieza, y castidad, volvió a san Bernardo, y de dixo: *Que quería asentir con Dios no solo treguas, sino vna continua, y verdadera paz.* Y conociéndole al Señor de todo corazón, viuq lo que le quedó de vida loable, y virtuosamente. Quiso esfacer (dice san Bernardo) quanta fuerza tiene la costumbre. Al principio parecerá que una cosa muy dificultosa, y que no se puede llevar: pero si te acostumbras a ella, no te parecerá tan dificil, ni tan pesado como esto. De aí a poco te parecerá cosa ligera, y facil, y assi no te dará pena: de aí a po-

Job c. 18 a poco ya del todo no harás sentimiento ninguno. Y en breve ya no solo no te causará pena, sino que te dará tanto gusto, y contento, que podrás decir có Job: Aque llo que aborrecia mi anima, y no lo podía arrostrar, ya es mi manjar.

T I T. 5. OBLIGACION
que tienen los juradores de quitar la costumbre de jurar, y sus remedios.



S mucho para llorar, que profanan tanto los Christianos al sacrosanto nombre de Dios, jurandole a cada passo, y vtrajandole con muchos perjurios, auiendo le tenido tanta reverencia los Hebreos, que ni aun nombrarle se atreuan, quando le leian en la Sagrada Escritura. Confusion es, que veamos ser mas desagradecidos a los mas obligados, y que despues de crucificado Christo por nuestro bien, y reuelados mas mayores grandezas de la divinidad, por lo qual deuemos mas veneracion a su sacrosanto nombre, aya entre los Fieles quien le desprecie tanto, que lo que antes no se nombrava, aun en las cosas sagradas a otra se repita en las mas profanas, y licenciosas, lo que antes solo podia traer escrito el Sumo Sacerdote, y esto sobre la cabeças, y en la pmina de oro, y solo en el Templo mas famoso, y santo del mundo; agora se pronuncia por bocas impuras, y de hombres perdidos, y en medio de las plazas, y en lugares indignissimos, cometiendose pecados enormes, sin prouecho, sin gusto, y sin intencion solo por no irse a la mano en vna mala costumbre. Asombro es como se dissimula entre Christianos la costumbre de jurar, viéndose en medio de las plazas, y a medio dia, comerse delitos tan graues, q' evidente peligro de cometerlos; porque si en medio de la calle se viera matar vn hombre, q' robar vna casa, todos acudiran a estoruar, no solo a su execucion, sino a su peligro; y siendo mayor pecado vn juramento con mentira, q' de venganza, y la costumbre del jurar tan peligrosa para cometer vn juramento destos, ni el que la tiene se emieda della, y los que la aduierten,

ten, no la estoruan, viendo no agrauian a vn hombre, pero publicamente al mismo Dios, con vn genero de injuria grauissima, y con pecados los mayores que ay; porque fuera del odio de Dios, de la desesperacion, y de la heregia, no ay genero de pecados mas graues, que los que suelé cometer los juradores, porque son pecados contra la virtud de Religion, y la reverencia que se deue a Dios, por esto exceden en malicia a todos los demas pecados, contra las demas virtudes Morales, y Cardinales, contra fortaleza, contra justicia, contra templança. Y assi vn juramento falso, o de venganza, es en su genero mas enorme pecado, que el homicidio, que el hurto, que la sodomia. Pues si por matar a uno, o hurtarle la hacienda, ahorcan al delinquente, y si solo por vn pecado contra naturaleza queman al deshonesto, como se passan sin dezirles palabra los juradores, arayendo en su boca tantas blasfemias, y juramentos falsos? Y como ellos no se estremecen, y asombran de su estada? Si vn hombre fuese tan fiero, q' en dia que no matasse a uno, o dos hombres, o que no robase a dos, o tres casas, o que no deflorasse a otras tantas donzelllas, no le sufririan en el mundo: y si el cayera en la cuenta de su mal estado, se condenara a hazer riguorissima penitencia, y todo fuera llorar, y pedir a Dios misericordia. Pues cometiendo mas graues pecados cada dia, como passan su vida los juradores sin remordimiento de la conciencia? Y como dissimulan con ellos los que los oyen? Puede ser la causa en los vnos, y en los otros, la poca reverencia que tienen a Dios, y poco celo de la honra divina, que no les duele ver a su Criador, y Redentor vlerando publicamente. Y porque en otros pue de ser por no auer aduersido a la enorme grauedad de este pecado, abran a oír los ojos, y conosca della, q' en ello es culpable.

El mal estado que tienen los juradores
Sapan que por la costumbre de jurar, quando por ella ay peligro de hazer cometer, o sejura de hazer alguna cosa mala, està uno en pecado mortal grauissimo, y deue procurar con todos los medios pos-

posibles exita la, fuera de que la misma costumbre por si misma, aunque no huviere el riesgo dicho, es muy injuriosa a Dios, porque el jurar es traer a Dios por testigo, lo qual no se due hazer a cada passo, ni en colas que no sean grauissimas y necessarias; porque quanto mayor es la autoridad del testigo, tanto con mas atencion y reverencia se due citar. Porque si fuera mucho atreimiento, ó suma locura, si vn hombre vil y baxo entrasse vna vez donde estaua el Rey, y le dixesse: Venga vuestra Magestad a vna casa de juego, y entretenimiento, y seame testigo de que gano, y pierdo, ó de que como, y bebo, y diga que es asfi: quanto mayor atreimiento es traer a estos, y a mas indignos lugares, y no vna vez en la vida, sino muchas al dia, al Rey del cielo, y tierra, por testigo de cosas mas indignas, y de menos importancia? Porque aunque sea con verdad, es poca reverencia jurar su santo nombre a cada passo, y por lo que no importa nada. Esta injuria haze a Dios el jurador, aunque nunca jurasse con mentira, ni cosa mala, ni faltasse al cumplimiento de lo que huviesse jurado, ni estuviesse a peligro dello: pero quando ay este peligro, que es casi ordinariamente, crece tanto su maldad, quanto es la del perjurio, que es uno de los mayores pecados que ay, y el mas graue genero de culpa, fuera de los que ya cometan contra las tres virtudes Teologales. La causa es, porque este pecado es inmediatamente contra Dios, y su divino ser; porque como sea Dios Sabiduría infinita, Bondad inmensa, y Verdad summa, el que jurando le trae por testigo de vna mentira, ó por fiador de cosa mal hecha, es lo mismo que tener a Dios por mentiroso, por ignorante, y facino-roso, que apadrina lo malo: que es vn atreimiento, y maldad enorme, mucho mayor en su genero, que el quebrantar qualquiera de los siete Mandamientos de la Ley de Dios, de la segunda tabla, que toca al proximo, mayor que la impiedad contra los padres, que el homicidio, que la fornicacion, que el hister, que el falso testimonio, y la codicia de los bienes ajenos, y la concupisencia de la muger de tu proximo.

Demas desto crece la grauedad del

perjurio en los que tienen costumbre de jurar, por quanto cometen tan enorme maldad contra su Criador, de valde, sin interes alguno que les mueua. Lo segundo, sin deleite, ni gusto que les combide. Lo tercero, sin irles la honra que les azore, y sin importarles nada. Lo quarto, sin graue tentacion que les solicite. Lo quinto, sin vehementemente passion que les arrebatte. Porque quando vno peca muy tentado del demonio, ó apremiado de alguna fuerte passion, ó por algun prouecho, ó gusto propio, parece que entonces tiene el pecador menos de voluntad, y por consiguiente de malicia: pero quando sin nada desto peca, es mas voluntario el pecado, y asfi es mayor, y causa mas horror. Si huviesser dos hombres, el vno, que afretado, y arrebatado de colera matasse a sus enemigos: pero el otro, sin tener enemigo, ni quien le huviesser agraviado, se anduviesse matando hombres, sin sacar prouecho alguno de sus homicidios: qual destos peccaua mas grauemente? Claro està, que este ultimo, y que nadie le juzgaria por digno de perdón, pues sin que, ni para que cometia tan graues delitos. Mire, pues, el jurador, que los comete mayores con sus quotidianos juramentos falsos; quan horrenda sera su maldad, y quan maldito estado tiene, y quanta obligación le corre de salir del. Allegase a esto, que no solo comete estos pecados sin prouecho, pero con mucho deseredito suyo, porque pierden para con todos, los que juran mucho, y asfi es mayor su atreimiento, pues se muestra tan enemigo de Dios, despreciador de su honra divina, y de tan malditas entrañas, que no solo sin prouecho suyo, pero con deseredito de su persona, ultrajatan enormemente a su Criador.

Mira con quanto confusión, y vergüenza te llegaras a dezir a los pies del Confesor, que avias muerto a tu padre, que te dio el ser, que avias sido un vandolero, que saliendo a los caminos, por robar mas que cien hombres: con que dolor llegaras destos pecados? que penitencia te prepararia grande por tan enormes maldades? Pues aduierte, que es mayor la malicia del juramento falso. Pues como te atreves a jurar al año cien veces con men-

tira? Como con tan poco empacho, y tan
to desenfado, confiesas tu mala costum-
bre en jurar? O ceguedad de los hombres!
que no hacen el deuido aprecio de tan
horrenda maldad, que assi caigan sobre
sus ombros la grauedad, y peso de tan ho-
rendo delito: De aquia es, que el Espiritu
tu Santo, de ningun otro pecado (dice)
causa horror tan grande, como del jura-
mento, afirmando, que el oir a vn jura-
dor haze a los que le oyen, de puro hor-
ror, erizarse los cabellos. *Multum iurans
horripidationem capiti statuet.* Y no se ha-
lla otra vez en toda la Escritura este ter-
mino, sino hablando del que jura, por que
es tan horreda esta maldad, que si los que
oyen vn juramento tuvieran el deuido
concepto de su factilega malicia, queda-
ran de allombro pasmados.

Castigos contra los perjurios.

V Assi son grandes las amenazas de
Dios contra este vicio, porque no se
contenta su diuina justicia con castigarle
con penas, como comunmente suelte cas-
tigar los demas vicios; sino con culpas;
permitiendo caiga en todo genero de pe-
cados el que se dexa llevar de la mala cos-
tumbre del jurar: Por esto dice el Señor,
que el hombre jurador se llenará de mali-
dad. *Vir multum iurans implebitur iniqui-
tate.* Y porque los pecadores, por su mu-
cha ceguedad, hacen mas caso de las pe-
nas que sienten, que de las culpas que co-
meten, añade al castigo de la culpa, el de
la pena, diciendo: *Tu no te apartarás de su ca-
sa lo calamidad, y plaga, lo qual se verá por
estos casos.*

Vn dia de Martes Santo, yendo vn Pa-
dre de la Compañia de Iesús, a la carcel
de la ciudad de Mexico, halló en ella vn
moço de hasta veinte y dos años, que es-
taua jugando, y jurando juntamente. Re-
prehendiole el Padre con amor, y blan-
dura, mas no hizo caso dello, antes comé-
gó a jurar co mas atrevimiento, y dezia;
que por aquello mismo auia de jurar mas;
Entonces dixo el Padre: No ay justicia
que eche mordazas a tales lenguas de ju-
radores, Dios las echará, y os la echará a
vos, que mayores milagros que estos he-
visto yo. Fuese el Padre, y a las onze de

la noche, estando el moço en la carcel co
luz, vio que salian de vn rincon tres de-
monios, los dos grandes, y el otro peque-
ño, los quales apagandole la luz, comen-
caron a jugar con el los grandes, como si
fuera pelota, y en cayendo le dava el pe-
queño puñetos en la boca, y narizes. A-
cardehalaronle todo, y llenaron el rostro
de sangre, y cosieronle la lengua al palar-
dar. El dia siguiente fue el mismo: Padre
llamado a la carcel a ver tan raro caso.
El moço luego se echó a sus pies, besan-
doselos, todo bañado en lagrimas. Pidio
con señas tinta y papel, y escriuio de su
mano el caso como auia passado, y se con-
fessó con el Padre, el qual vio la lengua
cosida al paladar, y las señales colora-
das, y entró los dedos en la boca para des-
pegarla, pero no pudo.

Vna de las mayores de mostraciones
de la ira diuina, que hallamos escritas en
las sagradas letras, es la que hizo contra
el Rey Sedezias; porque cercando la ciu-
dad de Ierusalen el exercito del Rey de
Babilonia; despues de vn prolijo cerco,
la entraron los enemigos por fuerça de
armas. Huyóse el Rey, y los suyos; de no-
che: pero siguiendo el alcance el enemigo,
le cogió, y cautivo le llevó a la pre-
sencia de Nabucodonosor, que luego a
los ojos del cautivo Rey mandó matar a
sus hijos, y a todos sus Grandes, no de-
xandole ojos mas que para ver tan lasti-
moso espectáculo; porque luego se los
mandó sacar, y ciego le aprisionó; y que-
dó el pobre y miserable Rey, ciego, cau-
tivo, y sin hijos, y despojado de su Reyno,
y todo el destruido, y assolada su Cor-
te, y abrasadas las casas de su recreacion,
y sus vassallos llevados cautivos a Babi-
lonia. Pues vn tan espantoso azote de la
mano de Dios vino sobre este Rey, y su
Reyno, porque quebrantó Sedezias el
juramento que auia hecho, y la palabra
que auia dado al Rey de Babilonia; con-
firmandola con el sacro santo nombre de
Dios, que zela tanto su honra, que quiere
que en las promessas que el interviene le
guarde la fidelidad deuida a su Persona
diuina, aunque las promessas se hagan a
Idolatras enemigos suyos.

Y assi se lee en las historias del Reyno
de Vngria, que como el Rey Vladislao

hu-

huiiese hecho escritura de concierto cō con el Gran Turco Amurates, y jurado las pazes por el sacro santo nombre de Iesu Christo Señor nuestro; despues el Rey por falsa razon de estado, quebró las pazes, y con vn poderoso exercito se entró por las tierras de Amurates; el qual como le cogieron sobre seguro los Vngaros, iba de vencida; y estando en el vltimo trance de la batalla, acordandose de la infidelidad de su contrario, y del juramento quebrantado, sacó del pecho la escritura original de las pazes, y bolviéndose al cielo, con desprecio dixo: Que es esto Christo? assi guardan la Fe tus Christianos? Si eres Dios, como ellos dicen, como no buelues por tu nombre, tan fermentidamente vtrajado en el quebrantamiento del juramento? Al punto mila, grosamente se puso de parte del Gran Turco la diuina justicia, y dando tras Vla dislao, le venció, y le mató.

La malicia del juramento execratorio, con el qual el hombre se echa maldiciones a si mismo, es de la misma calidad, y se ofende a Dios muy grauemente, y nos lo muestran sus castigos. A vn Rey de Polonia, llamado Popello, que de ordinario juraua: Si esto es assi, muera yo comido de ratones. Castigóle Dios su mala costumbre, permitiendo en el vna gran perdicion de costumbres, con que eicandalizaua su Reyno. Dos hermanos que tenia le iban a la mano en sus vicios, de lo qual el indignado les mandó matar: y estando poco despues desta cruel execución comiendo en publico cō la Reyna su mujer, que era complice en sus delitos, y mala costumbre de maldezirse, fue tanta la multitud de ratones que salio de los cuerpos de los dos injustamente muertos, que arremetiendo al Rey Popello, y a su mujer, sin que diligencia, ni industria humana pudiesse valerlos, de hierro, fuego, ó agua, los ratones se los comieron a bocados, hasta raer los huesos.

Motiuos de que se podran ayudar los juradores.

Los motiuos principales que deue tener vn Christiano para evitar tan grande pecado, son tres. El primero, la summa

reverencia que se deue al sacro santo nombre de Dios, porque quando le tomamos en la boca, traemos al mismo Dios por testigo de nuestra palabra, y traer para esto a la Magestad diuina a cada passo a nuestra profana conuersacion, es vnairre uerencia que no puede encarecerse su grandeza. Que de facato fuera el de vn vil esti clavo, que en qualquiera pordia que tuviiese cō sus iguales, traxesse a la Magestad de vn Santo Monarca, para que atestiguasse en su fauor? Que paciencia huiiera de vn Rey, que suerisse al dia muchas veces tal vtraje? Pues que tiene que ver la pequeñez de vn Principe terreno, que es como nosotros, mortal y perecedero, con la infinita grandeza del Supremo Soñor, Rey vniuersal de los cielos, y de la tierra? En la primitiva Iglesia nadie por dia jurar sino en la Iglesia, y en ayunas, queriendo semejante disposicion en el jurar, que para recibir el Santissimo Sacramento. Tenian tambien tanto respeto los Gentiles a los infames nombres de sus falsos Dioses, que el nombre de Iupiter no le podian jurar sino en el campo, a vista del cielo, para que ninguno en su presencia se atreviese a profanarle. Y refiere san Basilio, de vn Filosofo Pitagorico, llamado Clinias, que como le compeliesen los Iuezes sobre vn pleito de hacienda, que se controuerchia a que pagasse tribu y ochocientos ducados, ó a que juntas se era suya la tal hacienda, con ser verdad lo que auia de jurar, quiso mas perder el interes que justamente possia, que por cosa tan baxa usurpar el nombre vano de sus fingidos Dioses. O confusión de los Christianos! que por niñerias juran, y a veces con métria, el nombre inefable del verdadero Dios! Y ay en el sacro santo nombre de Iesu Christo, que comunmente juran los hombres vna particular circunstancia, que por ser el nombre, que es sobre todo nombre, que no ay otro en que pueda vn hombre apoyar la confiança de su salvación, como dixo san Pedro, es gravissima injuria la que se le haze en jurar con el falso nombre, porque es condenárse vn hombre con lo mismo que Dios tomó por unico medio de su salvacion. Es enot me desagrada cierto ser ingratos a nuestro Redentor, estimando menos al que

nos es vida eterna, que a vn interes temporal. Con razon dice el Derecho Canónico: *Muchos el aria de oy aborocen con pascua la execrable maldad de Iudas, que vendio por treinta reales a su Dios, y a su Maestro, y no se espantan de bazar semejante maldad, porque siempre que por interes juran falso, porque niegan la verdad por dineros, venden a Dios por interes.* Este solo texto bastaua para desterrar del mundo tan execrable maldad. Cada vez que juras con mentira es como ludas, que vendes a tu Dios, y Señor por solo tu antojo. El segundo motivo es, aduertir que es tanto mayor la grauedad de este pecado, quanto menos se halla cosa que le escuse. El vengativo escusa su vengança con el agravio que le hicieron, y con la colera repentina que le dio. El ladron con el interes que adquierer se hurtando. El deshonesto, con la vehleramente inclinacion al deleite, y con la defensiva enemistada passion de la carne. Y aunque son escusas que no disculpan delante de Dios; pero es cierto que disminuiran parte de la culpa. Pero el jutador, que gusta de interes, que satisfaccion tiene en jurar. Pues siendo, costoso, de suyo tan grande el pecado de jurar, que sera no tener de cosa que en parte desminuya su maldicia, como los demas pecados que son mayores, y menos graves. El tercero motivo es considerar, que por el mismo caso que un hombre jura, asistiguia entre si, que no es hombre de credito, pues no le padece que le creeran lo que dice, si no trae en confirmacion de su dicho un testigo tan abonado, como es Dios; y asy por suposicion honra deuicta un hombre abstenerse de jurar, y tener tal pendor, que pese a mieste bastaua su palabra sola, para ser seguida por credidad.

Los remedios de que un hombre deueyse a sacra contra este vicio, son tres. El primero (fuera de la ostenta) consideracion de todo lo dicho) seya andar con cuidado, especial de no mentir, porque acostumbrandose a dezir siempre verdad, no abra, peligro de jurar con mentira, como es cierto que le tienen muy evidente los que no tienen cuidado en irse a la mano en no jurar.

Los colericos, porque si a su natural colera se le arrima el juramento de vengança, hazen doblada su culpa. Los portadores, que quieren salir con la suya, con peligro que por esto juren, para dar mas firmeza a su dichos. Los mercaderes, los quales por encarecer los precios de lo que venden, suelen largarse en jurar, y de ordinario no se haze con verdad. Dicen tambien aduertir, q el juramento conmemorativa siépre es pecado mortal gravissimo, aunque no importe vna paja lo que se jura, ni se haga mal a nadie. Ni es cosa ser pecado mortal jurar por hacer bien a otro; porque si por vn juramento o memorativa se huvielle de salvar todo el mundo, no se auia de echar. Y erran grandemente los que pot hazer bien a otros juran falso, pues matan a su alma, y ultrajan el nombre de Dios muchas veces, por el que no conocen, ni le deuen nada: y lo que es mucho de considerar, echando sobre si vna grande obligacion; porque el que jura con mentira por favorecer a vn que no tiene justicia, echa sobre si la obligacion que tenia aquell por quien juro, y deue pagar quanto daño hizo al que tenia justicia.

FIG. 6. REVERENCIA que se deue guardar en los Templos.

No de los mayores estremos de amor que el Hijo de Dios ha usado con el pueblo Cristiano, es, que no solo en imagenes y actos con su miseria, real, y corporal presencia quiera asistirnos los Templos, y habituar en medio de nosotros. Pero quanto es mas para espantar esta fineza, tanto es mas para temer, y horror la poca estima que della se haze comunmente; con la poca reverencia que se tiene a las Iglesias, el qual es vn pecado que irrita a Dios grandemente, y clama al cielo por castigo, de manera, que la destruicio de nuestros Reynos es por esto. Del Reyno de Chipre se sabe, que le perdonò Dios grandes pecados, hasta q se llego a perder la reverencia a las Iglesias. Tambien en el Reyno de Judea, muchos años disimulo, que idolatzasen en los montes, y bosques, pero

Flores espirituales.

pero no disimuló quando llegaron a tener poco respeto a su santo Templo, y entonces acabó con todo el Reyno, y con el mismo Templo; porque parece que aborrece el Señor a los Templos profanados. A Salomon dixo de su Templo: El Templo que he santificado, y consagrado a mi nombre, le arrojaré de mi presencia, y será en proverbio, y escarniento a todas las naciones. Y podemos temer, que el estado en que vemos las cosas en nuestros días, sea por el mismo pecado. Todos zelé la gloria de Dios, y les pique el zelo de su casa, las personas públicas velen, las particulares emienden en si lo que en esta parte se falta, porque Dios no suele disimular este pecado.

En todo el Euangilio no se lee que Christo estuviessen airado, sino contra los que no reverencian el Templo; porque en vna gran fiesta, y concurso que hubo, vio que en vn patio el menos sagrado del auia algunos que vendian bueyes, y ovejas para los sacrificios, se enojó tan grandemente, que asiendo vn azote, acometió a muchos millares de hombres, echó a rodar las mesas, derramó el dinero por el suelo, y ahuyentó a todos los que comprauan, y vendian. Pues si el manso Cordero se mostró en esta ocasión vn Leon, porque no se trataba vn patio de aquel Templo Iudaico con suua decencia: como se enojará de que se profane el Templo Christiano con suua irreverencia? Que auia en aquel Templo, porque quiso que se le tuviessen tanto respeto? No auia en el ni vna imagen de Dios, y como dice Iosefo, ni el Arca del Testamento, ni el Propiciatorio, y solo porque antigüamente estuvieron alli dos piedras escritas con la Ley, que au no escriuio aquellas Dios, sino Moyses, queria que hasta en sus patios se estuviessen con tanto respeto, que ni cosas licitas, y necessarias para los sacrificios del mismo Templo, se tratassen alli. Pues como no se enojará, que no cosas licitas, sino ilicitas, se trate, no en los patios, sino al pie de los mismos Altares, donde no vnas piedras inanimés, pero el mismo cuerpo viuo del Hijo de Dios esté real y verdaderamente.

Cotejese quan gran desacato sea el no reverenciar a los Templos Christianos,

por las ventajas que hazé al Tabernaculo, y al Templo de Salomon, y por lo sumo que queria Dios que este se reverenciasse. Quando estubo aquel Templo mas sagrado, no auia en él cosa nra Santa que las tablas de la Ley, que erá dos piedras, por las quales quiso Dios que se tuviessen en tanta reverencia aquell lugar, que no permitio entrarle donde estaua, hombre nacido, sino vna vez en el año el Sumo Sacerdote, de spues de muy purificado, y a ofrecer incienso, y que los Sacerdotes que estuviessen fuera, y ofreciesen sacrificios de animales, fuesse tambié despues de muy lauados, y purificados, y estando descalços por mayor respeto: hasta los texados estauan con puntas agudissimas de oro, porque no llegasse a el ningun paxaro: aun quando se edificaua no quiso que hubiese ruido en el, ni se oyó golpe de instrumento al labrar las piedras, sino muy lexos de alli se labrauau. Pues que desacato será, que en las Iglesias hablen los Christianos, y mas cosas indecetes, y hagan ruido donde està la misma persona de su Salvador, y se sacrificia, no animales brutos, sino el mismo Hijo de Dios? Los Gentiles tenian tanto silencio en sus templos, y mas mientras sus sacrificios, que cuenta san Ambrosio, que vn paje de Alejandro Magno, teniendo vna hacha encendida mientras sacrificauan, y llegando a consumirse el hacha, y a quemarle la mano, se la dexó quemar sin quexarse, ni desplegar la boca, por no hacer ruido. David por la reverencia que tenia al Tabernaculo, y que se guardasse en el mas silencio, no permitio que en aquella parte de la ciudad del monte Sion en que estaua, vivesse persona que no fuese Santa, y exéclarissima, como se colige del Psalmo décimoquarto, queriendo que fuesen santissimos, y sin maculados que estauan cerca del. Pues si para solo estar en el barrio del Tabernaculo requeria este Rey vna santidad inmaculada, y que obrassen justicia: para estar dentro de las Iglesias, donde està el mismo Christo: que reverencia sera necesaria? Y que atrevimiento es, que no solo no se entre en ellas con santidad, sino a obrar maldad?

Vn Angel que se aparecio a Moyses quiso que toda la tierra al rededor fuese

te.

tenida por santa, y que entrasse en ella Moyses con suma reverencia, y no contentandose con la santidad de tan santo Profeta, le mandò que entrasse alli descalço para mayor veneracion. Lo mismo mandò otro Angel a Iosue. En otra ocasion que bajò vn Angel al monte Sibat, quiso se detenciesen tanto aquel lugar, que todo el monte se estremeció con su presencia, y hizo poner vna cerca, y pena de muerte, para que ni aun los Sacerdotes llegassen alli, ni le tocassen. Pues si tanto quieren respetarse los Angeles, sólo porque hablan en nombre de Dios: que respeto querrán que tengamos a la presencia del mismo Dios en las Iglesias de los Christianos, donde ellos asisten, humillados, y estremeciendose de aquella infinita Magestad que está alli presente? Que dissonancia hará a los cielos en una Iglesia donde abrá millares de spiritus soberanos, que están adorando a Christo postrados, y atonitos delante de su infinita grandeza; y que vn hombrécillo esté buelto las espaldas al Señor de la Magestad, a quien auia de pedir perdón de sus pecados y olvidado de todo, esté pecado de nuevo?

Los Reyes de la tierra quieren les reverencias tanto, que tiene pena de muerte quien a otro en su presencia acometiere a ofender, y no solo en su presencia, pero si dentro de su Palacio echa mano a la espada, es crime capital. De maravillar es, como no tiran rayos los Angeles a aquellos que delante de Iesu Christo se atreuen a ofender al mismo Iesu Christo, y que en la misma casa de Dios sean traidores al mismo Dios. Que genero de atrevimiento fuera, si entrasse vno en el Palacio de vn gran Rey, y en su misma catedral se púnaladas a su hijo? Que atrevimiento será, que a la casa de Dios vayan los hombres a crucificar otra vez al Hijo de Dios? Porque no hazen otra cosa los que con vn mal pensamiento consentido por la vista que encontraron en la Iglesia, ofendé a Dios. Y en el lugar de la misericordia, prouoçan la ira diuina, crucificando, y acoceando al Hijo de Dios, como habla el Apostol.

Temblemos de todo pecado, pero mucho mas del que se comete en la Iglesia;

porque no suele Dios perdonar los pecados que se cometén en los lugares sagrados. Dizé algunos, que no perdonó Dios el pecado que cometieron los Angeles, porque fue en su casa, q. es el cielo. Pues no haze ventaja el cielo a nuestros Templos, porque en ellos está tan real, y verdaderamente presente la diuinidad, y humanidad de Christo, como está agora en el cielo Empíreo. Por esto dixo san Nilo, que aniamos de entrar en las Iglesias con tanta pureza, y reverencia, como si entrassemos en el mismo cielo; y la verdad es, que no se cumple tanto menos. Pues que vergüenza es, que se entre, y se esté en ellas con menos respeto que en vna casa profana. No fuera maravilla, que se tragara la tierra a los que así desprecian la presencia de su Salvador. Si por solo que se atrevieren a mirar al Arca del Testamento, mató el Señor a setenta mil hombres Israhelitas: que mucho se fiziera tanto por despreciar a Christo en su Iglesia, mirando a todas partes, y adonde se infiernan las almas con torpes vistazos? Hbza, porque quiso detener el Arca quando se iba a caer, no estando purificado, le hirio la mano del Señor, matándole de repente: que paciencia es la de Dios, que sufre a los deshonestos en su presencia? Quando el Arca del Testamento fuuo de passar el Iordan, con estar los de Israel muy santificados y puros, mandó el Señor, que con todo esto fuesen lejos de la dos mil codos de distancia, que venian a ser dos millas. Como se atreue el impuro tan cerca del Altar de Christo, a estar, a pensar, y a tratar de cosas menos púras?

De todo lo dicho se puede sacar la suma reverencia con que debemos estar en las Iglesias; porque quanto va de vna tablas a Christo, tanto mas reverencia debemos tener a los Templos, donde está el mismo Christo: y así como ay distancia infinita de las tablas muertas de la Ley, al cuerpo vivo del Señor de la Ley; así debemos mirar con infinita mas reverencia a las Iglesias, que los Israelitas al Templo de Salomon. Y si ellos lo reverencian tanto, que ni aun en el se atreven a entrar en su ultimo patio; y a que entremos nosotros dentro del Sancta Sanctorum, donde está el Arca viva del Nuevo Testamento.

Estos espirituales.

Testamento, con quanto veneracion de-
uemos estar? Por cierto, que no es mu-
cho lo que hacia la madre de san Grego-
rio Nazianzeno, que ni aun escupir en las
Iglesias se atrevia, ni al salir de las queria;
bolver las espaldas a los Altares.

Allegase à esto, que por mayor rever-
encia de aquel Templo Iudico quisiera
Dios que fuese sumptuosissimo, de mante-
rias muy preciosas, y q todo el estouido
cubierto de chapas de oro. Semejante tipo
queza pretedio en el Tabernaculo, para
lo qual dieron todos sus joyas, y rique-
zas. Mas en los Templos Christianos no
pide tantos gastos, porque quiso que con-
la deuocion, reverencia, y afecto interior
supliessemos la falta de la exterior Ma-
gestad: y asi tenemos mas obligacion de
tenerles mas veneracion, quanto con me-
nos aparato se cõtenta de nosotros. Auia-
mos de hacer las Iglesias dôde està nues-
tro Redentor todas de oro, y diamantes;
y todo fuera nada, pues a Salomon le pa-
recio poco todo su Templo aun para so-
las las tablas de la Ley, que en el se auian
de guardar: pero ya que no excedé nues-
tros Templos al de Salomon, deue excede-
r nuestra deuocion, y respeto.

Y esto mucho mas, por quanto no solo
deuemos los Christianos reverenciar a
Christo, por ser Dios, sino por ser nuestro
Redentor, y Benefactor, y la honra de
nuestro linage; porque aunque no fueran
Dios, la grandeza de los beneficios que
nos ha hecho, y el auernos comprado co-
su sangre, pedia que en su presencia estu-
viessemos con sumo respeto. Porque con-
mo deue estar vn esclavo delante de su
amo, sino con reverencia? Verdaderame-
te quien en las Iglesias no està con respe-
to, desprecia la sangre de Christo, y to-
dos sus infinitos beneficios. Gozofissimos
auiamos ce estar con tener a nuestro Re-
dentor entre nosotros, y nos auiamos de
esmerar en tenerle contento, y reveren-
ciarle. De pura alegría, y gozo no auia-
de saber que hazerse vn Christiano, por
hacer mayor honra a su Saluador. Pues
serà razon, que ya que no le puede hazer
la honra deuida, le menosprecie, y esté en
su presencia con menos reverencia que si
estuiera delante de vn Rey temporal?
Consideremos que los Angeles sin ser

Christo su Redentor, ni auer deuamido
vna gota de sangre por ellos, se vienen a
las Iglesias a asistirle, y adorarle, postra-
dos delante del con profunda humildad,
y admiracion. Que deuemos hazer noso-
tros, pues somos sus redimidos, y auer
muerto el por librarnos del infierno? si
nada ninguna que deuemos estat en la
finita mas reverencia que estan los Angeles
en las Iglesias, pues somos tota infinitas
fatuas, benficiados de aquell
Señor de los Angeles, que està en ellas.

Demas desto, deuemos los Christianos
a nuestras Iglesias particular reveren-
cia, aunque en ellas no estuviere el Sagri-
tissimo Sacramento. Por solo auerle di-
cho en ellas vna Missa se deuia venerar
todo aquel lugar como sacerdantio. Basta
tanta vna vez sola auer baxado á liuor
Christo, porque segun el Profeta, se deue
adorar el lugar donde puso sus pies. Por
solo que en sueños se le aparecio Dios
vna vez al Patriarca Iacob, i uno aquell
lugar por tan suogrado, y venerado, que
Inigo le consagró, llamandole Lugar cre-
mendo, Casa de Dios, y Puerta del cielo.:
Pues baxando tantas veces Christo a las
Iglesias, no por sueños, y imaginacion, si-
no real, y corporalmente: quanto respe-
to se deue à aquel lugar? Consideremos
el respeto con que se visitan los lugares
de la Tierra Santa, solo porque estuviere alli
Iesu Christo, y especialmente la reveren-
cia que se deue al lugar donde le encaya-
ron en la Cruz, y se ofrecio en sacrificio
al Padre Eterno. Pues no es menor la
Persona que se ofrece en el sacrificio in-
cruento de la Missa, y asi no se deue me-
nos reverencia al lugar donde se ofrece.
Que hombre se fuera al monte Calvario à
estarse alli parlando con alguna muger-
cilla? Este no se pudiera llamar Chris-
tiano. Pues no merece mas el nombre de
Christiano quien vâ a la Iglesia a ha-
cer esto, aunque no estuviere alli Christo:
pero estando alli, que desfatio serâ en su
presencia descomponerse tanto?

Pero aunque no estuviesse Christo en
las Iglesias, ni vna vez sola las huviere
santificado con su presencia; basta la
multitud de Angeles que en ellas estan,
para guardarlas sumo respeto; porq de-
lante de vn Angel solo tembló el Escri-
tor.

gelistas san Juan, y no le parecio que estaua bien en su presencia, sino postrado, y pegada la boca con el suelo. Y David por solo que vio vn Angel, tuuo tanto respeto al lugar en que estuuo, aun de passo, que le notò para tenerle por Santo, y consagrante con vn muy sumptuoso templo. Pues si los Angeles no solo han estado en las Iglesias, sino que estan, y residen en ellas; y sobre todo, el mismo Señor de los Angeles, como no entramos temblando en ellas, y estamnos pecho por tierra?

Finalmente la Iglesia es casa de oració, y lugar de pedir misericordia a Dios: pues ir al lugar de alcançar perdon de los pecados, a pecar, es hazer burla de Dios, y escarnio de su misericordia, y perdon. Si a la sala de mercedes, donde soñia vn gran Emperador conceder las grandes, y perdonar las vidas, fuese de propósito vno a hazerle alli traicion, y traer contra el conjuracion, claro està que esto era gran ultrage, y injuria de aquel Principio: pues lo mismo haze quien profana con su poca reverencia las Iglesias. Juntandose, pues, todas estas razones de ser la Iglesia casa de oracion, de estar en ella tantos spiritus soberanos, de ofrecerse alli en sacrificio el Hijo de Dios, de habitar en ella nuestro Redentor, de estar presente en ella el mismo Dios, y de que hemos de suplir con respeto de nuestra alma las riquezas, ornato, y grandeza, que conuenia a la casa de Dios, que descaramiento, y temeridad serà faltar en el respeto que se deue por tantos titulos a lugar tan santo, y tremendo, al lugar de Angeles (como dice san Chisostomo) al lugar de Arcangeles, al palacio del cielo, al mismo cielo; porque como dice el mismo Santo: no menos atonitos de reverencia deuiamos entrar en la Iglesia, que en la gloria.

Por esto tuuo san Basilio por tan grande delito solo el hablar en las Iglesias, que lo comparò al blasfemar de Dios, aduiriendo a los que en esto faltan, que teman que seran condenados con los que abominan el nombre del Señor, y le blasfeman. San Agustin dice, que el diablo les lleva a las Iglesias, para que sean condenados juntamente con el. Y en otra

2. Tomo.

parte dize, que han de dar a Dios estrecha cuenta dc si, y de los demás a quienes estoruan. Pues si solo hablar aun no cosas malas, les parece tan mal a los Santos: que será perder el respeto a las Iglesias en cosas mas ilicitas? San Chisostomo quando dezia Missa tenia grandes visitas del cielo; y veia al espíritu del Señor baxar sobre los diuinos misterios: pero porque vno que estaua presente mirò a vna muger con mal deseo, cessaron todas, hasta que supo la causa, y hizo castigar aquella liuiandad. Tanto daño hacen a los demás los que no tienen la devoción deuida a las Iglesias, y mas en cosas ilicitas. Por cierto no es mucho los castigos que por esto Dios ha hecho. Por que como se dice en el libro de los Maccabeos, el que tiene su habitacion en los cielos, es visitador del Templo, y a los que vienen a el para hazer mal, los hiera y destruye. En tiempo de san Ambrosio salieron los Leones de su leonera, y fueron derechos a despedazar a vnos que auian guardado poca reverencia en el Templo. Al Rey Gunderico se le entrò por lo mismo en Seuilla vn demonio en el cuerpo, y le atormentò hasta que le matò. A vn tio del Emperador Julian se le pudrieron las entrañas, y por la boca echaua mil inmundicias. Al Emperador Leon, hijo de Costantino Copronimo, se le llenò la cabeza de carbuncos, y acabò miserablemente. La felicidad de Pompeyo Magno se trocò en desdicha, porque entrò sin reverencia en el Templo de Salomon. Desde entonces, el que auia triunfado de veinte y dos Reyes, vinieron a triunfar del todos sus enemigos. Y no tienen que buscar otra causa de sus desdichas, y desgracias, los que tienen poca cuenta con el respeto que se deue a los Templos. Al contrario fue, que todas las dichas de David fueron por el grande respeto, amor, y ley que tuuo al Tabernaculo, cuyo deseo no era otro en la tierra, sino estar en el, y servirle en el oficio mas humilde, y enriquecer la casa de Dios, y hazerla siempre mas venerable. Lo qual deuemos procurar todos para el bien publico, y particular de cada vno.

M m m

TIT.

TIT.7. DE LA NECESIDAD
*de la oracion, o vocal,
o mental, y modo de
meditar.*

L tener oracion, ó meditacion, es mas facil de lo que algunos piensan, y mas necesario, y provechoso de lo que puede alcançar el discurso humano; porque la perdicion de los hombres, y estar el mundo lleno de pecados, y abominaciones, es por falta de oracion. Y segun el Profeta, toda la tierra está assolada; porque no ay quien considere, y pondere en su coraçon, porque de verdad los mortuos que ay para ser los hombres buenos, son tantos, y tan poderosos, que moralmente hablando, los rindieran a la virtud con vna moderada consideracion que dellos tuuieran. Asì ninguno que desea saluarse, ha de dexar de exercitarla, pues por su facilidad se puede tener en todos estados, en todos tiempos, en todas ocasiones, a todos esforçosa, desde el que ocupa el Trono Supremo, hasta el que viste sayal, y le sustenta el azada, y a los que ay entre estos dos extremos.

Sentencia es de todos los Teologos, que estan obligados a orar, pena de pecado mortal, todos aquellos que estan a peligro de pecar grauemente, ó en alguna grande tentacion, la qual no se puede vencer de otra manera. Porque assi como estamos obligados a no pecar, assi lo estamos a vsar de los medios con que no pequenos: y es muy principal, y muchas veces el unico, la oracion, y consideracion. Lo qual se deue ponderar mucho, porque vemos cada dia (lastima grande!) algunos apenas confessados, boluer a los mismos pecados con la facilidad de antes. La causa es la falta de consideracion, y no valerse del medio de la oracion, y ponerse a pensar de espacio la grauedad del pecado, la fealdad de los vicios, las horribles penas del infierno, los premios de la virtud, el valor de la gracia, las obligaciones

que tenemos a Dios por quienes es, y por los beneficios que del recibimos, ni le pedimos su fauor.

Meta cada uno la mano en su seno, considere las llagas de su interior, sus flaquezas, y passiones, la razon sin fuerças, y aquella facilidad en el pecar, y entienda que todo procede de la falta de oracion, de que deue inferir la necesidad que tiene de remedio, y de la consideracion atenta, y cuerda. Entiendan, pues, los Christianos por verdad cierta, que ay precepto divino de orar, y que la oracion es medio necesario para saluarse, sin el qual no se saluaran los que tienen uso de razon, porque es necesario para saluarse guardar la Ley de Dios, y esta no puede cumplirse sin auxilios diuinos de la gracia diuina, cuya continuacion se alcança por la oracion: de donde se sigue, que sin ella no ay cumplimiento de la ley, ni por la consequencia saluacion, porque asi lo ha dispuesto Dios para gran bien del hombre. Y aun estrechan mas esta necesidad graves Autores, afirmando que no se puede dexar mucho tiempo la oracion sin pecado mortal.

Todo esto se entiende de la oracion en comun, esto es de uno de los dos modos de orar, ó vocal, ó mentalmente, porque ay obligacion de orar de alguna manera destas, sin obligar determinadamente al un modo solamente, sino a qualquiera de los dos. Lo qual es precepto divino, como hemos dicho, que obliga a que pidamos a Dios su fauor, sea de la manera que fuere: pero fuera desto, no solo tenemos necesidad de la oracion en quanto es peticion a Dios, sino algunas veces en quanto es consideracion, y meditacion. Porque si bien no ay precepto divino, y especial de tener oracion mental, ni tampoco Eclesiastico, pues aunque la Iglesia ha puesto a algunas personas, como a los Sacerdotes, precepto de la oracion vocal, no le ha puesto semejante de la mental: con todo esto, porque puede ser medio necesario para cumplir otros preceptos, en la ocasion que ocurre su

cb-

obseruancia podrá auer en muchos ca-
sos, y tentaciones vehementes: obliga-
cion mas, ó menos urgente de gastrar un-
rato en oracion, en que tenga la con-
sideracion, o meditacion necessaria para
no pecar: pero dexase a la conciencia de
cada vno, q mire en que grado ternà esta
obligacion, y generalmente se puede afir-
mar, que es tan conueniente, y necessa-
rio a todos este medio para crecer en vir-
tud, y adquirir la perfeccion, que dixo
san Chriostomo ser necessaria la oracion
al alma, como el sustento al cuerpo; pues
si no ay estado, ni oficio tan ocupado,
que se escuse de comer dos veces al dia;
y se halla lugar para ello; porque ha de
auer ocupacion que escuse de tener ora-
cion dos ratos al dia: siendo cierto tie-
ne el alma mas necessidad del sustento de
la oracion, que el cuerpo del alimento
corporal. Y assi, el mismo san Chriostomo,
pareciendole que auia dicho poco
en lo referido, añadio que era tan ne-
cessaria la oracion al alma, como lo es
el alma al cuerpo, el qual sin alma no
tiene, aun por vn instante, mouimiento,
ni vida. Por tanto no dejan llamarsé
Christianos perfectos, segun este gran
Doctor: pero ni aun hombres de discus-
so, los que no tienen un rato de oracion,
y consideracion de las cosas diuinas en
orden a reconocer a Dios, y darle gra-
cias por sus innumerables beneficios, y
componer su vida conforme a razon. Y
assí dixo san Felipe Neri, gran Maestro
desta facultad, que el hombre que no te-
nia oracion, no se distinguia de un ca-
vallo. Y quando no halliera otra consi-
deracion mas que esta, dabhiera obligar
a este ejercicio, sin dexarte dia alguno.
Porque son sus provechos tales, q no
ay mal de que no podamos librarnos, ni
bien que con ella no alcancemos. Ella
es la que alcança, conserua, y aumenta
las virtudes, y la que sube; y llega al cie-
lo, y Tribunal de Dios, y trae a los
hombres dones perfectos, y dadias pre-
ciosas, dandoles tan grandes fuerças,
que les haze poderosos para rendir a
Dios a que las conceda infinitas gracias,
y mercedes.

Orando Daniel conuirtio a los fero-

ces, y hambrientos leones, en mansos
corderos. Ella hizo perder al fuego su
voracidad, sin poder consumir los tres
mancebos que entraron en el horno ar-
diente de Babilonia. Ella la que con su
virtud, y fortaleza hizo, que orando la
cob venciesse al Angel, y le rindiesse: s
Ella la que roto las manos, è infinito po-
der (si decir se puede) al Señor de los
Angeles, pues orando Moyses, rindio
a Dios, y como le impossibilitò para
castigar al pueblo; assi pedia a su siervo,
que le dexasse, y no le detuviessen con su
oracion. Ella finalmente es la que al-
cança perdon al pecador, beclua la gra-
cia al alma, reconcilia al hombre con su
Dios, como se vio en el Publicano, y
hijo Prodigio.

Siendo, pues, de tanta estima, y va-
lor la oracion, y tan vtil, y necessaria pa-
ra la vida espiritual, y encerrando en si
tantas, y tan soberanas grandezas, y ex-
celencias, como auemos visto, pues al-
cança con su diuina virtud todo quanto
ay del cielo, y de la tierra, es conve-
niente, que ningú dia se le passe al Chris-
tiano deuoto sin tener vna hora de ora-
cion mental. Para nuestro exemplo,
Christo nuestro Redentor se tecogia con
los Apóstoles las noches, y las passaua-
en oracion, encomendandones este di-
uino ejercicio con sus palabras, y exem-
plo: esta obligacion es mayor en las per-
sonas publicas, que tienen el govierno,
el qual no puede ser acertado sin parti-
cular la luz de Dios; que se alcança por la
humilde oracion: y assi mismo por ra-
zon de su estado, los Sacerdotes, y Reli-
giofos, que si pretenden de xetas la
perfeccion, y excelentes virtudes, mal
les podran conseguir siq este medio. Y
porque ninguno por su dificultad se es-
cuse, se pondrá aqui brevemente la pra-
ctica del modo de oracion mas comun,
y generalmente conueniente a todos;
porque los extraordinarios Dios
los irà enseñando a cada vno
como le conuie-
ne.

Que cosa sea Oracion
mental.

LA Oracion Mental ; que otros llaman Meditacion, es vna piadosa, y afectuosa consideracion de las cosas diuinis, ò de otras que mueuen el alma a alabar, y temer, y amar a Dios, procurar las virtudes, seguir el bien, y aborrecer el mal. Llamase afectuosa consideracion, porque no tanto consiste en obra del entendimiento, como de la voluntad, en quanto por ella nos hemos de mouer al amor de Dios, y al aborrecimiento del pecado : por lo qual dixo el Profeta Rey : En mi meditacion se leuantara fuego, esto es, se exercitara el feruor, y promptitud del animo para huir de mal, y abrazar el bien, para despreciar lo temporal, y procurar lo eterno.

Este modo de oracion por discurso, y consideracion de las Postimerias, Beneficios diuinos, Vida, y Passion de Christo nuestro Señor, y otros motivos grandes que ay para la virtud, desprecian algunos atrevidamente, y en muchos puede ser ilusion del demonio, y vna soberbia perniciosa ponerse por su voluntad en otra manera de oracion, donde se apruecha menos y y puede auer peligro, y engaño en buscar la oracion mas alta, no quedandose de procurar sino la mas prouehosa, y generalmente la mas prouehosa para todos los que quisieren vencerte a si mismos, y imitar a Christo, y conseguir las virtudes, es la meditacion de las cosas referidas : por falta de la qual ay muchas personas, que auiendo tenido muchos años de oracion, parecen al primer viso deuotas, las quales por no estar fundadas en mortificacion, y desengaño, al primer toz que que se ofrece descubren que han trabajado en vano : y pensando que tienen verdadero amor de Dios por un poco de buen afecto sensible que sienten, carecen de verdadera caridad, y humildad, sin tener virtud alguna solida : demas, que es intolerable pre-

funcion despreciar la meditacion de la vida, y passion, virtudes de Christo, que fue el modo de oracion en que se exercitò tanto san Pablo, y todos los grandes Santos. Y la misma Virgen Santissima, la qual tenemos de fe que se exercitò en este modo de oracion, y como de cosa digna de alabanza para nuestra imitacion, dije san Lucas, que conferia en su coraçon los misterios de la infancia del Salvador : y asi es de fe, que este genero de oracion es seguro, y prouehoso, y no se puede tener igual certidumbre de otro que algunos prefieren a este, pues ni ay exemplo del en la Sagrada Escritura, por lo menos en el modo con que le enseñan. Deste si, y le vsaron todos los Santos, y empezaron por el, y estuviieron en el mucho tiempo aun los mas contemplatiuos, como san Agustin, san Geronimo, san Francisco, san Ignacio, Santa Teresa de Iesus, hasta que Dios les leuanto a otra oracion superior.

La materia de la meditacion, como se ha apuntado, es las postimerias, la vanidad del mundo, la grandeza del pecado mortal, las misterias de la vida, muertes desafiradas de pecadores, sucesos particulares que acontecen, la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, y sus virtudes, los beneficios diuinos, y particulares, la hermosura de la virtud, las perfecciones, y atributos diuinos, y los misterios que oocurren en las fiestas del año. Ay libros que dan disuesta la materia por puntos, y consideraciones que ayudan a los que empiezan, y aun acaban. El Padre Fray Luis de Granada en varias partes. El Padre Luis de la Puente, y otros muchos.

Las partes de la Oracion.

Las partes de la oracion son cuatro, Preparacion, Representacion, Consideracion, ò Meditacion, y Colloquio, ò Peticion. La Preparation dispone a meditar, cuya necessidad mostro el Sabio, quando dijo : Antes

de la oracion prepara tu anima , y no seas como hombre que tienta a Dios ; porque si el que ha de hablar con algun Rey, ò algun otro Principe grande, mira primero con que palabras , y maneras le ha de tratar , quanto mas razon es que aya alguna preuencion quando has de hablar con Dios en la oracion. Esta preparacion es en dos maneras,vna remota, otra proxima:

La remota demas de la vida concertada, es, que se lea primero, y si la oracion es por la mañana, la noche antes se lea el punto , ò misterio que se ha de meditar. Y en despertando traer los puntos a la memoria , no admitiendo pensamientos vagos, ni cuidando de cosas desta vida; porque quiere la oracion que estè el alma quieta, y sossegada.

La preparacion proxima es , quando se ha de empezar la oracion , tomando agua bendita, persignandose en hincandose de rodillas, ò antes: considerar brevemente delante de quien ha de estar, con quanta reverencia, y atencion ha de hablar a vn Señor de infinita Magestad, a vn Dios omnipotente, delante de quien se estremecen las columnas del cielo , y que se pone a tratar el negocio de mas importancia, que es el de la saluacion: y admirado de tan gran Magestad, se postrara de rodillas, y mucho mas con el coraçon , y espiritu ante el diuino acatamiento, y pedirle humilmente gracia para gastar bien, y con recogimiento aquel rato de oracion.

La representacion , que otros llaman composicion de lugar , es hazer presente los passos, ò misterios que ha de meditar, y proponer delante de los ojos del alma los legares , personas , las circunstancias, y acciones de los misterios que quiere considerar. Si ha de ser de Christo crucificado , imaginarse en el Monte Caluario, oyendo, mirando, y atendiendo a lo que alli passò, haciendo las consideraciones , y sacando los afectos que despues diremos. Si la meditacion es del infierno , imaginarse en aquel lugar horrendo: si de la muerte, imaginarse agonizando , y con la candela en la mano. Sirue esto mucho para estar mas re-

cogido, y atento, y se aprehenden las cosas con mayor intencion para exercitar con mayor viuezza el efecto de dolor, compencion, y temor. En esta representacion no se ha de tener mas que hasta que sienta algun recogimiento, y mocion , ò si la materia de la meditacion no admite estas circunstancias del lugar, personas , y acciones, se puede passar luego a la meditacion despues de la preparacion.

La consideracion es la operacion del entendimiento, y su discurso, que va ponderando los misterios , ò puntos que ha leido , y sacando dellos desengaños , y motivos para varios afectos de color de los pecados, temor de la justicia diuina, confusion propia , alabanzas de Dios, confiança , gozo espiritual, odio santo de si mismo, ò amor de Dios, ò otro afecto espiritual ; procurando encenderse mas en deuacion, y feruor , discutiendo para esto por varias circunstancias de aquell misterio, ò passo que medita. Si es la Passion de Christo, se ha de ponderar profundamente quien es el que padece, que es el Hijo de Dios eterno , Criador de cielo, y tierra. Que es lo que padece, afrentas, injurias, tormentos , y dolores atrocissimos. Por quien padece, por su enemigo, por vn hombrecillo vil, y desagradecido. Porque causa padece, por librarte de la condenacion eterna, y hazerte participante de su amistad en esta vida, y de su gloria en la otra. El amor con que padece, que excede incomparablemente a sus mayores tormentos.

Los afectos que destas meditaciones de la Passion se han de sacar , son, compassion del Señor, que padece: contricion de los pecados que fueron causa de sus tormentos: confiança que no se perderà tan gran costa : agradecimiento a tan incomprehensible beneficio : admiracion de lo que padece Dios, y hombre por vna vil criatura: gozo espiritual de verse participe de tan copiosa redencion, de amor a tal Redentor, imitacion de las virtudes de Christo, en particular de su paciencia , humildad , pobreza de amor a los proximos , por quienes Dios murió.

El coloquio, y la peticion es despues
M m m 3 de

Flores espirituales.

de auerse mouido con la consideracion de algun misterio, y encendido en algun santo afecto, boluerte a Dios con gran confiança, confessando su insuficiencia, para corresponderle, y pedirle su fauor, y gracia para ello. Proponer firmemente seruirle, y hablar tiernamente con el. Lo que de ordinario se puede pedir, es su gracia, amor a la sabiduria, los dones del Espíritu Santo, conocer la vanidad del mundo, y assimismo perdon de los pecados, dolor dellos, desprecio del mundo, victoria de las passiones, y grande mortificacion dellas, y la perfeccion de todas las virtudes. Este colloquio se puede hacer con Dios, con Christo, ó con la Virgen Santissima, ó otros Santos con quien tuviere mas deuocion. Los propositos que se sacaren de la oracion no han de ser solo en general de seruir a Dios, sino descendiendo en particular a hacer tal mortificacion, exercitar tal acto de virtud, y evitar tal falta. Y pida esto en particular a Dios.

Medios que ayudan a la Ora- cion.

EL primero, es lugar a propósito, que sea oscuro, y retirado, y ordinariamente sea oscuro: pero no por falta desto se escuse alguno de la oracion, puede tenerse en las calles, y plazas. El segundo tiempo fijo, que no se mude facilmente. El mas acomodado es vna hora por la mañana antes de entrar en sus ocupaciones, y otra a la noche antes de recogerse. Este tiempo ha de ser mas, ó menos, conforme a la profession de uida, y ocupacion de cada vno. El tercero es la postura del cuerpo, sea de rodillas, y si no puede, sentado, algunos ratos en pie, ó en cruz algunas veces, segun la vehemencia del afecto; conuendrá postrarse estando solo, como Christo en el Huerto, y finalmente se escoja aquella postura que mas le ayude al fin de la meditacion, y tenga mas quietud, pero siempre se procure sea decente, y humilde. El quarto es, que si en algun punto se sintiere mas mouido, no pase luego a otro, hasta que se satisfa-

ga, aunque gaste en el toda la hora. Conuendrá tambien se repitan en varias oraciones aquellos puntos en que se halla mas mouido, y animoso para seruir a Dios. El quinto, poner mas cuidado en que se exerce el afecto de la voluntad, que el discurso del entendimiento, porque el detenerse en el afecto, es mas conforme al fin de la meditacion, y no cansa tanto la cabeza, y el pecho. Puede mover el afecto con la consideracion amorosa de la Santissima Trinidad, de la humanidad de Christo, de la Virgen Santissima, hablandolos dulcemente, no con palabras, sino con el corazon, y afecto del alma, con el qual los Angeles, y bienaventurados estan suspensos delante de Dios, clamando, Santo, Santo, Santo. El sexto es, que no se haga fuerza de ordinario por tener lagrimas, ó otra vehemencia del afecto, porque puede cansar la cabeza, y pecho, y hacerse util para la oracion; pero si Dios te lo diere, no ay tampoco que estoruarlo, sino admitirlo con humildad, porque puede ser de provecho en muchas ocasiones, como quando està con alguna tentacion, quando se siente tibio, y relaxado, quando se emprende alguna grande obra del servicio de Dios nuestro Señor, que tenga muchas dificultades, quando se ha de hacer confession general. El septimo, si se sintiese en la oracion seco, y sin deuocion, no ha de desmayar. Examine si fue culpa suya, por auerse llegado a la oracion sin prepararse, humillese entonces, y pida a Dios perdó: si no fue por culpa suya, entienda lo que permite Dios, para que conozca que es todo don suyo, y que la deuocion no es obra nuestra, y quiere con esta sequedad prouarnos si llegamos a la oracion con pureza de intencion, y desinteresamiento por solo agradar a Dios, y no por el consuelo que se siente, y asi persevere en la oracion, y diga: Yo no empecé esta hora de oracion por mi consuelo, sino por amor de Dios, y por el mismo la tengo de acabar; y si no me sintiere de oracion, siua de mortificacion, y penitencia. El octavo, si vno tuviere muchas distracciones, no por esto deje la oracion, porque si el no las

las quiere, no peca en ellas: luego que aduirtiere estar distraido, procure recogerse, y resista a aquellos pensamientos que le diuisieren, aunque bueluan muchas veces, con lo qual no dexará de agradar a Dios la oración que se tuuiere con este trabajo, y fabrá su diuina Magestad: darle, fuera de la oración, la deuocion que en ella le faltó. Aprouechará mucho quādo ay estas distracciones, ó sequedades, usar de muchos coloquios, humillandose delante de su diuina Magestad, teniendo-se por indigno de estar en su diuino acatamiento, y pidiendole su fauor, y gracia. El noueno, ayudará grandemente a la oración, examinarla despues de acabada, mirando en lo que faltó, y procurando arrancar de raiz lo que la pudo ser de impedimento: renouar tambien los buenos propositos, tornandolos a confirmar. El dezimo, importará tambien mucho tener a Dios presente en todas las obras, haziendolas por su amor, y repitiendo entre dia algunos actos de amor, y otras breues oraciones, leuantando muchas veces el coraçon al cielo, y embiando allá afectuosas oraciones, y suspiros. Es necesario tambien leer libros santos, y espirituales, para dar materia a la meditacion. Seran a propósito el Padre Luis de la Puente, y para breue el Padre Tomas de Villacastin. Fuera destos son neceſſarios otros, que instruyan en el camino espiritual, y nadie que desea saluarse atia de dexar de leer al Padre Maestro Fray Luis de Granada, y al Padre Alonso Rodriguez. Aprouechará tambien la pureza del alma por la frequencia de los Sacramentos, y haciendo examen cada noche de la conciencia, guardar los sentidos, hazer obras de caridad, penitencia, y mortificacion, que es la principal disposicion para la oración, y fruto della, cumplir los buenos propositos, y escoger vn Confessor docto, y espiritual, Maestro de espiritu, con quien comunique como le vā en la oración, y dé con mucha claridad cuenta de todo lo que passa por su alma, rigiendose por su parecer, y juicio.

(*†*)

TIT. 8. PRACTICA DE la presencia de Dios, y modo de ofrecer las obras.

ARA cumplir lo que Christo nuestro Redentor nos mandó, de orar siempre, y no cesar de este santo exercicio, conviene andar en continua presencia de Dios, y saber tratar con prouecho con su diuina Magestad. Y aunque algunos libros devotos enseñan bien esto, y ponen algunos exercicios espirituales, de grande importancia para las almas, algunos no los exercitá, por no saber la practica. Por esto (desiendo que nuestro Señor sea alabado en todas nuestras obras) les ofrecemos estos mismos exercicios puestos en practica lo mas brevemente que ha sido posible: y los q̄ tuviere mas deuocion podran añadir otros actos que se podian poner.

Modo de ofrecer a nuestro Señor cada mañana todas las obras del dia, para que le sean muy agradables.

Señor mio Iesu Christo, yo os doy infinitas alabanças, por auerme dexado llegar a este dia, en el qual, y en todos los de mas os suplico me deis gracia para no ofenderos, sino antes seruiros, y amaros. Ofrezcoos quantos pensamientos oy tuuiere, palabras hablare, obras hiziere, y veces respirare, todo lo que comiere, beuiere, y durmiere, penalidades que sufriere, y passos que dicere. Todo lo quiero hazer, y padecer por vuestro amor, y porq̄ vos gustais dello, y por imitaros, y juntamente os lo ofrezco unido con todo lo q̄ vos fizisteis, y padecisteis, y lo que hizo, y padecio la sacratissima Virgē Maria, y todos los Sátos, de los cuales seais alabado para siépre sin fin. Amen. Y porq̄ todas las obras meritorias tienen impetraciō, y satisfaccion serà bueno ofrecer la satisfacion por las Animas del Purgatorio, y la impetraciō por los que estan en pecado mortal, ó otra necesidad.

fidad particular; porque con esto se exercitará en cada una la caridad de Dios, y del proximo. Y para que sus obras virtuosas, y indiferentes se leuanten de punto, y juntamente conserue casi continua la presencia de Dios, tā alabada de los Santos, no se contente el que aspira a la perfeccion, con bazer cada mañana el ofrecimiento sobredicho, sino que qualquier obra que biziere, la refiera actualmente a Dios, lo qual puede hazer por tres puntos breves, y en sabiéndolos praticar en una obra, será facil aplicarlos a todas solo con mudar el nombre della. El primer punto es actualizarla: el segundo, unirla con las obras de Christo; el tercero, leuantarla de punto. Quando quieren comer. **Primer punto.** Dios mio, lo que aora comiere, y bebiere, lo quiero comer y beber, porque vos quereis, y gustais q̄ coma, y por tener fuerças para feruirs. **Segundo punto.** Esto ofrezco vñido con el amor con que mi Señor Iesu Christo comió, y bevió, para gloria vuestra. **Tercero punto.** Con la voluntad que tomo este sustento, diera mi vida por vuestro amor. (Y quando su Magestad le diere feruor para ello, añada: Y digo, Señor mio, que si pudiera acudir a mi necesidad sin sentir gusto, q̄ lo hiziera por vuestro amor.) Los mismos tres puntos ba de repetir quando se acuesta, o pone el cilicio, toma la disciplina, o se pone en oracion, o en cruz; quando toma el libro deuento para leer, o quiere escriuir, o coser, o bazer otra qualquier obra buena, o indiferente. Y es certissimo, que en acostumbrandose vnos dias, lo hará siempre con gran facilidad, casi sin cuidado. De modo, que traiga de ordinario en su coraçon, y boca estas palabras. Dios mio, por vuestro amor hago esto. Y si es Religioso, añada: Y por hazer este acto de vida regular, y de obseruancia (el qual por minimo que sea, trae consigo un ramillete de muchas, y excellentissimas virtudes, olorosissimas para Dios) lo qual ba de decir, no como quien leuanta el coraçon lexos de si, o fuera de si, sino como quien habla con su Dios, y Señor, que se ha està presente, de la manera que una madre està curando a su hijo enfermo, y juntamente le està amando, y gozandose en aquel feruicio que le està baziendo, y bab'ando con el, sin que lo uno estorue a lo otro, y assi se ha de bazer acá. Y quando buuiere comenzado alguna obra sin auerla dirigido, pesele de su descuido, y ofreza la luego. Y los que no supieren en al-

guna cosa como lo han de hazer, preguntenselo a su Confessor, que en tan breve papel no se puede poner exemplos para todo. . . . Este actualizar las obras es un continuo ejercicio de amor de Dios, y una de las mas provechosas maneras que ay de andar siempre en oracion. Y como dice un Doctor graue, esto es la arte de alquimia para bazer de sobre ero finissimo; porque aunque la obra sea de suyo basissima, con esto se hace altissima, y de grandissimo valor. Y segun san Gregorio, los que obran desta manera, se dizen en la Sagrada Escritura, viuiri dias llenos; y estar llenos de dias, aunque oyā muerto de poca edad. Porque desde la mañana hasta la noche viue el que obra assi, vñ dia lleno de veinte y quatro horas, porque todo lo emplea en bazer la voluntad de Dios: el comer, el descansar, el dormir; no son obras vacias para el, sino llenas, porque todas las baze para mayor gloria de Dios. Este es muy buen modo de andar siempre en su presencia, y muy meritoria; y facil, pues sin cansar la cabeza con discursos, para considerar que està Dios presente, suponiendo ya esa cosa como cosa cierta, y de fe, le està amando casi continuamente, baziendo actualmente por su amor todo lo que baze. Y aun los enfermos, y los que andan ocupados en cosas exteriores pueden traer esta presencia de Dios, de la qual dixo san Buenaventura, que es como comenzar acá a ser bieuauenturados, estando siempre, y casi siempre mirando, y amando a Dios. Y para continuarla, y sacar provecho de todas las cosas que viere, oyere, o gustare, como aconseja san Basilio, mirelas con una relacion al Criador, y Señor de todas ellas. Y assi quando viere una cosa hermosa, diga: Mas hermoso es mi Dios, y mueuase a amarle, y a despreciarla por el. Si oye una suave musica, diga: Si esto assi deleita, que hará aquella musica del cielo? Si gusta una cosa sabrosa, diga: Mas suave es mi Dios. Si mira el Cielo, Sol, Luna, y Estrellas, leuante su coraçon a Dios, y bendigale, porque crió cosas tan hermosas, y assi en todo lo demas. Otras veces es muy bueno primarse del gusto que licitamente pudiera tener en ver, oler, o gustar las tales cosas; diciendo: Dios mio, por vuestro amor no quiero ver esto, ni oler, gustar, oir, hablar, o preguntar esto, quando no es necesario para gloria de Dios, o para otro fin bueno, y honesto. Lo qual le està tan agradable, que dixo una vez a Santa Brigida: Quien se ca-

a la mano, y se refrena, no mirando, oyendo, otiendo, gustando, bablando, ó tocando todo aquello que no te es necesario, ó pronechozo, y baze resistencia a su sensualidad, aun en cosas muy pequeñas, baze a Dios mayor servicio q̄ si refucitasse muertos. Y si dos hombres hallas en una flor, y el uno deseasse cortarla, pero mirando mejor en ello, la deixasse por amor de Dios; mas el otro sin reparar, la cortasse, este cortandola as̄e simplemente, no pesaría, pero deixandola el otro por amor de Dios, tanto mas mereceria que el otro, q̄uāto ay del cielo a la tierra. Y si tanto agrada a Dios mortificarse en no cortar una flor, quanto mas le agrada esto en cosas mayores? Y al contrario, quien en cosas pequeñas no se mortifica, como lo baza en cosas grandes? Y tambien con esto se habilita el alma para salir vencedora en cosas mas dificultosas, con la gracia divina, acordandose de aquel santo Monje, que por quererse desuertido una vez mirando una Vega muy hermosa, con mucha arboleda, priñó a sus ojos de que en quarenta años que vivió, no la mirasen mas, ni aun las estrellas del cielo. Tambien es buen modo de presencia de Dios ejer de algunas Oraciones jaculatorias, que son como unos suspiros, ó unos encendidos deseos del coraçón, con q̄ el alma desea unirse con su Dios. Del qual exercicio dice san Dionisio, san Buenaventura, y otros Santos, que es el medio mas breve, y eficaz, que ay para llegar a la perfección de la caridad, y para personas ocupadas, ó enfermas, que no pueden tener largas horas de oracion, es de suma importancia. Y as̄i lo bazián aquellos Santos antiguos, quando estauan baziendo sus cestillas, como afirma san Agustín, y q̄ las estimauan en mucho: lo uno, porque no cansan la cabeza, y se pueden bazer estando uno ocupado en obras exteriores: y lo otro, porque se bazién con fervor, y espiritu, y en un punto se ballan en el acatamiento de Dios. Y pôdremos aqui unas pocas, para que los que no saben como las han de bazer, y algunas veces bastará una sola para todo un dia.

O buen Iesús, Espolo de mi alma! Quâdóte amaré sobre todas las cosas? Quandóte agradaré en todo? O amado mio! Quien te amara con amor infinito, quien te diera infinita honra; quien te diera todas las alabanzas q̄ te dan, y dará tus criaturas; quien te amara con el amor de todas ellas. O Dios mio! A ti solo deseo, a ti solo busco, a ti solo amo, a ti solo que-

ro sobre todas las cosas: O vida mia! Quâdó moriré a todas las cosas de la tierra? Quando me vniré perfectamente contigo? O amor mio! Oxalá tu solo p̄c̄s yesles mi coraçón; oxalá siempre anhelasse por ti; oxalá a ti solo buscasse. Que amo, quando a ti no amo? Que busco, quando a ti no de seo? O Dios mio! Quando te vere? Amete yo con toda mi alma, cō todas mis fuerzas. Si mi coraçón fuera por tu amor todos los momentos diuidido en tantas partecitas como polvitos de tierra, y gotas de agua ay en el mundo, y estrellas en el cielo, y cada partecita del estuiera pagando quanto tormentos se han padecido, y padecerán por tu amor para siempre, y amandote con amor infinito, y pues esto no puedo, recibe, Dios mio, mis deseos, y llevame contigo, donde te ame por toda la eternidad.

Y si a alguno le pareciese dificultoso traer tan continua presencia de Dios como hemos dicho: por lo menos en despertido por la mañana, y cada vez que oyere alguna campana, ó helix, leuante su coraçón, alabando a su Maestro, y a la Santissima Virgen, y baga el Acto de Contrición que luego diremos. Y en desfumbrandose unos días con cuidado, lo hará siempre casi sin reparar en ello, confundiéndose con lo que dice san Ambrosio, de que no asita de quer punto, ni momento, que el hombre no se acordasse de Dios; as̄i como no lo ay en que no goze de su bondad, y misericordia. Y san Gregorio Nazianzeno dice, que tan a menudo, y tan frecuente asita de ser el acordarnos de Dios, y aun mas que el respirar. Y los que tienen hijos, ó criados, bagan este servicio a nuestro Señor, de bazer que lo aprendan; y quantas mas personas lo aprendieren por su decañon, tanto mas merecerán.

ÁCTO DE CONTRICIÓN

para cada hora.

Bendita y loada sea mil cuentos de veces la hora en que mi dulce Iesús nació, y me redimió, y la Virgén Santissima q̄ le parió. Pesame, Señor, de aueros ofendido, solo por ser quien sois, y propongo la emienda.

Quando entra donde ay Santissimo Sacramento, baga estos actos.

Se-

Señor mio Iesu Christo, yo creo firme mente que estais aí tan grande, tan poderoso, y con tanta gloria como en el cielo, y me gozo muy mucho dello; y quisiera dar mi vida, y la de todos los hombres que ha auidé, y abrá, si fueran mias, por defender esta verdad, y puramente por vuestro amor; y pues no lo merezco, recibid mi deseo a honra vuestra.

Quando uno oye Missa, para leuantar esto de punto, baga en ella tres cosas. La primera, pensar en algun passo, ó passos de la vida, ó Passion de Christo nuestro Señor. La segunda, ofrecerla al Padre Eterno. La tercera, comulgar espiritualmente, comoluego diremos.

Modo de ofrecer la Missa, y se puede tambien bazer quando no la puede oír.

Padre Eterno, yo el mayor pecador de quantos ay, confiado en vuestra infinita bondad, os ofrezco esta Missa, y quantas se han dicho desde que mi Señor Iesu Christo las ordenó, y se diran hasta el fin del mundo, y quisiera ofreceroslas con la infinita caridad que el las instituyó: pero con la mayor que puedo os las ofrezco puramente por vuestro amor, a gloria vuestra, en reconocimiento de vuestra Magestad infinita, confessandoos por verdadero Dios, y Señor universal de toda la gracia. En memoria de su santissima Encarnacion, Passion, y Resurrección. En satisfació de mis pecados, y de todos los hombres. En hazimiento de gracias por todos vuestros beneficios, y por todos los que me han hecho, ó deseado algun bien, ó daño, y para que seais alabado de todos para siempre sin fin. Amen.

Modo de comulgar espiritualmente, y se puede bazer en todo lugar, y tiempo.

Iesus mio dulcissimo, yo os doy infinitas gracias, y a todos los Santos, y soberanos espiritus, pidoos las den por tan señalada merced como nos fizisteis en quedaros en el Santissimo Sacramento, y mandar que os recibamos; y assi postrado a vuestros pies cõfieso todos mis pecados, y me pesa solo por ser ofensa vuestra; y profongo la enmienda, y quisiera aora recibiros sacramentalmente a gloria

vuestra, y para esto tener una pureza tan grande, y tan encendida caridad como tienen los Serafines. Representandoos, y ofreciendoos todo el anor, y feruor, humildad, y agradecimiento que tuuo la sacratissima Virgen, y todos los Santos, quando os recibian. Todo esto, si me fuera posible, quisiera yo tener para mayor gloria vuestra, y digna disposicion de tal Sacramento; y pues no puedo aora recibiros, acédad este mi deseo, y dadme buena muerte, para que perpetuamente os alabe. Amén.

El glorioso san Bernardo dà un documento admirable a los que desean agradar mucho a Dios, dice puer assi: Las obras bagalas cada uno conforme las fuerças alcancaren, y lo permite el estado: pero los deseos sean siempre mayores que las fuerças. Es dexit, que todo lo q uno bizierte lo leuante de punto, deseado bazer mucho mas, como si no puede dar sino una pequeña limosna, deseé dar todas las que han dado, y darán en todo el mundo, si pudiera. Si no puede ayunar, ó no mas de un dia cada semana, ó tomar mas de una disciplina, ó traer un dia esilio, realce aquel acto con nuestros deseos de bazer mucho mas en aquella materia por Dios, expressando en particular todo lo que el feruor le inspirare, acordándose de lo mucho que los Santos bizaron. Si oye una Missa, deseé oír, si pudiera todas las que se dan en el mundo: si reza un Rosario, deseé rezar muchos, y assi en todo lo demas, procurando con la gracia diuina desearlo muy de corazon, el qual deseo si es eficaz, y el no bazerlo es porque no puede, le recibirá su Magestad, y le dará el premio que le diera por la misma obra si la biziere: pues en las cosas que assi queremos eficazmente, segund doctrina de los Santos, la voluntad se reputa por obra. Y no se engañe nadie, aunque deseé estas cosas, a su parecer, muy de corazon, creyendo facilmente, que aquel deseo es eficaz, pues muchas veces no lo sera: pero deve esforçarse a bazer todo lo que pudiere, porque si lo puede bazer, no basta defearlo; y si no puede ayunar tanto como quisiera, mortifiquese en deixar algun bocado de lo mejor, y en no echar en lo que come, sal, ó viñagre, ó otras cosas semejantes, las quales en los que tienen gana de comer, no sruen fino para el gusto, y este lo puede bazer toda la vida sin daño de la salud, y siu nota de vana gloria: y si no baze esto pequito, que es me-

nos, no se engañe pensando que ayanara a pan y agua, que es mas.

Y una vez dixo el Señor a Sancta Meticilias: *Quando bas de recibir la sagrada Comunion, deseas a gloria de mi nombre tener todo el deseo, y todo el amor con que ardio algun tiempo para conmigo, el corazon mas encendido, y de sta manera te puedes llegar a mi, porque pondré yo los ojos en aquel amor, y lo recibiré, no como tu lo tienes, sino como querrias tenerlo.* Otra vez estando Santa Getrudi para comulgar, como recibiese mucha pena por no estar aparejada, rogó a la gloriosa Virgen Maria, y a todos los Santos, que ofreciesen a Dios por ella todo el aparejo, y merecimientos con que cada uno de ellos se aavia aparejado algun dia para recibirse. Dixola el Señor: *Ver daderamente, que de lante de los Cortesanos del Cielo pareces con aquel aderezo que pediste. Con los quales exéplos se confirma, como acepta su Magestad el deseo por obra, como tambié se lo reveló a Santa Catalina de Sena, y tambien como deuemos llegar a comulgar, y suplir la falta de aparejo con encendidos deseos, imitando a estas dos Santos.*

Dizen muchos Santos, que el dia que un Religioso profissu, estando en gracia, queda como en el que fue bautizado; y lo mismo (dizen algunos Doctores), cada vez que renueva su profession, bolgándose de auerla hecha, y assi es excelente acto de amor de Dios renouarla cada dia, y se puede bazer assi.

Iesus mio amantissimo, en hazimiento de gracias del beneficio que me fizistes en sacarme del siglo, digo, que si fuera Monarca del mundo, y de cien mil mundos, con vuestra gracia los despreciara por vuestro amor; y si estuviera en mi mano, vna, y cien mil veces tornarme a el, y gozar de todas las hontas, riquezas, y deleites que han gozado quantos hombres ha auido, y abrá, y a vuestra Magestad es posible criar, y de todo esto pudiera gozar licitamente de aqui al dia del juicio, de todo ello me priuara por vuestro amor, y me tornara a sacrificiar de nuevo, como lo hago aora, con intencion de obligarme, si no estoy obligado: *To fulano hago mi profession,* &c. diciendo las mismas palabras que quando profeso.

Tlo mismo puede bazer el que tiene hecho voto de castidad.

Oracion muy efficaz para resistir a los malos pensamientos con la gracia divina.

Señor mio Iesu Christo, quantas veces me viniere esta tentacion, tantas os bendigo, y ofrezco las alabanzas que os dan los Angeles, y Santos en el cielo, y las que aora os diera este mal espiritu, si no hubiera caido por su soberbia. Petame, Señor, de aueros ofendido, por fer vos quien sois, y propongo la enienda. H. se de tener de memoria, y dezirla en sienteendo la tentacion.

El rezar cada dia el Rosario a la sacra-tissima Virgen, es una de las deuociones que mas la agradan, y para levantarla de punto se podrá rezar assi. Los que tienen mas tiempo antes, o despues de rezar cada decenario, meditar un poco en alguno de los misterios del Rosario: y los que no tienen tanto tiempo, mientras van rezando, ir pensando intorsamente el misterio; y si se baten una poca de fuerza, acostumbrandose a ello, es cierto se puede bazer sin que por ello gasten mas tiempo del que gastaran, deixando vaguar el pensamiento. H. se, pues, de rezar Domingo, Lunes, y Jueves los Gozosos: Martes, y Viernes los Dolosos: Miércoles, y Sabado los Gloriosos, los quales, por ser muy sabidos, no se pone aqui: Tambien es buena deuicion conformarse con la Santa Madre Iglesia, meditandolos quando ella nos los representa, que es desear el primer Domingo de Aduiento, basta los Reyes los Gozosos: desde la Septuagesima, basta el Sabado Santo los Dolosos: desde esse dia, basta el de la Santissima Trinidad los Gloriosos. Y si no, meditar cada uno en los que siente mas deuicion, y al fin de cada decenario saludar a la Virgen de sta manera. En auiendo rezado las primeras diez Ave Marias, y el Pater noster, dezir: Diez mil veces, y mas os bendigan, Virgen santissima, las tres Personas de la Santissima Trinidad, y cada vna dellas os dé diez mil bendiciones. Al fin del segundo decenario: Veinte mil veces, y mas os bendigan, Virgen santissima, todos los Espiritus soberanos, y el glorioso Arcangel san Gabriel, en nombre de todos, os dé veinte mil bendiciones. Al fin del tercero: Treinta mil veces, y mas os bendigá, Virgen santissima, todos los Patriarcas, y Profetas, y el glorioso Patriarca san Joseph, en nombre de todos, os dé treinta mil

Flores espirituales.

mil bendiciones. Al fin del quarto: Cuarenta mil veces, y mas os bendigan, Virgen santissima, los Santos Apostoles, y Evangelistas, y el glorioso Evangelista san Juan, en nombre de todos, os de cuarenta mil bendiciones. Al fin del quinto: Cinquenta mil veces, y mas os bendigan, Virgen santissima, todas las santas Virgenes, y Martires, y santas Matronas, y Santa Ana, en nombre de todas, os de cinquenta mil bendiciones. Y luego pedir a la sacratissima Virgen le alcance aquella virtud que mas resplandece en aquel misterio, como si son los Gozosos, en auiendo rezado el primer decenario, y saludadola como està dicho, pedirla le alcance la virtud de la humildad. Al fin del segundo decenario, la virtud de la caridad. Al fin del tercero, le alcance de su precioso Hijo, que nazca en su alma por gracia. Al fin del quarto, le alcance gracia para cumplir perfectamente la ley de Dios. Al fin del quinto, que no pierda a Jesus por el pecado mortal; y si alguna vez le perdriere, que le balle presto por su intercession. Tambien se podra rezar asì. Mientras va rezando la Ave Maria, ir atendiendo a las palabras, gozandose interiormente de aquellas tabancas que alli se dan a la Virgen, como de que està llena de gracia, de que sea bendita entre todas las mugeres, y las demas: y para esto importa, que los que no saben Latin, las rezen en Romance, juntando con esto el rezarle de rodillas, y en lugar, y tiempo mas quieto, y le ofrecera asì.

Princesa de los Angeles, yo os ofrezco este Rosario a honra de aquellos cinco Misterios Gozosos (o los que fueren) y del gozo que en ellos recibistes, y con el todos los que os han rezado quantos Santos ha auido, y toda la deuocion, y pureza con que los rezaron, y la reverencia que os tienen en el cielo ellos, y todos los spiritus soberanos. Todo lo qual quisiera yo tener para vuestro seruicio: mas suplicoos recibais este mi deseo, y me alcanceis de vuestro Hijo precioso perdon de mis pecados, y perseverancia en su divina gracia hasta el fin, y despues su gloria, donde le alabe por toda la eternidad. Amen.

El punto mas sustancial, y que ba de tener siempre delante de los ojos el que desea agradar mucho a Dios, es mirar el fin con que ba-

ze todas sus obras. Y assì quando ayuna, o se pone el cilicio, o hace otra obra buena por satisfacer por sus pecados, o por adquirir algunas virtud, bagalo, no tanto por esse fin (aunque bueno) quanto porque Dios lo quiere, y gusta, y por su bondad infinita es dignissimo de ser obedecido; porque con este realce no solo adquiere la virtud, cuyos actos exercita, sino que satisfize al ciento tanto, y adquiere virtudes hermosas con el resplandor de caridad excelente: y baze tanta ventaja este motivo al otro, quanta baze un millon de quin tales de oro, a una onza de plomo. De manera, que es mas agradable a nuestro Señor, y mas meritorio al hombre, comer, y dormir, templadamente tomado, porque su Magestad quiere que se tome, y se cumpla su santa voluntad en tomarlo, que ayunar, y cruelmente acharse por escaparse del infierno, y aun por alcanzar el cielo: y no porque esto no es bueno, sino porque lo otro por tener tal fin, es sin comparacion mejor. Y no piense nadie (dice san Chrysostomo) que por no tener ojo al premio, sera menor su galardon, antes por esto sera mayor, y quanto menos pretende ganar, mas gana. Y quanto la obra fuere mas desnuda de todo interesse, tanto sera mas pura, y perfecta, y asimismo meritoria.

Quando baze Acto de Contricion, dese con la divina gracia tener un dolor tan grande de aver ofendido a Dios, como tuvo la Madalena, y como le han tenido todos los Santos, si le fuera possible, solo por ser su Magestad quien es.

Quando uno padece algun trabajo, o dolor, para que sea a Dios mas agradable, y a el mas provechoso, ofrezcalle al Padre Eterno, unido con los trabajos, y dolores de Christo, como lo dixo una vez su Magestad a Santa Madelis, por estas palabras: Ofreza a mi Eterno Padre sus lagrimas, dolores, angustias, y obras, en union de mis lagrimas, dolores, angustias, y obras; porq; asì unidas le serán a Dios muy aceptas. Qualquiera oracion santa penetra los cielos, mas la que va unida con mis oraciones, es mucho mas excelente, y de mas valor, y merecimiento.

Un modo de penitencia ay muy agradable a nuestro Señor, y facil para qualquiera persona, aunque sea delicada, que es ponerse en cruz, ofreciendolo con los tres puntos que estan arriba, considerando el tiempo que asì estuviere los dolores de Christo. Y este es un modo de meditarlos, como dice san Buenaventura.

tura, copiando yo juntamente algunas cosa de pena.

Del agua bendita conviene usar muy a menudo para remedio de nuestros quotidianos defectos, haciendo juntamente algun acto de dolor de los: y es bueno aplicarle en particular por alguno de los que tenemos en la memoria.

TIT.9. BIENES DE LA castidad, consideraciones, y remedios para conservarla.

Lo vicio sensual de la carne, es vn apetito desordenado de suizos, y torpes deleites. Este vicio es vno de los mas generales, y mas furiosos, y pegajosos, que acometen, y acosan, y rinden al hombre; porque como nuestra carne es flaca, y el demonio que nos tenta es fuerte, astuto, y solicito, y las ocasiones de caer son muchas, blandas, y engañosas, resbalamos facilmente en vn camino tan deleznables, y vna vez caídos por nuestra voluntad, no nos podemos leuantar sin el fauor, y especial ayuda del Señor, aunque el siempre está aparejado para darnos la mano, si por nosotros no falta. Y para que no falte, deuemos usar las consideraciones, y remedios siguientes.

Consideraciones.

1. Quando este feo, y abominable vicio te acometiere, piésa que demas de ser pecado mortal, y como vna espada de dos filos, que diuide nuestra alma de Dios, y la priua de su gracia, y amistad, y la obliga a pena eterna, es vicio tan abominable de Dios nuestro Señor (por ser tan cotorrio a su pureza) q para declarar su fealdad, y lo que le aborrece, ha hecho muchos, y muy seuctos castigos en el mundo. Embió el diluvio, abraso con fuego del cielo las ciudades de Sodoma, &c; mató a Hémor, y Sichen su hijo; y assoló la ciudad de Sichen, y fueron llevadas las mugeres, y los niños della por esclavos; por auer su Principe hecho fuerça a Diana, hija de Iacob, y por otra maldad como esta, la Tribu de Benjamin quedó casi destruida, y veinte y quatro mil hom-

bres del pueblo de Israel, murieron á manos de sus mismos deudos; y Ona fue herido de Dios; Amon hijo de David, fue muerto por Absalon su hermano, y los siete maridos de Sara, por el demonio. Otros muchos exemplos se hallan en las diuinias Letras, de rigurosos castigos que ha hecho Dios contra los hombres carnales, y tocados deste vicio abominable. Y en todas las historias son tantas las calamidades, y auenidas de guerras, incendios, ruinas, y assolamientos de Pueblos, Ciudades, Prouincias, y Reynos; que leemos auer venido al mundo por este monstruo infernal, que no se puede contar. Basta dezir, que nuestra España fue cautiva, y esclava de los Moros, poco menos de ochocientos años, por la sensualidad del Rey don Rodrigo, y por la afrenta que hizo a la Cava, hija del Conde don Julian.

2. Considera q tu cuerpo no es tuyo, sino (como dice san Pablo) es Templo de Dios, porque en el, como en vn Sagrario, se deposita el sacratissimo cuerpo de Christo: y que (como dice el mismo Apostol) con todos los otros pecados se ensuzia solo el alma; pero con la fornicacion el alma, y el cuerpo; profanandole, y ensuziandole con el pecado mortal. Pues si el que profana el Templo material de Dios merece grave castigo, que merecerá el que profana el Templo en que mora Dios? Somos tambien miembros de Christo (como añade el mismo Apostol) mas el miserable que se junta con la tamera, se haze vn cuerpo con ella, y dexa de ser miembro vno de Christo.

3. Considera los otros daños que esta pestilencia trae consigo; pues derrama la hazienda; pierde la fama, quita la salud; acorta la vida, apresura la vejez, embota la memoria, escurece el entendimiento; estraga la voluntad, destierra la quietud del alma, es seminario de enemistades; muertes, violencias, infisiones, República, y la entrega a sus enemigos, y priua a los que posee (aunque sean Reyes poderosos) de su libertad, hazelos esclavos, y cautivos de vna mugercilla, y sujetos a sus antojos, y desvarios. Que hazienda ay tan gruesa? que tesoro tan fico, que la sensualidad en poco tiempo no lo consu- ma?

Flores espirituales.

5. Pues la fama quan presto se amancilla, y ensucia! Ay cieno que huele tā mal! Ay vicio que así auergence, y salga al rostro, como la deshonestidad? Y por esso los libidinosos quando quieren cometer su maldad, se esconden, y buscan lugares secretos, y solitarios, y las tinieblas, y escuridad de la noche. Que diré de la salud que se pierde? que de la vida que se acaba? que de la vejez que llega antes de tiépo a los torpes, y deshonestos? Y por dejar el estrago que hazen en las potencias de su alma; quien no vè que priua de la paz, y quietud a los que possee, y les quita la libertad, y señorío de si, y atados, y encadenados los entrega como esclavos a los desvaríos de sus torpes aperitos; y con el repartimiento, y afan de la conciencia los quebranta; y pone a question de torméto? Por estos, y otros males, que acarrea este pestilencial vicio, se compara el luxurioso al perro; por su desverguenza; al puerco, porque se rebuelca en el cieno de sus inmundicias; al escarabajo que viue en los muladares, y su contento, y gusto es en la suziedad, y en la basura, y co el olor de las flores muere; al raton, que roe y consume todo lo precioso; a la serpiente, que escupe ponzoña, y anda pecho por tierra; y a otros viles, y suizos animales.

4. Considera como (al contrario) la castidad es vn don diuino, lleno de otros innumerables dones de Dios: es vn jardín de flores suaves, y olorosas: vna fuente de balsamo, y vn bien en que se cifran muchos bienes; porque guarda la hazienda, conserva la honra, acrecienta la salud, alarga la vida, haze robusta la vejez, ajuua la memoria, desperta el entendimiento, inclina la voluntad a las obras de virtud, y a los estudios, y exercicios honestos, y generosos, compone el hombre interior, y con la modestia, y compostura exterior gana las voluntades de los hombres con quien trata: dà alegría, y libertad al corazón, y levantale de la tierra al cielo, y hazele vivir vida de Angeles, y en la carne triunfar de la carne, y ser semejante al Hijo de Dios.

5. Considera, que el Espíritu Santo llama fuego a la sensualidad, para darnos a entender, que se emprende con qual-

quier cebo, y crece facilmente, y que de vna centella sale vn grande, y lastimoso incendio. Y mucho mas, porque nunca se vè harto, ni se mata la hambre del deleite deshonesto con comer del; antes quanto mas se come, mas crece, porque es hambre canina, y fuego tragador, que quanto mas leña se le echa, mayores fuerças cobra: y vga hidropesia, que quando mas se bebe, tanto causa mayor sed: y como el infierno, que nunca dize, basta: assi el deshonesto en medio de las aguas de sus torpes deleites (como otro Tantalo) siempre tiene sed, hambre, y mas hambre, con fision, y mas confusion, sin jamas sentis hartura, ni satisfacion alguna, sino siempre nueva inquietud, y mayor ansia, y ardor.

6. Considera como el deleite de la carne es muy breue, y la pena que por el se da perpetua: y por consiguiente, que es muy desigual trueque, por vn breuissimo y torpissimo punto de plazer, perder en esta vida el continuo gozo de la buena conciencia, y despues la gloria que siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dize san Geronimo: Vn momento dura lo que deleita, y vna eternidad lo que atormenta.

7. Quando la tentació de la carne te apretare, y el demonio te quisiere persuadir, que no podrás ser casto, confiesa que por tus fuerzas no lo puedes ser, mas confia que lo serás por la gracia del Señor: y acuerdate de lo que dize de si el glorioso Padre san Agustín, quando el demonio le ponía delante su flaqueza, por estas palabras: En el mismo camino que yo tenía delante, y por donde temblaua passar, se descubria la casta dignidad de la continencia, con graue alegría, la qual halagandome con vna blandura honesta, me combidaua que fuese a ella sin temor, y estendidas las piadosas manos para recibirmee, y abraçarme. Allí auia vn numero innumerale de niños, y niñas, allí mancebos, y hombres de toda edad; allí gran copia de vindas graues, y donzellaz puerrissimas, y viejas continentes, cuya continencia no es esteril, sino secunda, y madre de alegrías, que son hijas de los que a vos, Señor, tiene por Padre: y burlauanse de mi, y como quien con donaire me

Llib. 8.43
f. 6.11

exor.

exortaua,dezia: Tu no podrás lo que estos, y estas pueden? ó piensas que lo que estos, y estas pueden por sus propias fuerças lo pueden, y no por las fuerças de Dios? El Señor Dios suyo me dio á ellos. Porque te estas, y no estas en ti? Arrojate en sus braços, y no te mas, porque no te dexará caer. Echate seguramente, y el te recibirá, y sanará. Esto es de san Agustín. De lo qual se sigue, que la castidad es don de Dios, y que sin su gracia, y especial fauor ninguno puede alcançar este don diuino. Y desta consideracion ha de facar el hombre gran desconfiança de si, y de sus propias fuerças, y gran confiança en Dios; porque mandandole el Señor que sea casto, y no pudiendo serlo sin su gracia, claro está que no la negará a quiése la pide: pero es meyester pedirsela, y suplicarle que nos dé lo que nos manda, y por esto dixo el Sabio: Como supe que no podía ser casto, si Dios no me lo dava, y que era suma sabiduria conocer cuyo era el don, acudí al Señor, y supliquele, que me ayudasse. Y el bienaueturado san Agustín dezia: Señor, vos mandastes que sea casto, dadme lo que me mandais, y mandadlo que fuere deservido.

REMEDIOS.

1 El primer remedio contra las tentaciones de la sensualidad, es orar instantemente, y pedir a nuestro Señor, que apague las llamas de nuestra concupiscencia con el rocio celestial de su gracia, la qual alcançaremos mas facilmente, tomando la sacratissima Virgen por mediadora, y abogada. Porque como ella es Madre, y Flor, y Virgen de las virgenes, recibe, y ampara de buena gana a los que co deseo de ser castos acuden a ella, y mas quando le ofrecen alguna deuoción en alabanza de su Concepcion, ó de la pureza virginal con que concibió en sus entrañas, y parió al Verbo Eterno, que es deuoción agradable a la Virgen, y por la qual han sanado muchas almas tocadas desta dolencia.

2 Tambien se alcança, y aumenta esta gracia con el vlo frequeente de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunión, assi porque con ellos se dispone

mejor nuestra alma para recibir la gracia, como porque los Sacramentos son caños por los cuales se nos comunica, y causadores de la misma gracia. Y por esto los que a menudo se confiesan, y se llegan al Santo Sacramento del Altar, tienen armas para pelear, y a Iesu Christo a su lado para su defensa: y con el examen que los tales hacen cada dia, y la cuenta que tienen con su conciencia, estan siempre apercibidos contra las aslechanças de los enemigos. Y si el confeslar se fuese con vn Confesor continuo, que tuviere entera noticia de sus enfermedades, y flaquezas, feria vn medio eficacissimo para sanar perfectamente.

3 No basta pedir a Dios el don de la castidad, si el hombre de su parte no se ayuda, y toma los demas medios para ser casto. Estos medios (demas de la oracion, y vlo de los Sacramentos que auemos dicho) son cerrar las puertas de los sentidos, como se cierran las de vna fortaleza, que por todas partes está cercada de enemigos, y resistirles valerosamente al principio, sin dexarlos llegar cerca. Refrenar la vista por donde comunmente entra la muerte, no mirando mugeres, ni pinturas deshonestas, ni otras cosas semejantes, ó occasionadas. No oír palabras descompuestas, ni cōversaciones liuanas, ni cuetos, ó historias torpes, ni musicas lascivas, y afeminadas, como son las q se cantan comunmente en las Comedias. No vsar de olores suaves, y mugeriles. Guardarse de tocamientos impudicos, ó inmodestos. Y refrenar al gusto de manjares delicados, y demasiados, y de beuidas desordenadas; porque la gula, y la luxuria son muy hermanas, y la vna dispone facilmente el camino para la otra, y finalmente conservar en qualquiera parte toda modestia, y compostura aun con su misma persona.

4 El leer buenos libros, y el oír a menudo con atencion, y deuoción la palabra de Dios, es medicina eficacissima para vencer todas las tentaciones, y como vna pluia del cielo, para apagar las llamas de nuestra carne, las cuales se encienden con leer libros deshonestos, que comunmente son como azeite, que se echa en el fuego, y como vn auiuador, que con-

Flores espirituales.

el sopló haze crecer las llamas, y assí se deve huir dellos como de pestilencia, y comutarlos en otros santos, y buenos.

5. Otro remedio es, huir la ociosidad, y procurar siempre estar bien ocupado, porque (como dicen los Santos) el hombre bien ocupado es tentado de solo un demonio, y de mil el ocioso. Y la misma ociosidad es demonio, y ocasión de tentación, y origen de todos los vicios.

6. El huir de las malas compañías, es remedio que todos los Santos, y Sabios encarecen mucho, porque no ay pez que assí se pegue, ni cancer que assí cunda, como el mal ejemplo de un ruin compañero, en qualquiera genero de maldad, y y mas en la torpeza, y casi quantos mancubos se han perdido en esta materia, ha sido por las malas compañías, y converfaciones de otros destraidos, y liuanos.

7. Mas sobre todas las cosas se deve huir el trato, y familiaridad de las mugeres, especialmente de las jouenes hermosas, y desembeltas, de las quales se sirue el demonio como de lazos: y su vista ablada, sus palabras penetran el corazón, su tocamiento abrasa, y su trato peruierte, trastorna, y saca de juicio a los mas cuerdos. Y muy especialmente se deuen huir las ocasiones del lugar solitario, y del tiempo oportuno, y de cosas semejantes, porque en esta guerra no ay otra seguridad sino huir de las ocasiones, sin que la persona pueda confiar, ni en sus canas, ni en las vitorias passadas; porque al fin no es mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon, ni mas fuerte que Sanson, los quales, y otros muchos, cayeron por no auer huido las ocasiones de caer.

8. Quádo todos estos medios no bastaren para la rebeldia de nuestra carne, que como cauallo desbocado tira cozes, es necesario enfrenarle, y quitarle la ceuada, y affigirle con ayunos, silicios, y disciplinas, para que se sujeté al espíritu, y tome el freno, y assiente el passo, y obedezca a la ley de Dios. Quando la holla hierue mucho, el remedio es apartarla del fuego, ó quitar la leña, ó echar agua fria, y quando el apetito deshonesto nos abrasa, el remedio serà huir las ocasiones, acortar la comida con que como con leña se ceba este fuego, y echar agua fria

de penitencias para apagar aquel infernal ardor.

9. Aprouecha mucho poner los ojos del corazón en Dios, que nos mira, y está siempre presente en todo lugar, y en el Angel de nuestra Guarda, y en el demonio nuestro acusador, los quales siempre estan mirando todo lo que hazemos, y lo representan al mismo Juez, que todo lo ve. Pues siendole esto assí, como se atreue el hombre a hacer obra tan fea, que no osaria hacer delante de otro homabrecillo como el, teniendo delante su guarda, su acusador, y su juez?

10. La meditacion de la muerte, y de las penas del infierno, y de la Passion de Christo nuestro Redentor, es muy eficaz remedio contra todos los vicios, y mas contra este. Porque ~~com~~ se atreuerá a amar torpemente a una muger, el que la imagina, ó se imagina en la sepultura comido de gusanos, y lleno de podre, y corrupcion? Que fuego no se apagara con una viua representacion del fuego eterno? y que llaga no se sanará con la dulce memoria de las preciosas llagas del Señor?

11. Si la memoria de la muerte (por estar ausente, y parecer que está lejos) no nos mouiere tanto, suele aprouechar el ir algunas veces a los hospitales de los incurables al tiempo que se cutan los enfermos, que por sus torpezas estan cargados de enfermedades contagiosas, pagando sus breves, y sucios deleites con continuos dolores. Porque allí se ve, que este feo vicio, aunque parece tener dulces principios, tiene muy amargos fines: y que no solamente se paga en la otra vida con pena eterna, sino tambien en esta con suidores, dietas, angustias, y tormentos, y que muchas veces no tiene cura.

12. Procure amar mucho a Dios nuestro Señor, y crecer cada dia en su amor, porque con este amor echará de si el amor sensual, como un clavo se echa con otro clavo, y la dulcura verdadera del amor divino le hará olvidar de la fingida, y aparente del amor carnal, y corruptible.

13. Guardese del cóplacimiento vano, y de la soberbia, y propia confianza de si, porque suele nuestro Señor castigarla, permitiendo que el hombre con-

fiado

fiado y vano caiga, y que con la luxuria, è infamia manifiesta, pague la soberuia oculta, para q se humille, y conozca, y no se tégá por tan fuerte, ni menoiprecie los flacos, sino que les tégá compassion, y dé la gloria a cuya es, y a si la cōfusión. Y finalmēte al que de sea de veras vencer este fuerte, y astuto enemigo, le enciendo encarecidamente, que resista, cuidadosissimo a los principios de la tentacion, ò de qualquiera ocasion que se le ofreciere, y que sea tan menudo, y tan fiel a Dios en esta materia tan delicada, que nada desprecie, y de todo se rezele; pues de muy pequeños principios, se ha llegado a veces a lastimotissimos fines. Y el que en estas cosas duertida, y voluntariamente admite lo p[rohibido], de ordinario llega a caer en lo mucho que no pensaua, ni queria.

¶ 4. Por conclusiō, el que de sea no caet, ò leuantarle de alguna graue, y pelligrosa dolencia, cree al Medico experto, y toma las medicinas que le receta, aunque sean amargas, y penosas; y el q con el fauor de Dios quiere guardarse desta pestilencia, tome alentadamente los remedios q aqui auemos dicho; y demas de esto algunas veces con grande humildad, y dolor de sus pecados, haga vn verdadero Acto de Contricion, y amor de Dios. Despues pida humildemente al Señor, que le socorra en lo por venir, y le dé perfecta vitoria d'esto vicio, diciendo la oracion que se sigue.

O R A C I O N.

¶ Vrissimo, y amabilissimo Señor mio Iesu Christo, que como Maestro celestial nos enseñaste el tesoro que está escondido en la castidad, y (para darnos exemplo) naciste de Madre Virgen, y amas, y tienes por dulcissimas esposas a las Virgenes, y a las almas limpias, que por no mancharse con los deleites carnales, te cōsagraron su castidad. Tu me mandas, ò Rey mio, que sea casto, y yo sé que no lo puedo ser sin tu fauor. Pues dame tu, Señor, lo q me mandas, y manda lo q fueres querido. Mirarne es flaca, mi inclinacion peruersa, el fuego de la concupiscencia infernal; la leña con q este fuego se ceba, mucha, y seca; los enemigos q la atizā, poderosos; y cōtinuas las ocaciones que como viēto hazé crecer las llamas. Pues como podré yo resistir a tā crueles enemigos, y

viuir en medio de qe incendio sin abrasar me? Bien sè, Señor, que por mi no puedo alcançar vitoria de mi carne, pero podre la alcançar por tu gracia, y con el rocio del cielo apagar las llamas que me consumen. Como? Que no podré yo hacer lo que niños, y niñas, tantos moços, y viejos, tantas mugeres, y dōzellas flacas hizieron? No lo hizieron ellas por tu virtud, sino aléadas cō tu poderoso braço. Pues por ventura hase abruiado, Señor, tu mano, ò agotado tu gracia? No podré yo, armado con tu espíritu sujetar mi carne, y domar el vicio sucio, y alqueroso de la cōcupiscencia? No podré yo cō tu gracia cōseruar mi alma limpia, pues tu la la baste cō tu sangre? y mi cuerpo limpio, en quié como vn relicario depositas tu fragado cuerpo? No podré ayudado del Santo Angel de mi Guarda, resistir al demonio mi acusador, y acusador? y no cometer en presencia de mi Angel, lo q no me atreveré a hazer delante de otro hōbre como yo?

Mayores infinitamente, Señor, tu bondad, que mi maldad; tu misericordia, que mi miseria; tu poder, que mi flaqueza; la virtud de tu espíritu, que la fragilidad de mi carne. Señor mio, pon tu mano poderosa para que no caiga, y otorgame gracia para que yo huiga todas las ocasions de caer; resista a la tentacion en sus principios; guarde con gran diligencia mis sentidos, eierre mis oídos a palabras diuinas, refrene mi lengua, traiga siempre ocupada mi alma con santos pensamientos, ame la aspereza de mi cuerpo, huiga de tratar con mugeres, porque el verias daña el coraçon, oirlas le atrae, hablarlas le inflama, tocarlas le enciende, y qualquiera trato suyo es lazo para el varon. Infunde en mi alma la dulcura de tu espíritu, para que gustando tus deleites, deseche los gustos amargos de la carne, y para que ella esté sujeta a la razó, sujetad vos mi alma a vuestra voluntad. Amen. *Oracion de san Eleazare Conde, para alcançar la castidad.*

D los que has prometido ayudar a los que tienen buena voluntad, ruegote que me des gracia para consertuar perfeccidente el afecto de limpieza, y pureza, para que sea añada gracia a gracia, y sacudiendo el yugo de la contagion, le trae-

Non

que

Flores Espirituales.

que por el yugo de santidad, y ande delante de ti con coraçon sincero, hasta que alcance en los cielos la corona eterna, y cante las alabanzas de tu bondad, por todos los siglos, Amen.

TIT. X. De la cordial devoción a la Virgen, como es señal de predestinación, y la summa voluntad, y poder que tiene para hacernos bien.

LA grandeza del amor que tiene la Virgen santissima a los hóbres, y la grandeza de amor que tiene Dios a la misma Virgen, es grande argumento de que todos sus verdaderos deuotos sean predestinados, pues por el tieno amor que ella nos tiene, no la falta voluntad de hacer nos bien; y por el sumo amor que Dios la tiene, no la falta poder. Para entender esto se ha de considerar la grandeza de las gracias con que la Santissima Trinidad enriquecio a aquella alma santissima de la Virgen, para hacer en ella alarde de su omnipotencia entre todas las puras criaturas; porque fuerza de la gracia esencial de su alma, que es inexplicable, la dieron otras dos gracias, cada vna en su manera infinita, que son, la gracia de la maternidad de Dios, y la gracia como vniuersal de ser Reyna de hóbres, y Angeles. Bié se echa de ver, que la gracia de ser Madre de Dios, que es en este genero infinita; por razon de la dadiua que se dà en ella; que es la mayor que se puede dar, pues es el mismo Dios, y por la manera con que se dà, que es con la vñion, y parentesco mas estrecho q puede ayer entre dos personas, y no ser posible a Dios hazer madre mejor; que ser Madre de Dios. Tambien la otra gracia que se dio a la Virgen, de ser Madre vñimetal, y Señora de todos los hóbres; para que della (como de vna fuente de gracia, y vna mar de santidad) la recibamos todos con su intercessión, es en su modo infinita, por quanto es para todo el genero humano, que no tiene numero de personas determinado, sino que puede multiplicarse, y crecer en infinito; y para quanto en el se multiplicare, se estiende la virtud de la intercessión de la Virgen Maria, q sino es por su medio, no se dará a ninguno gracia, ni don del Espíritu Santo. Diosele juntamente la gracia

esencial, y particular para la santificación y perfecció de su alma santissima, la qual fue proporcionada a estotras dos gracias, por lo qual dizen los Santos, que fue infinita; porque assi como escogio Dios a la Virgen para ser Madre suya, y ser Cabeza de las demas criaturas, Reyna, y Señora de todo; assi tambien, cóforme a esta dignidad, y principado, puso en ella mas gracia habitual, que en todo el resto de hombres, y Angeles; y assi como consumó la gracia de la Virgen con mas santidad, que fue con la que consumaron todas las criaturas racionales, assi comenzó a ser no con menos gracia, que con la que comenzaron todas ellas, desde el mas alto Serafin, hasta vn niño que recibe el Bautismo. Por cierto que pafnaria los Querubines ver en el vientre de santa Ana en el primer instante de su concepcion, a aquella nueva criatura, que valia ya mas que todas las antiguas, entrar a vistas en el mundo, teniendo mas santidad ella sola, que quanta gracia fue la que se dio a todos los nueue Coros de los Angeles en su creació. Desta gracia se apropuechó ráto, y tan continuamente aquella alma escogida, que la fue doblado de suerte, que aunque en su concepcion no la hauiesen santificado mas que con vn grado de gracia, con todo esto, passados dos días, en sólo las dos horas primeras, aunque no hiziese mas actos meritorios, q cada quarto de hora el suyo, merecia mas q toda la muchedumbre de los predestinados, aun que fueran tantos como caben granos de arena, desde el centro de la tierra, hasta el cielo estrellado, lleno este inmenso vacio por todas partes; y aunque tuviesse cada predestinado diez millones de grados de gracia. Pues si en dos horas, y empeçando con tan pequeña gracia, se multiplicatia tanto, que ferá por toda su vida, empeçando con tan incomparable gracia, y haciendo actos muy continuos, y tan feruofos, que dice Hailgrino, que con solo dar leche a su Hijo merecio mas q todos los Martires, que tanta sangre derramaron por Dios, siendo tan grande el numero de los Martires, que passan de diez millones, y algunos centenares de millones? Y san Bernardino dice, que con solo el si que dio al Angel el dia de la Encarnación

cion, merecio mas que todos los Santos. Lo qual confirma vna reuelacion que se refiere en la Historia de los Varones Ilustres de la Tercera Orden de san Francisco, en la qual se manifestò del cielo a vna persona santa, que merecio entonces la Virgen mas gracia, que todos los Angeles merecieron en quanto obedecieron a Dios, y mayor que todos los Martires en sus luchas, que todos los Confesores en sus penitencias, y que todas las Virgenes en su pureza: de modo, que no puede el pensamiento alcanzar la grandeza de gracia que fue dada a la Virgen.

No es por cierto increible lo que conforme a grandes Matematicos se concluye, que con dozientos actos de caridad de la Virgen, despues de ser Madre de Dios, cada vno al doble de los demás, mereceria mas grados de gracia, y merecimientos, que abria en mil y quinientos y uouenta y seis millones de mundos, y otros noucientos y treinta y ocho mil y quarenta y quatro mundos, tan grandes como este, llenos de granos de mostaça, desde el centro de la tierra, hasta el concabo del cielo estrellado, equivaliendo cada grano a diez mil Angeles, ó Santos de los mas supremos, con tantos grados de gracia cada vno, quantos tenian en el termino, y punto en que se les concedio la vision beatifica. Demas desto, dieron a la Virgen todas las gracias gratisdatas, dones, y priuilegios que tienen todos los Bienaventurados, y justos, porque en la Virgen se infundio como en mar, el rio de todas las bendiciones, con todas sus auenidas, y crecientes de gracias, sin que ninguna quedasse sin entrar en el, y ella es la flor (permitase el dezirlo asii) hermosissima que escogio la Paloma blanca del Espiritu Santo, para asentarse, y tender sobre ella sus alas, y con su poder, y virtud derramò en su alma todas sus gracias, y dones, porque quiso en esta nueva criatura mostrar su poder, y vsar con ella de su magnificencia, para que cono ciessen los cielos, y la tierra la grandeza de su omnipotencia.

Mira quan dichosa fue aquella alma

bellissima de Maria, a quien Dios quiso hacer tales gracias: y dime, quando aquella Niña santissima abriesse sus ojos al punto que fue criada, y se hallasse llena de santidad, sin el pecado original, conociendo, y viendo a Dios con mas gracia que tuvieron todos los Serafines, y nueue Coros de los Angeles, quando fueron criados: como amaria aquel de cuyas manos recibia tales dones? Pues quando en su Anunciacion se vio, sin pensar, ser escogida por Madre de Dios, y vio al Verbo Eterno hecho hombre en sus entrañas, y de su misma carne, y se viesse rodeada de Angeles, pasmados de aquella obra estupenda: con que ojos, y entrañas de amor miraria al que asii la honró, y bendixo sobre todas las mugeres, quando viesse a los mas altos Serafines, y Querubines que se ponian debaxo de sus pies, teniendo por summa honra les pisasse, y que todo el cielo la adoraua por Señora, y Reyna, y que la santissima Trinidad la constitua por Emperatriz de todo lo criado, y el Espiritu Santo la entregaua la administracion de todos sus dones, y gracias? Con que amor amaria a tal Bienhechor, y Honrador suyo? No ay lenguas de Querubines que esto puedan dezir. Quanto desearia hazer esta alma tan dichosa, alguna cosa que tal Benefactor la encomédasse? Pues auiendo tomado por compañera para saluar a los hombres, y viendose ella que fueron ellos ocasion de su grandeza, con que fuerça de caridad se resolueria a amarlos, y mirar por ellos? Los rayos del Sol quando mas fuertes son, tanto hazen mayor reflexion. Vn tiro de artilleria disparado con mucha polvora, si la pe lota resurte a vn lado, con tanto mayor impetu buelue, con quanto mayor fuerça fue impelida. Pues si el amor de la Virgen para con Dios, salio con tal municion de beneficios, cargada aquella alma santissima de aquellas tres gracias inmensas, con otras innumetables que las acompañauan: quanta fuerça llevaria este amor que tuvo, y tiene a Dios? y con quanto impetu se boluerá a amar a los hombres por el mismo Dios? Los Serafines mas exercitados en amar

Flores Espirituales.

no lo podran explicar, ni los Querubines (que se auentajan en sabiduria) lo podran bastante entender. Es tan grande este amor, que si fuerá menester, se dexara crucificar por cada uno de los hombres. Lo que mas es, como dice san Anselmo, si Dios se lo mandara como a Abraham, que ella misma por su mano crucificar por los hombres a su Hijo beneditissimo, a quien amaua mas que a su vida, no dudara de hacerlo. Por cierto no puede alcançar ningun Angel, que tanto ardia, y arde este su amor, y mas despues que vio que su Hijo assi amò a los hombres, que muriese por ellos. Como puede faltar voluntad, donde sobra este amor? pues poder, como la ha de faltar? porque la ama tanto Dios, que a ella sola quiere mas que a todos los Santos, y Buenauenturados; y ha puesto en sus manos todas las cosas, y determinado de hacer todo quanto bien haze por su medio; amandola como a su Esposa, reuerenciandola como a Madre, y admitiendola como Compañera, y Cooperadora de su redencion, y encargandola la disposicion. Y segun dice san Bernardino, la jurisdicion de todas las gracias del Espíritu Santo. Della sola se reconoce por deudor, dice san Metodio. Y si Dios dà a los que le deuen: como negara a la que el deue? Que puede negar a su Madre, que le dio vida, pues murió por los mismos que se la quitaron?

Con este grande amor, y poder de la Virgen, no es de marauillar que sus verdaderos hijos sean predestinados, por lo qual llama san Buenauentura a la deuacion de la Virgen, Carácter de predestinados, san Anselmo dice, y lo repite san Antonino. Cosa impossible es, que se cul. salue aquel de quien la Virgen Maria apartare los ojos de su misericordia, y as- 4. p. 81. si es necesario, que aquellos a quien mi- 15. c. 14 rare, intercediendo por ellos, se justifi- 9. 7. vs. quen, y alcancen la gloria.

de Spin. El mismo san Anselmo dice, a quien 6. 34. fuere concedido pensar en la Virgen mu- De excel chas veces con dulce cuidado, tiene gran- lent. Vir- de señal de alcançar su saluació. San Ger- gin, c. 4. mano habla assi de la misma Virgen. De la manera que nuestro cuerpo tiene por

señal de su vital operacion la respiració, S. Ger- assi tambien tu santissimo nombre, o Vir- ser. de- gen dicnossima, que andas en la boca na Virg. de tus siervos en todo tiempo, y lugar, no solo es señal de vida, alegría, y auxili- lios, sino que lo concilia, y alcança. Tam- bién san Bernardo se regala con la Rey- na del cielo, diciendo: Acordaos, o pia- dosissima Virgen, que no se ha oido en todos los siglos, que quien te acogio a vuestro amparo, implorando vuestros auxilios, pidiendo vuestros sufragios, que aya sido desechado. A la misma Virgen atribuye la Iglesia aquellas palabras de la Sabiduria. Buenauenturado el hom. Prou. 8. bre que vela a mis puertas cada dia, y guarda los umbrales de mi casa. El que me hallare, hallará la vida, y sacará su saluacion del Señor. Y en otra parte di- ze: El que me crió descansó en mi taber- naculo, y me dixo: Habita en Iacob, y té tu herencia en Israel, y echa raizes en mis escogidos.

Eccles.

En confirmacion de todo esto, de co- 24. mo los deuotos finos de la Virgen son predestinados, escribe san Anselmo, y S. Ansel. Tomas de Cantimprato de ua Capitan lib. mira de vandoleros, que por voto que hizo a cul. la Virgen ayuno cada Sabado, y anien- Thomas dole cogido, y sin mas dilacion, cortado. Catimp. le la cabeza, comenzó a dar voces la ca- lib. apum beça, pidiendo confession, traxeron vn cap. 26. Sacerdote, al qual despues de vnida la p. 18. cabeza al cuerpo, dixo, que queriendole Pelbart. llevar los demonios, no permitio la Vir- in Stel. gen, que saliese su alma del cuerpo has- Spinetola ta que tuviiese dolor de sus pecados, y le c. 34. in confessasse, hizolo assi, y luego murió. fin. Pelbarto escribe, que passauo por vn In Stellia camino el exercito del Emperador Sigis- rio libro mundo, oyeron sus soldados vna voz la- 12. p. 2. mentable, que salia de vn cuerpo, el qual art. I. preguntó, si venia alli algun Sacerdote, porque por intercession de la Virgen, cuyo deuoto fue, se avia detenido su alma por muchos años, no saliese del cuer- po hasta que passasse por alli quien le confessasse, y que en señal que aquello era verdad, verian como en confessandole cessaria de dar aquellos lamentables que- xidos que dava, confessose, y luego que- dò como los otros muertos.

El

El mismo Pelbarto dize, que se confessò con el vn hombre, que se hundio en el río Danubio, y estando en lo profundo oyò vna voz que le dezia: A qui auias de morir, y condenarte, porque estás en pecado mortal: pero porque fuiste deuoto de la Virgen, se te ha concedido que viuas para que te confieses. Tres dias estuuo debajo de las aguas, acabo de los cuales se aparecio libre, y bueno, a sus compañeros, y luego se fue a confessar có el mismo Pelbarto. Estos fauores son extraordinarios, y no ha de tomar vno por ellos ocasió para confiar presumidamente, fino con temor procurar seruir a Dios, no haciendo vn pecado por todo el mundo. Todos los exemplos que hemos dicho, aunque sean de graues Autóres, solo tienen fe humana, que está sujeta a engaños, è ilusiones, y lo q se refiere, como priuilegio de vno muy extraordinario, ello mismo dize q no puede ser ley ordinaria para muchos. Aduierte esto, para que no se engañe alguno, esperado para si milagro, sino temá a Dios de coraçon, y no dilate el conuertirse a el, para quando no tendrá lugar, y tiempo de hacerlo, y perezca eternamente. Sirua desde luego a Christo, y obligue a su Santissima Madre, haciendo muchas obras de virtudes, con grande afecto, y amor de Dios, y de la Madre de Dios.

Este amor ha de ser tan grande, que la hemos de amar mas que a nosotros mismos. Santa Brígida vio al demonio, q se queixaua mucho de la Virgen, porq al salir de la vida Carlos, hijo de la Santa, sin dexar al espíritu malino tener parte en su alma, la cogió, y amparò la Madre de Dios, y luego oyò a la misma Virgen de-
zir: porque no le auia de defender? porq esta alma miétras estaua en el cuerpo, me tenia tanto amor, que pensaua en mi muchas veces, con gozo de su coraçon, de que Dios me huiiesse hecho su Madre, y ensalçado sobre todo lo criado, y deste amor que me tuuo, començò a amar a Dios, de manera que dezia: Táto me huelgo, que amo Dios a la Virgen sobre todas las demás cosas, q no ay criatura, ni gusto en el mundo, que yo trocara por este gozo, el qual antepongo a todos los contentos de la tierra: y si pudiera ser, que la Virgen cessara vn punto de la grandeza

que tiene, porq no la faltara su dignidad vn instante, escogiera yo antes padecer vna eternidad los tormentos del infierno. Y assi sean dadas a Dios infinitas gracias, y el sea glorificado eternamente, por la gracia, y gloria inmena que ha dado a su Madre. Semejante ley, y afecto a la Virgen deuen tener todos sus deuotos, acompañandole có buenas obras, y no fiar presumidamente de traer el nôbre de la Virgen solaméte en la boca, sin tenerla en el coraçon, y verdaderaméte no la tiene en su coraçon, ni ama a la Virgen quien se atreue a hazer pecados mortales.

Corona de los nueue priuilegios de la Madre de Dios.

Es deuoció muy agradable a la Virgen Santissima rezar nueue Ave Marias, a honor de los nueue meses que hospedò al Hijo de Dios en sus entrañas, meditando nueue priuilegios de la misma Virgen, en q merecio ser agradecido de Dios aquel hospedage. El primero es, ser Madre de Dios. El segundo, ser Madre Virgen. El tercero, no sentir carga ninguna en su preñez, sino mas alivio. El quarto, parir sin dolor. El quinto, quedar despues del parto Virgen. El sexto, auer recibido mas gracia que todos los Santos. El septimo, darnos Christo en el Santissimo Sacramento la carne, y sangre que recibio de la Virgén. El octavo, ser escogida de Dios para piadosa Madre de los hombres, que recompensa el daño de Eva. El noueno, ser como vn cielo Empíreo, a quien no se hartauan de assistir los Angeles aun quando estaua en esta vida.

Oracion a la Madre de Dios, quando se padecen tribulaciones.

Entre otros milagrosos efectos que causa la deuoción, y trato familiar con la Virgen, por medio del vso de la frequente oracion con su Magestad, es el asegurar, y quietar las almas de sus deuotos de las tentaciones de miedo, y temor que suelen padecer cerca de su predestinación como muestra el caso siguiente.

Embidiioso el comun enemigo de ver al Venerable Fráncisco Salesio en los mas floridos años de su vida, entregado a la virtud tan de veras, que regulaua por ella digamoslo assi todas sus acciones, tratò

Florès Espirituales.

de derribarle, para esto tomó por medio persuadirle, que no era del numero de los predestinados, y como amava a Dios de veras, sola la posibilidad de perderle le bastó para afigirle grandemente. Imagináuase priuado del bien que sumamente amava, y tomava por partido el padecer las penas del infierno, con que ni maldixesse a Dios, ni blasfemasse su nōbre: apartauale la tentación, y el discreto moço, ayudado con la gracia de Dios, propuso seruirle muy de veras el poco tiempo que la vida le durasse, por si en la eternidad no pudiesse: pero ni con tan feruorosos actos cessaua la tentació tan molesta, que le auia enflaquecido, y reduzido mas a imagen de la muerte, que hombre viuo, hasta que entrando vn dia en vna Iglesia de la Virgen, vio en vna tablilla escrita vna oracion, con titulo de san Agustin, a la misma Virgen, que con tierno afecto, y lagrimas, dixo a la Reyna de los Angeles, y es la que se sigue.

h6
Madre de toda piedad, acordaos que mientras el mundo es, no se sabe que ayais dexado sin consuelo a quien llegó a pedirosle, que no se ha oido jamas dezir, que quien llegó a vuestros ojos con miserias, dexasse de salir de vuestra presencia, sino remediado: y assi cōfiado en vuestras piadosas entrañas, y liberal condició, me arrojo a vuestros pies; no querais, ó Madre del Verbo, y palabra eterna, despreciar mis palabras, y ruegos, sino oidme propicia, otorgad lo que con lagrimas de mi coraçon os suplico.

Dicha esta oracion, desaparecio la tentacion, y el Venerable Francisco comenzó a gozar la paz que antes, y a tener prendas ciertas de su predestinacion, y agrado a la Reyna de los Angeles, ofrecio de guardar perpetua castidad, y rezar cada dia su Rosario, y hallandose bien cō esta oracion, con que vencio a su enemigo, la rezaua de rodillas cada dia delante de la Virgen, y le luzió tanto el vso della, q llegó a vn alto estado de santidad, &c.

Oracion dando gracias à Dios por auer criado à su Madre Santissima por nuestro bien.

Bendito, glorificado, y ensalzado sea el supremo poder del Padre Eterno, la

admirable sabiduria del Hijo, la incōpre-
hensible benignidad, y amor del Espíritu
Santo. A toda la Santissima Trinidad se
dada gloria, y alabanza eterna, porque
según su omnipotencia pudo, y según su
incomprendible sabiduria supo, y según
su infinita bondad quito para bien de los
hombres, reparo, y remedio de sus nece-
sidades, criar y format a la Virgen santis-
sima Maria tan llena de toda gracia, que
dignamente pudiesse ser relicario de la di-
uinidad, y digna Madre del Verbo Eter-
no, que en sus virginales entrañas tomó
carne humana, y nacio della Dios, y hom-
bre verdadero, y ella quedó Virgen, y
Madre de Dios, y hombre, y como tal es
Reyna de los cielos, y de la tierra, leuan-
tada, y ensalzada sobre todas las criatu-
ras puras. Alabado seais, Señor, por to-
da la abudancia, y plenitud de gracia que
en ella pusistes, y por toda la inmensidad
de gloria, a que la ensalzastes, y alabaste
sea Maria por el abundantissimo, y copio-
so fruto que nos dio de gracia, la qual nos
comunicad por su intercession, y nos li-
brad de todo mal. Amen.

*TIT. XI. Oracion deuotissima para bazer
una alma perfecta amistad con Dios nuestro Señor, grangear grandes merecimientos, y satisfacciones.*

Mira el alma à Dios por lo que es en si.
Onipotente, y sempiterno Dios, yo
pecador indigno de parecer ante tu
divina presencia, postrado humilmente
ante el trono de tu gracia, te adoro Dios
Trino y Vno, como a mi Dios verdadero,
principio sin principio, y fin de todas
las cosas, alabo tu infinito y eterno ser, go-
zome de tu gloria, y de tener tu Santa Fe,
y creo firmemente todo quanto ella
me enseña, como reuelado por ti, prime-
ra verdad, y propuesto por tu Iglesia, y
por ello estoy aparejado a dar la vida.
Quisiera yo, q todos los infieles, hereges,
y pecadores de todo el mundo, aunq fuer-
a costa de mi sangre y vida, te adorar
a ti solo, y te amaran, y sirvieran, como a
su verdadero Dios.

*2. O Señor, y todo mi bien, vida
de mi anima, y gloria mia! amote so-
bre todas las cosas, y quisiera abra-
tar*

farne en tu diuino amor: quisiera, Señor, amarte como te han amado, y aman todos los justos de la tierra, y bienauenturados, y Angeles del cielo, y como Iesu Christo tu Hijo te ama, y si fuera possible, como tu te amas a ti mismo, y quisiera auerte amado siempre, y amarte sin cessar cō este feruiente amor, y que todas las criaturas, hombres, y Angeles te amará por mi desta manera, y me pesa que no sea así: y me gozo infinitamente de que todos los bienauenturados del cielo, y justos de la tierra te amen. Y aunque por ser tu tan infinitamente amable, no te puedan amar con amor igual a tu infinita bondad, me huelgo, Señor, que tu te ames a ti mismo cō como mereces ser amado, y quisiera que a costa de mi vida no aya, ni huiiera auido criatura que te ofendiera.

3. Gozome infinito de que seas, Dios mio, quien eres, y que tengas en ti todas las perfecciones, y excelencias.

Mira el alma a Dios, por lo que Dios ha sido con ella.

4. Oite infinitas gracias, Dios mio, por los innumerables beneficios naturales, que tu supremo Señor, a mi indigno, è ingratohas hecho, de auerme criado, conservado, y dado Angel de guarda, salud, sustento, y bienes temporales, como tambien por los sobrenaturales, de auerme dado a tu mismo Hijo por mi Redentor, Maestro, y sustento, y de auerme perdonado tantas veces mis pecados, y todos los demás beneficios, y esto ta de gracia, y tan de valde, sin interes tuyo, y cō tanto amor mio, y por la voluntad que tienes de hazerme cada dia mas por tu bondad, y misericordia infinita.

5. Y ya que por mi corto caudal no puedo darte las deuidas gracias por tan grandes, e innumerables beneficios, y alabar te dignamente por ellos, combido a todos los nueue Coros de los Angeles, y a todos los Santos del cielo, y justos de la tierra: a los cielos con sus estrellas, y a los elementos con todas las criaturas que ay en ellos, para que por mi te las den, y te alaben, y bendigan, y yo como lengua suya con todas ellas te alabo, y con todas las potencias de mi alma, y sentidos de mi cuerpo te glorifico.

Buelue el alma a Dios todo lo que le ha dado, y lo que ella en reconocimiento, y gracias le puede dar.

6. **E**n humilde reconocimiento de tus beneficios, y de tu incomprehensible ser, y de que tu solo eres mi unico, y verdadero Dios, y Señor, ofrezco mi alma, y cuerpo, y todo quanto yo soy, y tengo, en holocausto a tu servicio, y quisiera tener todo el mundo para solo rendirle a tus pies.

Ofrezcote, Señor, todos los pensamientos, deseos, palabras, y obras de toda mi vida, a tu santissima voluntad, y a tu mayor gloria, sin pretender otro interes, ó motivo en ellas, y quiero que solo sea unico, y perpetuo de todas la gloria de mi Dios, y su santissima voluntad.

7. Y porque este sacrificio, y ofrenda te sea mas acepta, la hago por mano de la santissima Virgen Maria nuestra Señora, y unida con la que Iesu Christo tu unico Hijo, y mi Redentor hizo por mi en la Ara de la Cruz, y con sus infinitos merecimientos.

*Diga si
fuere Religioso: Y
se bago
voto de
pobreza,
castidad,
obediencia
perpetua
en mi Religion, se
gun su religio-*

Mira el alma lo que ella ha sido para el Dios, y quan infiel le ha sido, y tiene un perfecto dolor de sus culpas.

8. **V** Considerando tu infinito, y omnipotente ser, y mi nada, y que todo quanto yo soy es de ti, y gracia tuya, y que yo me he atreuido a ofenderte, y que pudiendo auerme castigado justamente, arrojandome en un infierno por toda la eternidad, me has sufrido, y me combidas con el perdon, y con tu amistad: quedo pasmado y confuso, y se me parte el coraçon de dolor, y quisiera no ser, antes que auerte ofendido, ni dadote un instante de disgusto: quisiera castigar en mi cõ sumo rigor tus ofensas, y mis delitos: ofrezcome aparejado para sufrir con tu gracia, por tu gloria, qualquiera afrenta, e injuria, qualquier tribulacion, y dolor que por ti se me ofre ciere. Deseo hazer todas las penitencias de los Anacoretas, y Santos penitentes, y padecer todos los tormentos de los Martires, y tolerar todas las penas desta vida, las del Purgatorio, y las del mismo infierno, antes que auerte ofendido. Y ya que en mi cuerpo no se haga este deuido castigo, por tu clemencia, y mi flaqueza, y

Florres Espirituales.

11 miserias hieire, y quebranta, Señor, mi coraçón de dolor de mis pecados.

9 Y aunque me pesa de auerte ofendido por miedo del infierno, y por no perder el cielo. Pero sin mirar que ay castigo de infierno, ni premio de cielo. *Me pesa, Dios mio, de todo mi coraçón, de auerte ofendido, por ser tu quien eres, y porque te amo, y estimo sobre todas las cosas, y propongo con tu gracia firmemente de nunca mas ofenderte.* Y apartarme de toda ocasión de pecado, no solo mortal, sino tambien venial, y mortificar mis pasiones, y instituir nueua vida Chrsitiana, y feruorosa.

Mira el alma, que la vista clara de Dios, y union perfecta con el, se la han de dilatar las penas del Purgatorio, merecidas por sus culpas, y haze una grangeria de satisfacciones dellas, la mayor, y a menos costa que ay en buena Teología.

10 Y Porque queden mis pecados perdonados, no solo quanto a la culpa, sino quanto a la pena temporal del Purgatorio, en que tu misericordia infinita comuta la pena eterna que ella merecía: y porque quando mi alma salga del cuerpo, no la embarace, ni dilate tanto tu bién-auenturada vista, la paga della en el Purgatorio, es mi intencion la siguiente.

11 Pido, acepto, y ofrezco en penitencia Sacramental de mis pecados, todo el bien que hiziere, y mal que padeciere en toda mi vida, para que siendo parte del Sacramento de la Penitencia, tenga mas satisfacion, y valor. Pardonas todas las ofensas hechas contra mi, porque tu, Señor, me perdonas las que he hecho contra ti.

12 Y mi intencion es ganar todas las indulgencias que puedo, y para este fin desde oy ofrezco todas mis oraciones, y obras pias de toda mi vida, por la intencion a que los Sumos Pontifices Vicarios de Iesu Christo tu Hijo obligan, para ganar las tales indulgencias.

13 Y aplico las que puedo a las Animas de Purgatorio, segun el orden de caridad y justicia, o conforme a la eleccion, y beneplacito de Christo nuestro Señor.

14 Y en todas las oraciones, y peticiones de toda mi vida, no es mi voluntad pe-

dir, ni te suplico otra cosa, sino solo lo q tu, Señor,quieres, y para quien tuquieres que yo te pida, y que tu sabes me está bien pedirte, en especial la saluacion de mi alma, la conseruacion, y aumento de tu Iglesia.

15 Suplicote humilmente a ti Dios mio, en nombre de Iesu Christo mi Redentor, para el en mi, me concedas estas mis peticiones, y deseos, por ser tu quien eres, y por la vida, virtudes, y merecimientos tuyos, y por ser yo hechura tuya, cumple, Señor, la palabra que ta palabra eterna, è Hijo tuyo nos dio; que todo lo que en nombre suyo te pidamos, nos concederas. Pidote humilmente en este nombre, que me des que en todo haga yo tu Santa voluntad, y busque tu gloria, y que alcance el fin para que me criaste, que es amarte, alabarte, y gozarte, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Esta oracion es un tesoro de inestimable valor, y de suma importancia para la saluacion de un alma, como se vera facilmente por la declaracion della, que se pone luego, y assi se deuria decir cada dia, o por lo menos los dias de Pascua, y de Comunion, con mucha reverencia, afecto, y atencion.

DECLARACION DE LOS grandes prouechos que encierra esta oracion para el alma que la dize de corazon.

Declaracion del numero 1.2. y 3.

Este es un gran tesoro de merecimientos de actos heroicos perfectissimos de Fe, y Caridad, que son los de mas valor, y un modo de hacer una perfecta amistad con Dios nuestro Señor.

Declaracion del numero 6.

Con esta intencion actual los actos naturales, el andar, estudiar, comer, escriuir, hablar, coser, el trabajo del oficio, o estando, que no tuviera merito de gracia, ni de gloria, con sola esta relacion virtual, que resulta de la actual, son meritos de gracia, y gloria: y como estas acciones son tantas, cada dia viene a crecer mucho el colmo de merecimientos, que todos se perdieran sin esta relacion virtual.

Declaracion del numero 7.

Esta ofrenda adquiere grande valor, por unirse con la de Christo nuestro Señor.

Añor, y con sus infinitos merecimientos, que no tuviera por si sola:

Declaracion del numero 9.

Este acto de contricion hecho de corazon, es la mayor deuocion que ay en la Iglesia, para saluarse vn pecador, porque al mismo istante que le haze el mayor pecador del mundo, se pone en gracia de Dios; y si en este instante muriessse sin confession, se saluaria, y esto es de Fe. Y si viviere, queda con sola obligacion de confessarse quando obliga a todos el precepto de la confession.

Declaracion del numero 11.

Con este acto crece mucho el valor de las obras satisfactorias; porque al valor q tienen de suyo las obras, se les añade lo q tienen por ser de parte del Sacramento, que es mucho.

Declaracion del numero 12.

Esta intencion virtual basta para ganar todas las indulgencias que puede por cuentas benditas, medallias, habitos, &c. Sin la qual sino es ofreciendo cada vna actualmente, perderia este valor, que es grande, porque ay muchas obras con que se puede ganar indulgencia.

Declaracion del numero 14.

Con esto nuestras peticiones a Dios se hacen mas meritorias, y mas interpretatorias, y no podemos errar en lo que pedimos, y siempre se cumple nuestra peticion, y cumplimos seguramente con lo q tenemos obligacion de encomendar a Dios en nuestras oraciones.

Declaracion del numero 15.

Estos son los titulos mas poderosos q ay para ser oidas nuestras peticiones de N. Señor, en especial, que esto es pedir para Christo, que como lo que se da al pobre en nombre de Christo, lo recibe Christo; lo que da el Padre Eterno a vn Christiano, que le pide en nombre de Christo, y por sus meritos, se lo da a Christo, y asi puede el que pide confiar de alcanzar, por mucho que sea lo que pide.

Tit. XII. Confesion, y protestacion de la Fe Catolica, para despistar el alma a dolor de los pecados, y amor de Dios, y particularmente en la hora de la muerte.

Y gan los cielos con todos los Angeles, y Santos que goza de la vida eterna, la confession que hago de la Fe Catolica, y la protestacion de agravios, y ofensas hechas contra mi Dios, y bienhechor; y contra el mismo cielo, de donde justamente viuo desterrado. Escucheme la tierra con los que en ella viuen, y seanme testigos todas las criaturas de la eternidad de mi vida, y tomen escarmiento de mis males, y los que se han scandalizado de mis culpas, vean la eternidad, y publica satisfaccion, y exeplo. Esten atentos los infiernos, con todos los spiritus malignos, y desdichadas almas, tan justamente condignadas a fuego eterno, porque nose boliuieron a su Dios, y no perseveraron en su amor, entiendan el escarmiento q yo tomo en su cabeza. Y en fin generalmente sepan quatos esta carta de verdadera protestacion, y donacion de mi alma a Dios, y esta postrera, y ultima voluntad vienen como yo N. miserable pecador, hijo prodigo, estando en mi fano, y entero juicio, digo, que auiendo recibido de mi Eterno Padre gran patrimonio, y riquezas del cielo en el discurso de mi vida, las he me nospreciado, enagenado, dissipado, y perdido, no estimando la excelencia, y nobleza q es ser Hijo de Dios. Declaro que soy siervo suyo por titulo de creation, pues me crió a tu imagen y semejanza, para que le sirviese, y conociese, y amase: por titulo de redencion, pues quisiste baxar desde los cielos este Pastor divino en busca de mi alma, como de ouja perdida, y hallandome en poder de los demonios, para rescatarme me compró con su sangre, pasando treinta y tres años de excesivos trabajos: por titulo de donacion, pues q yo en el Bautismo hize promesa solemne de renunciar las pompas, y las leyes del demonio, y del mundo: y entonces el mismo Dios omnipotente, siendo Señor supremo, y Rey de gloria, y yo enemigo suyo, hijo de ira, y cautivo del demonio (entonces digo) sin mirar mi basura, sino a su gran bondad, tuuo

por

Flores Espirituales,

por bien que fuese baptizado en nombre
de la sagrissima Trinidad, dñdome el Padre
título de hijo, y el Hijo los meritos,
y efectos de su Pasión, y Sangre, y el Espí-
ritu Santo recibiendo mi alma por su es-
píritu. Desdichado de mí, que no supe esti-
malo, ni conservarme en tanta hora, si-
no en lugard de yo continuo, y perpetuo
agradecimiento de tantos beneficios, he
sido siempre desgraciado, auicio de
gastar la vida en amor, y alabanza suya;
hela gastado en agraciarse, y ofenderle
con tantas culpas (y de mí!) q por mu-
chas deíos he merecido las peccas del in-
fierno, co: no ingrato y traidor. Ha sido
su bondad tan inuencible co: mis males, q
cuando ya mas olvidado he vivido, se a-
cordava de mi co: publicas inspiraciones
y secretas, quando me hacia lodo mella
maya, vnas veces con amenazas, y otras
con halagos; vnas veces co: beneficios, y
regalos, otras co: aflicciones, y trabajos,
y en fin, el tiempo todo de mi vida es una
competencia de mis malidades, y negli-
gencias, co: su bondad, y paciencia insu-
perable. Hágome el perdon quanto ha que
vivo, a penitencia (icabendito por inini-
tos siglos) quanto ha que vivo, q: conoz-
co por ingrato, y alicue. Fui concebido en
pecado y en pecado naci, y en pecados he
consumido la vida, siempre multiplican-
do, y acrecentando pecados a pecados.
Miserable de mí, desdichado de mí, si el
mismo Dios que es ofendido no me reci-
be a su gracia, y pone el peñtero reme-
dio, ay de mí!

Pues como delinquiente me presentó delante del tribunal de justicia, y cabiso mis pecados y males, que son mas que las arenas, y las aguas del mar: yo me juzgo por digno de castigos eternos: yo no consiento la sentencia: yo me allano, que por justicia merezco mil infiernos. Pero si se permite apelar deste Tribunal tan riguroso de justicia, y suplicar ante el de misericordia, y al mismo laez supremo, yo apelo, y suplico a mi Criador, y Padre de misericordias, para su mismo Tribunal de gracia. Temo por mi abogado a Jesus Christo su Hijo, que por las leyes de su infinita misericordia, y de su gracia, me defendida. Represento sus meritos, su vida, su passion, y su muerte, su exemplo,

sus acciones; y qu^ere hizo en espacio de
treinta y tres a^{os}: (no por si, que no tu-
vo necesidad, sino por mⁱ; remedio, y sal-
uaci^{on}.) Y tu Reina del cielo, Vida, Dul-
cura, y Esperanza querida, y Madre de
misericordia, s^e q^{ui} abogada. Nombre
por mi Procesador al Angel de mi Guar-
da, que sube todos mis pesitos, y necesida-
des. Sean mis voluntades los S^{an}tos a que
me tanggo de uocion, que son

... y arrodillado ante tu Mage-
stas divina, Señor mío, y Dios mío, an-
hijado de la Fe, y alentado de la Esperan-
za y fiado de la Caridad, suplicarte, que
mires con ojos de piedad, que soy hecho-
rta de tus manos, no me condenes, ni me
destruyas, pues que no me creaste para tan
desastrados fines, sino para gozarte, y ala-
barre en el cielo. No escuches las acusa-
ciones de mis contrarios, pues que son
meatirosos calumniadores, y encangos
tuyos. No los oygas, no sientas que faga
reces a sus intentos malos, dame tu luz y
gracia, para que siempre entienda tu vo-
luntad, y la execute, que desde oy mas del
termino, y prometo de obedecerle en to-
do, y de hacer penitencia de lo pasado.
No me despidas aora que te bulgo, pues
que tu me rogas, y llamasas que quan-
do yo te ofendia. No me coides, ni des-
ampares aora que deseo servirte, pues q
no desamparas a quien te busca. Y si aca-
so algun tiempo, con flaqueza, o enterne-
cida mia, o con afliccion, y mania del dema-
rio, dixere, q imaginare cosa contraria a
lo que aqui confieso, y determino, desde
luego lo mismo, y soy pernulo. Y quiero
que lo que aqui propongo sea firme, y va-
ledero para siempre, y desde aora para en-
tances, y desde entonces para aora, me
remito a esta protestacion Catolica, en
q es mi voluntad de vivir, y morir, con
deseo de alcanzar el cielo, donde conoz-
ca, sirva, y alabe a mi Dicte, mi Creador, y
Redentor, sin defectos, y sin pecados,
en compania de los Santos, por
todos los siglos de los si-
glos. Amén.



AVTORIDADES LATINAS DEL Tratado de la Hermosura de Dios,

LIBRO PRIMERO.

Cyprianus lib. quod idola non sunt dij. Mundi unus est Rector, qui vniuersa, que sunt, verbo iubet, ratione dispensat, virtute coluntur. Hic nec videri potest, visu clarior est, nec comprehensio, tactu purior est, nec estimari, sensu maior est; & ideo sic eum digne estimamus, dum inestimabilem dicimus.

Plato in Timaeo. Genitorem vniuersitatis, tam difficile est inuenire, quam inuentum impossibile dignè profari.

Chrysostom. homil. 28. operis Imperfecti. Sicut qui in nauigabilem Oceanum nauigare se usurpat, dum non potest eum transire, necesse est, ut per eandem viam revertatur, vnde ingressus est: sic & antiqui Philosophi, & Oratores de Dei natura querere contendentes, vici sunt ingenio, defecerunt sermones, in ultimo nihil se amplius inuenire se potuisse confessi; nisi quia Deus est incognoscibilis.

Philo lib. 1. de Monarchia. Quemadmodum certo scire non possumus, cuiusque stellæ qualis sit essentia, quærimus tamen alacriter, obtemperamus rationibus verisimilibus, propter geminum discendi desiderium. Ad eundem modum, licet verum, illud ens Deum non valeamus cernere, debemus tamen eum indesinenter querere, quando hæc consideratio, vel per se ipsam citra intentionem, res est summe desiderabilis.

Cyrillus Hierosolymitanus Catechesis. Sed dixerit aliquis si incomprehensibilis est divina substantia, cur tu de his disseris? Nunquid igitur, quia totū fluuum eibere nequeo id quod mihi commodum est, sub mensura non hauriam? Nunquid cum Solem oculis comprehendere nequeam, etiam lucis illius usum quantum sufficit, non aspiciam? Et si in hortum magnum ingressus fuero, & omne genus fructuum comedere non portero, vis ne ut inde exeam.

Anselm. cap. 1. Profol. Non tento penetrare altitudinem tuam, quia nullatenus comparo illi intellectum meum; sed desidero aliquatenus intelligere veritatem tuam quam credit, & amat eum meum. Neque enim quero intelligere, ut credam, sed credo, ut intelligam.

Anselm. in Profol. cap. 1. Dominus meus es, & Deus meus, & nunquam te vidi. Tu me fecisti, & refecisti, & omnia mea bona tu mihi constitulisti, & nondum noui te. Denique ad te vindendum factus sum, & nondum feci propter quod factus sum. O misera sors hominis, cum hoc perdit ad quod factus est!

Ambros. serm. 1. Ante enim viæ quam doctrina querenda est, &c. quia improbitate extatur mentis oculus.

Ambrosius lib. de Isaac, & anima, cap. viii. Solem nisi sanus, & vellemens oculus non aspicit, nec bonum potest videre, nisi anima bona. Fiat ergo bonus, qui vult videre Dominum, & quod est bonum. Huius boni similes simus, & secundum id operemur quæ bona sunt.

Philo lib. de nominum mutatione. Praclarum animo virtuti operam danti præmium propinatur, ut oculatus fiat ad perspicillam eius perceptionem, quod solum contemplatione dignum est.

Sanctus Anselmus in meditationibus dulcedinis diuinae Majestatis. Dum considero quid sit Deus, quam dulcis natura, quam amabilis, quam bona, quam ineffabilis, quam admirabilis, quantum ab oinī creatura veneranda, & adoranda, & iterum video, & intelligo quid sit homo, quem ipse Deus fecit ad imaginem, & similitudinem suam, quæque propterea talis creavit, ut sicut semper in se exprimeret imaginem creatoris sui, sic semper in memoria haberet voluntatem eius, & dilectionem, quia eum tales creavit, miror multum, & obstupeisco, & de inestimabili bonitate Creatoris Dei, & de magna miseria creati hominis. De ineffabili bonitate Dei miror, quod cum sit ipse omnipotens, & iustissimus, patitur hominem, vel ad horam vnuere, quem propterea voluit tam honorabiliter creare, ut sicut ipse homo honorabilior esset cunctis creaturis, honorabilis ceteris creaturis viueret semper secundum voluntatem sui Creatoris: & ipse miserrimus, & infelicissimus per contrarium agit, quod cum omnes alii creaturae semper concordent, cum voluntate Creatoris sui, ipse semper feret, aut semper resistit illius voluntati. De immensa veritate miseria hominis miror, quomodo sic sensum perditum habeat, quasi pecus quod sensum non habet, ut inquam obliuiscatur Creatoris sui, qui sui ipsius non potest obliuisci. Puto nisi in sanus sit, nunquam sui ipsius erit immemor, ut non intelligat se esse, vivere & intelligere. Hæc autem omnia homo se intelligens habere, mirandum est, & multum obstupeendum, quomodo inquam ipsius obliuiscetur, cui complacuit sibi omnia ista dare.

Plato in Cratyl. Pulchrum est boni splendor in ijs quæ oculis, autre, vel mente percipiuntur.

Dionisius lib. de diuin. nomin. Pulchrum nominamus, quod pulchritudinis patet esse.

Pul-

§.4.

§.4.

§.4.

§.4.

Cap. 3.

§.1.

§.2.

I N D E X.

Pulchritudinem vero participationem quan-
dam causa prima pulchra omnia facientis: ip-
sum vero superessentialis pulchrum pulchritu-
do dicitur propter illam, quam rebus omnibus
pro suo cuique modo pulchritudinem tradit,
& ad se omnia vocans, omnia passim pulchra
reddens: & ipsum omnem pulchrum uniformi-
ter secundum causam praexistit.

Nissen cap. 10. de Virginis. Quis parvus scin-
tillicet Solem comparat? Aut parvam stillam
cum immensa aqua: um voragine confert? Nul-
lam enim comparationem habet; nec cum vo-
ragine gutta, nec cum Solis radiis minima scin-
tilia; eodem modo se habent omnia, quae cum
que homines tam pulchra admirantur, compa-
ratione facta cum eo, quod omnem pulchrum, ac
que bonum excedit.

Nazianz. orat. in Natalit. Uniusversum esse
in se ipso complexus continet, tanquam infini-
tum quoddam, & interminatum essentiaz pel-
agus.

Plotin. en. 6. lib. 8. cap. 13. Quod voluit exi-
lit, & ut vult. Sui est Dominus, & suam esse
proprio arbitrio habet.

Sanctus Anselmus cap. 15. Monologij. Palam
est, quis quodlibet bonum summa natura sit,
summum illud est. Illa igitur est summa essentia,
& summa vita, summa ratio, summa salus, sum-
ma iustitia, summa sapientia, summa veritas,
summa bonitas, summa magnitudo, summa pul-
chritudo, summa immortalitas, summa incor-
ruptibilis, summa immutabilitas, summa bea-
titudo, summa eternitas, summa potestas, sum-
ma ueritas.

Sanctus Augustinus lib. 6. de Trinit. cap. 7.
Deus multipliciter quidem dicitur magnus,
bonus, sapiens, beatus, verus, & quidquid aliud
non indignè dici videtur. Sed eadem magnitu-
do eius est, quae sapientia (non enim mole mag-
nus, sed virtute) & eadem bonitas quae sapien-
tia, & magnitudo, & eadem veritas, quae illa
omnia, & non est ibi aliud beatum esse, & aliud
magnum, aut sapientem, aut verum, aut bonum
esse, aut omnino ipsum esse.

Alcin. capit. 10. Deus supremus, eternus,
ineffabilis, a se ipso perfectus, nulli egens, sem-
per & vndeque absolute perfectus, diuinitas,
essentia, ratio, veritas, harmonia, bonum exi-
stit. Nec tamen haec dinumero, ut ab inuicem
ipsa secernam, immo ut unum potius cuncta con-
templor.

Sanctus Anselmus cap. 16. Monologij. Cum
igitur illa natura nullo modo composita sit, &
tamen omnimodo tot illa bona sit, necesse est,
ut omnia illa non plura, sed unum sint. Idem
igitur est quodlibet unum illorum, quod omnia
sunt simul, siue singula: ut cum dicitur ius-
titia, vel essentia, uerum significat, quod alia,
vel omnia simul, vel singula.

Alcin. c. 10. Pulchrum, quod ipse natura sua
eternaque sit, plus & aquale.

Sanctus Anselmus cap. 24. Proflog. Excita
nunc anima mea, & erige totum intellectum
tuum, & cogita quantum potes, quale & quan-
tum sit illud bonum. Si enim singula bona de-
le & abilita sunt, cogita inter eam, quam delectabile
sit illud bonum, quod continet iocunditatem
omnium bonorum, & non qualem in rebus crea-
tis sumus experti, sed tanto differentem, quan-
to differt Creator a creatura. Si enim bona est
vita creata, quam bona est vita creatrix. Si iocun-
da est salus facta, quam iocunda est salus,
qua facit omnem salutem. Si amabilis est sa-
pientia in cognitione rerum cognitarum, quam
amabilis est sapientia, qua omnia condidit ex
nihilo. Denique si multa, & magna delectatio-
nes sunt in rebus delectabilibus, qualis & quan-
ta delectatio est in illo, qui fecit ipsa delecta-
bilia?

Nazianz. in quodam carmin. Tu omnium fi-
nis, tu ueris, & omnia, & nihil.

Dionys. cap. vlt. myst. Theolog. Dicit Deus
esse, non substantiam, non vitam, non lucem, no-
sensum, non mentem, non sapientiam, non bo-
nitatem, non deitatem; sed quoddam his om-
nibus eminentius, & praestantius. Bonitatem su-
perbonam, diuinitatem superdivinam.

Cap. 13. de diuin. nomin. Nihil eorum, quae
sunt, aut eorum, quae alicui existentium sene-
cognita explicat arcam illud, omnem ratio-
nem. & intellectum superans super deitatis, su-
per essentialiter supra omnia super existentis.

Anselm. in Profol. cap. 2. Est aliiquid quoniam
nihil maius cogitari possit.

Sanctus Anselmus cap. 5. Proflogij. Quid
igitur es Domine Deus, quo nihil maius valet
cogitari. Sed quis es, nisi quod summum om-
nium solum existens per se ipsum, omnia alia fe-
cit de nihilo. Quidquid enim hoc non est, mi-
lius est, quam cogitari potest. Quod ergo bonum
deest summo bono, per quod est omnia bona. Tu
es itaque iustus, verax, beatus, & quidquid
melius est esse, quam non esse: melius namque
est esse iustum, quam non iustum, beatum quam
non beatum.

Anselm. cap. 15. Profol. Et go Domine non so-
lum es quo maius cogitari nequit, sed es qui-
dam maius quam cogitari possit. Quia namque
valet cogitari esse aliiquid huiusmodi, si tu non
es hoc ipsum, potest cogitari aliiquid maius te,
quod fieri nequit.

Smarag. Abb. in Reg. S. Benedict. Deus hoc
est, quod nulla attingit opinio. Plus est enim,
quam quod dici potest, aut cogitari.

Sanctus Anselmus in Monolog. cap. 66. Ni-
hil enim aptius quam rationabilem creaturam
ad hoc esse factam, ut summanam essentiam amet
super omnia bona, sicut ipsa est summanum bo-
num; immo ut nihil amet, nisi illam, aut propter
illam; quia illa est bona per se, & nihil aliud est
bonum, nisi per illam. Amare autem eas ne-
quit, nisi eius reminisci, & eam studierit intel-
ligere.

Cap. 5.
5.1.

Cap. 6.
5.1.

5.2.

Cap. 7.
5.1.

ligere. Claram est ergo rationalem creaturam, totum suum velle, & posse ad memorandum, & intelligendum, & amandum sumnum bonum impendere debere, ad quod ipsum esse suum se cognoscit habere.

§.2. Plotin.enn.6.lib.8.cap.15. Deus idem est, & amabile, & amor: ut qui non aliter, quam a se ipso, & in seipso pulcher existit.

Tulius de officijs. Chari sunt parentes, chari liberi, propinqui, familiares. Sed omnes omniū charitates, patria una complexa est, pro qua, quis bonus dubitet mortem oppetere, si ei sit profuturus.

Maxim. Tyrius serm.12. Quod pulchrum dici potest, nec dum damno & periculo coniun, etiam est, nec flagitia patrat, nec in miseria, nec in calamitatem hominem dederit, nec in pœnitentiam definit.

In Alter. et. Hadr. Epict. Quid amor est? Otiosi pectoris molestia, in pueri pudor, in virgine rubor, in femina furor, in iuvene ardor, in seni risus, in derisor delidi nequities est.

§.3. Sanctus Anselmus in Prolog. cap.25. Qui hoc bono fruatur, quid illi erit: & quid illi non erit? Certe quidquid volet, erit: & quod nolet, non erit. Ibi quippe erunt bona corporis & animæ, qualia nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec cor hominis cogitauit. Cum ergo per multa vagatis homuncio, quarendo bona animæ tuz, & corporis tui? Ama unum bonum, in quo sunt omnia bona, & sufficit. Desidera simplex bonum, quod est omnia bonum, & satis est. Quid enim amas, caro mea, quid desideras, anima mea? Ibi est, ibi est, quicquid amatis, quicquid desideratis. Si delectat pulchritudo, fulgebunt iusti sicut Sol. Si velocitas, aut fortitudo, aut libertas corporis, cui nihil obsistere possit, erunt similes Angelis Dei, quia seminatur corpus animale, & surget corpus spirituale, potestate utique non natura. Si longa & salubris vita, ibi sana est æternitas, & æterna sanitas; quia iusti in perpetuum vivent, & salus iustorum a Domino. Si satietas: satiabuntur, cum apparuerit gloria Dei. Si ebrietas: inebriabuntur ab ubertate domus Dei. Si melodia, ibi Angelorum Chori concinunt sine fine Deo. Si quilibet non immunda, sed munda voluptas: Torrente voluptatis tua potabis eos Deus. Si sapientia: ipsa Dei sapientia ostendet eis seipsum. Si amicitia: diligent Deum plusquam seipsum, & inuicem, tanquam seipsum, & Deus illos, plusquam illi seipsum; quia illi illum, & se, & inuicem per illum: & ille se, & illos per seipsum. Si concordia, omnibus illis erit una voluntas; quia nulla illis erit, nisi sola Dei voluntas. Si potestas, omnipotentes erunt suæ voluntatis, ut Deus suæ. Nam sicut poterit Deus, quod volet per seipsum; ita poterunt illi quod volent per illum, quia sicut illi non aliud volent, quam quod ille; ita ille volet quicquid illi volent, & quod ille volet;

non poterit non esse. Si honor & divitiae, Deus seruos suos bonos, & fideles supra multa constituet, immo filij Dei, & dij vocabuntur, & ubi erit filius eius, ibi erunt & illi, & haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi. Si vera securitas: certè ita certi erunt nunquam, & nullatenus ista, vel potius illud bonum sibi defutrum, sicut certi erunt se non sira sponte illud amissuros, nec dilectorum Deum illud dilectoribus suis invitatis ablatum, nec aliquid Deo potentius invitatos Deum, & illos separaturum. Gaudium vero quale aut quantum est, ubi tale aut tantum bonum est? Cor humanum, cor indigens, cor expertum ærumnas, immo obiutum ærumnis, quantum gauderes, si his omnibus abundares? Interroga intima tua, si capere possint gaudium suum de tanta beatitudine sua. Sed certè si quis alius, quem omnino, fecut te ipsum diligeres, eandem beatitudinem habaret, duplicaretur gaudium tuum; quia non minus gauderes pro eo, quam pro te ipso. Si vero duo vel tres, vel multo plures id ipsum habent, tantundem pro singulis, quantum pro te ipso gauderes: si singulis sicut te ipsum amares. Ergo in illa perfecta charitate innumerabilium Angelorum, beatorum, & hominum, ubi nullus minus diligit alium, quam seipsum: non aliter gaudebit quisque pro singulis alijs, quam pro seipso. Si ergo cor hominis de tanto suo bono vix capiet gaudium suum, quomodo capax erit tot, & tantorum gaudiorum? Et utique quoniam quantum quisque diligit aliquem, tantum de bono eius gaudet: sicut in illa perfecta felicitate unusquisque plus amabit, sine comparatione, Deum quam se, & omnes alios secum: ita plus gaudebit, absque estimatione de felicitate Dei, quam de sua, & omniū aliorum secum. Sed si Deum sic diligent toto corde, tota mente, tota anima, ut tamen totum cor, tota mens, tota anima non sufficiat dignitati dilectionis: profecto sic gaudebunt toto corde, tota mente, tota anima: ut totum cor, tota mens, tota anima, non sufficiat plenitudini gaudij.

Auerroes in 7. Physic. context. 17. Pulchritudo est proportio inter membra media, & extrema.

Boetius. Causa & ratio entis est unitas.

Marsil. Ficin. in Plotin. lib.9. cap.1. Unitas quæ causa enti perfectionis existit, ente superior. Unitas non solùm est prima omnium, sed prima primitas.

Mercur. apud Compend. Theol. lib.1. cap. obi Insuper coelesti est unitas, id coelesti alteritas, in subcoelesti pluralitas.

Iustinus Martyr in respon. ad Orthod. responsonie ad quæst. 113. Quemadmodum quod unum est principium numeri, nihil conserit ad eius perfectionem (nam & cum non erat principium numeri, perfectum erat, & factum principium numeri: non auctum est) sic & Deus ante crea-

Cap. 8.

§.1.

§.2.

INDEX.

creationem erat perfectus, & post creationem non est actus. Nihil igitur eorum, quæ ex creatione sunt, auget Deum.

Bernardus. Non est formatus Deus, forma est: nō est effectus Deus, omnium efficiens causa est: non est compositus Deus, simplex est.

August. epist. 36. Deus totus oculus est, quia omnia videt: totus manus est, quia omnia operatur: totus pes est, quia ubique operatur.

Anselmus in Prolog. cap. 22. Tu solus ergo Domine es, quod es, & tu es qui es? Nam quod aliud est in toto, & aliud in partibus, & in quo aliquid est mutabile, non omnino est quod est. Et quod incepit à non esse, & potest cogitari non esse, & nisi per aliud subsistat, redit in non esse: & quod habet fuisse, quod iam non est, & futurum esse, quod nondum est, id non est propriè, & absolutè. Tu vero es, quod es: quia quicquid aliquando, aut aliquo modo es, hoc totus, & semper es. Et tu es, qui propriè, & simpliciter es: quia nec habes fuisse, aut futurum esse; sed tantum præsens esse, nec potest cogitari aliquando non esse. Sed vita es, & lux, & sapientia, & beatitudo, & aeternitas, & multa huiusmodi bona; & tamen non es nisi unum, & summum bonum, tu tibi omnino sufficiens, & nullo indigens, quo omnia indigent, ut sint, & ut bene sint.

Bernard. serm. 49. in Cantic. Ordo tributum, & decorum, & perpetuitatem.

Damasc. lib. 3. Paralip. cap. 83. Ordo rerum omnium parent.

Nazianz. orat. 26. Patrem rerum omnium, & præsidium.

Ricardus lib. 5. de Trinitat. cap. 2. Quæ tibi quæ so pluralitas pulchrior. Quæ tibi quæ so convenientior videtur. An illa quæ ordinatissima quadam proprietatum varietate distinguitur, & decentissimo quodam proportionalitatum modo miranda ratione contextitur? An illa, quæ nulla differentiarum concordia, vel concordiali differētia vicissim sibi connectitur, nulla alienatum ordinatione perornatur. Neminem puto estimare, quod magis pulchrum est, summæ pulchritudini posse deesse, & quod minus pulchrum est, ipsi inesse. Credi itaque oportet, quod nec iucundissima personarum germanitas potest de esse in summa felicitate, nec ordinatissima proprietatum varietas in summa pulchritudine.

Syrus. Ordinaverunt erga me, vel contra me amorem.

Apon. sup. secundam illud Decalogi. Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo: secundus ordo est, in tota anima tua: tertius ordo est, in tota virtute tua.

Albin. in invocat. ad Sanctif. Trinitat. Deus sub quo totum, in quo totum, cum quo totum.

S. Leo. apud Albert. Magn. Simplici diuinitatis naturæ nihil addi, vel minui potest, quia semper est, quod est, cui proprium est sempiternum esse, cui idem est vivere, & intelligere.

Plato. Sicut crater aliquis vino plenissimam superfluit; sic & Dei bonitas in se plenissima redunt, & superfluit in homines, & alias creaturas.

Dionys. cap. 13. de diuin. nomin. Exuberans vna incessibili, & eadem, & super plena, & immutabili largitione, per quam omnia perfecta perficit, & unumquodque congrua sibi perficione.

Lactant. lib. 2. cap. 10. Sicut Sol, qui oritur die, licet sit unus, (vnde Solem esse appellatum) Cicero vult videri, quod obscuritatis syderibus, solus appareat tamen quia verum, & perfectæ plenitudinis lumen est, calore potissimo, & fulgore clarissimo illustrat omnia.

Procl. in Alcib. Pulchritudo naturaliter consequitur, quod mensuratum est, & deformitas immensuratum.

Lib. 2. de Trinit. cap. 7. Tota diuinitas ubique tota est, & nullo continetur loco.

Dionys. cap. 9. de diuin. nomin. Omnis magnitudini extrinsecus superfunditur, & supra extenditur, omnem complectens locum, omnem excedens numerum.

Alcuin. in invocat. Sanctif. Trinit. Deus sed pra quem nihil, extra quem nihil, sine quo nihil.

S. Anselm. in medit. erga dulced. diuin. Mag. 10. 10. Ecce miser homo, quid fecit Creator tuus, quid fecit Dominus tuus. Ipse enim semper esse est, & semper esse fuit, incommutabilis, & inuisibilis, inestimabilis, & incomprehensibilis numero, & ineffabili modo suum esse nos dimicentes. Pro te tamen se exinanierunt, quando pro te creatura fieri voluit, ut te, qui de non esse ad esse venisti, ad te, qui non de non esse ad esse venisti, sed cui semper esse fuit, familiarius reconciliaret, & reconciliatum, ex toto in pristinam dignitatem reformatum ad suum esse reduceret, ac felix semper, & latus in aeterna sua gloria, secum in aeternum gauderes.

Cyprian. lib. quod idola dī non sint. Deus unus est, & ubique totus diffusus.

Diu. Paul. Ephef. 3. Ut positis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo.

Arnob. lib. 1. aduersus gentes. Omne maxime, & summe rerum visibilium, & inuisibilium præcreator. Prima enim tu causa es, locus rerum, ac spatium, fundamentum cunctorum, quæ sunt.

S. Paulin. epist. 36. Est patria omnium communis.

S. Dionys. Areopag. cap. 10. de diuin. nomin. Sedem & fundamentum, in quo omnia firmantur, & recumbunt.

Idem cap. 1. dicit. Deum esse custodiam, & domicilium omnia conservans, & detinens.

Gregor. lib. 1. Moral. cap. 12. Ipse manet intra omnia, & extra omnia: ipse supra omnia, & infra omnia: superior per potentiam & inferior per sustentationem: exterior per magnitudinem: interior per subtilitatem. Sicutum regens, deo-

sum.

5.3.

Cap. 10.
5.2.

Cap. 1.
5.1.

5.2.

5.3.

I N D E X.

sum continens, extra circundans, interios, penetrans. Nec alia parte superior, alia inferior: aut alia parte exterior, alia interior. Sed vous, & idem totus ubique præsidendo sustinens, & sustinendo præsidens, circundando penetrans, penetrando circundans.

B. Petr. Damian. tom. 3. opusc. 36. de omnipot. diuina. Est enim, ut ita dixerim, locus ille localis, qui sic in se continet omnia loca, ut non mouatur ipse per loca, & cum omnia simul impieat, non per partes sui occupat partes loci; sed totus ubique est. Nec per ampliora loca diffusior, nec per angustiora contractior, nec altior in excelsis, nec plus humiliatus in insimis, nec maior in magnis, nec minor in minimis, sed unus, idemque simplex, & equalis ubique.

In Platonis symposio, ex eo Dionysius, cap. de diuin. nomin.

Tibulus. O crudelis dij, serpens nouus exiit annos. Forma non illam fata dedere moram.

Hilarius. Eesse non est accidens Deo, sed subsistens veritas, & manens.

Dionys. cap. 5. de diuin. nomin. Ipse est præcipium, & mensura ævorum, & temporum encitas, & entium ævum. Ipse est ævum ævorum existens ante omne ævum.

Baet. lib. 3. de consolat. Aeternitas est interminabilis vita: tota simul, & perfecta postea.

August. lib. 1. Confess. cap. 6. Summus enim es, & non mutaris, nec peragitur in te hodiernus dies; & tamen in te peragitur, quia in te sunt, & ita omnia, non enim habet etiam vias transiendi, nisi contineres ea. Et quoniam anni tuu non deficient, anni tuu hodiernus dies; & quando multi iam dies nostri, & patrum nolitorum per hodiernum tuum transierunt, & ex illo acceperunt modos, & viciusque extiterunt, & transiit adhuc alij, & accipient, & viciusque exierint. Tu autem idem ipse es, & omnia crastina atque ultra, omniaque hesterna & retro, hodie facies, hodie fecisti. Quid ad me, si quis non intelligat? Gaudet & ipse, dicens: Quid est hoc? Gaudet etiam sic & amet, non inueniendo iacentre potius te, quam inueniendo non inuenire te.

Olimp. Nemej. Donum forma breue est, nec se tibi conmodat annis.

Senec. epist. 31. Forma quidem, & vires bonum te facere non possunt. Nihil horum non patitur vetustatem. Quærendum est ergo, quod non fiat in dies deterius.

Nazianz. orat. 31. Temporis utique est, & morbi ludibrium.

Isidor. Pelus. lib. 3. epist. 243. Si corpoream pulchritudinem species, illud cogita præclarum hunc florem crastino die puluerem fieri, & que hodiernum ignem posterum luce in cinorem labi. Quidquid enim finem habiturum est, & quidem celerrimum quantumvis splendidum, & extendum esse videatur, contemptui esse debet; ac præsertim cum supplicium quoque patit.

Gregor. Nissen. in cap. I. Cantor. Ex quo enim mihi, nihil aliud esse videtur pulchrum, sed auersata sunt omnia, quæ ante reputabantur in bonis pulchris, non amplius mihi aberrant de bono iudicium, ut aliquid aliud existimat præter te esse bonum, & pulchrum, non ullum honorem humanum, non gloriam, non splendorem mundanum, non potentiam: hæc enim ijs, qui aspiciunt ad sensum, boni quidem specie sunt illinita, sed non sunt id quod putantur. Quomodo enim fuerit pulchrum, quod nullo modo constitit? Nam quod in hoc mundo est honoratum, suam habet essentiam in sola existimatione eorum, qui esse existimant. Tu autem verè pulcher, non solum pulcher, sed ipsa pulchri essentia, semper talis es, omnino id quod es, nec in tempore rursus florem adiiciens; sed cum vita æternitate simul extendens speciem, ac decorem, cui nomen fuit benignitas, ac charitas in homines.

D. August. lib. 1. confes. cap. 4. Immutabilis, mutans omnia, nunquam novus, nunquam vetus, inanouans omnia, & in vetustatem deducens superbos, & nesciunt, semper agens, semper quietus, colligens & nō egens, portans, & implens, & protegens, creans, & nutriendis, & perficiens. Queris cùm nihil delit tibi, amas, nec æstuas, zelas, & securus es; pœnitent te, & non doles; irasceris, & tranquillus es, opora mutas, nec mutas consilium; recipis quod inuenis, & nunquam amictis, nunquam inops, & gaudes lucris, nunquam avarus, & vicias exigis. Supererogatur tibi ut debcas; & quis habet aliquid non tuum? reddis debita nullis debens, donas debita nihil perdegas, &c.

D. August. prefat. in Psalm. 44. Nobis iam credentibus, utique sponsus pulcher occurrit. Pulcher Deus Verbum apud Deum, pulcher in utero Virginis, ubi non amuit divinitatem, & insipit humanitatem. Pulcher natus infans Verbum, quia & cum esset infans, cùm surgeret, cùm manibus portaretur cœli loquuti sunt, Angeli laudes dixerunt. Magos stella direxit, adoratus est in præsepi, cibaria mansuetorum. Pulcher ergo in cœlo, pulcher in terra, pulcher in utero, pulcher in manibus parentum, pulcher in miraculis, pulcher in flagellis, pulcher invitans ad vitam, pulcher nō curans mortem, pulcher deponens animam, pulcher recipiens, pulcher in ligno, pulcher in sepulchro, pulcher in cœlo, pulcher in intellectu.

S. Macbar. homil. 4. Se in quaenam vult speciem, se transmutat, in gratiam eo digitatum, & fidem animatum.

D. Thom. opusc. 62. de diuinis morib. Nobis studendum est ad mentis constantiam, ut nec aduersis fracti, nec prosperis ille &ti aliquatenus à via rectitudinis electeremur, sicut beatus Iob, vigesimoseptimus iustificationem, inquit, quam cœpit tenere, non deseram; & Apolotus Roman. 8. Ceterus sum, quod uicis mors, nec vi-

Cap. 12.
§. 1.

§. 2.

Cap. 13.
§. 1.

§. 3.

§. 4.

ta, &c. Poterunt nos separare à charitate Dei. Sed, heu, nimis inconstantes sumus in sanctis meditationibus, ordinatis affectionibus, in conscientia securitate, in recta voluntate. Heu, quā subito mutantur de bono in malum, de spe in timore iniustum, & econtra de gaudio in dolorem iniustum, & econtra de taciturnitate in loquacitatem, de naturitate in levitatem, de charitate in rancorem, vel inuidiam, de feruore in accidiam, de humilitate in vanam gloriam, vel superbiam, de mansuetudine in iram, de spirituali letitia, vel amore in carnalem; ita quod nunquam uno momento in eodem statu stabiles permanemus, nisi quod, heu, constantes sumus in inconstantia, in infidelitate, in ingratitudine, in spiritualibus defectibus, in imperfectione, in temporis amissione, in levitatisibus, in cogitationibus, & affectionibus impudicis. Instabilitas autem exercitorum sensuum, & membrorum mutabilitatem indicat affectionum, & motuum interiorum. Ad hanc tamen meritò nitemur, ut nos frequenter uno eodemque modo, id est, mature & benignè in statu, & in incessu, in omni conuersatione nostra æqualitatem haberemus.

Idem. In ipso nulla turbatio locum habet. Similiter & nos, quantumcumque possumus, turbationem nostram vitare debemus, quia modica, vel potius nulla gratia quiescere potest in anima turbata. Ad vitandum ergo turbationem, necessaria est vehemens circa Deum occupatio, & dilectio fortis, ut mors, quæ virtutem mortis operetur in nobis, ut nulla opera proximorum videntes, non videamus, & verba noxia, vel nobis contraria audientes, non audiamus: nec corda nostra in talibus occupemus, sed simus quasi cæci, & surdi, & quasi morti, & quasi non habentes corda: sicut David de se dicit Psalm. 37. Ego tanquam surdus, & sicut mutus, &c. Instantes tanquam fideliter, & ferventer his, quæ Dei sunt, & alios in omnibus propriæ conscientiæ relinquentes, sive iudicio Prælatorum, sive extremæ vindictæ Dei dicentis. Mihi vindictam, & ego retribuam eis in tempore. Similiter & aliorum turbationem quantumcumque possumus, vitare debemus, ne ipsi nos econtra perturbent, ut sapienti fieri solent, ut ex hoc remordentem conscientiam ipsi habemus. Quicquid in sanctis meditationibus, iustis desiderijs, orationibus, alijsque bonis operibus subtrahatur vniuersitati, sive in corlo, sive in terra, bonis & malis, sive in Purgatorio, nobis turbationem ex iusta causa promoventibus, omnipotens Deus amator iustitiae inuictus in nouissimo die non relinquit.

Plotinus in mead. 1. lib. 6. cap. 1. Pulchrum non constat ex turpibus, ideo non solum rotum, sed & partes pulchre esse debent.

Boet. lib. 3. de consolat. prosa 8. Quod si, ut ait Aristot. lynceis oculis homines uterentur, ut corum vilis quæque obstantia penetraret,

nonne introspectis visceribus illud Alcibiadis pulcherrimum corpus turpissimum videtur? Igitur te pulchrum videri, non tua natura, sed oculorum spectantium reddit infirmitas.

Seneca. Sicut formosa pictura est, cuius nulla pars errat. Sic & formosus homo, in quo nulla peccati macula est.

Clemens Alex. lib. 3. Ped. sg. cap. 2. Ita etiam mihi videatur foemina, quæ aurum gestare, & in crispidis crinibus exercentur, & in genis ungulis, oculisque pingendis, & pilis eingendis versantur, & aliam mollietatem improba persequuntur, septum hoc carnale ornantes, & vere Egyptios (Deos) imitantes infelices amatores atrahere. Sed si quis veli templum aperuerit, vitam, inquam, vestem, aurum, fucum, scio eum esse abominatus, nec enim Dei imaginem intus inueniet habitantem, quā est conscientiam, sed loco eius fornicatrix, & adultera occupauit adytum, & vera esse bestia conuincetur, fuso scilicet intrita, & intrustata simia.

S. August. tom. 10. serm. 3. de Nativit. &c. de Temp. 7. Moribus sanctis, cogitationibus castis, operibus fructuosis, auertendo à malo, & convertendo ad bonum, damnando vitium, diligendo Deum.

Apud Laert. lib. 4. cap. 7. Bion dicebat, formam esse bonum alienum.

B. Petrus Damian. tom. 3. opus. 36. de omnipotencia divina. Nulla indigens creatura, sed eo indiges omnis creatura, nam & antequam virtutes Angelicas condidisset, antequam tempore extitisset, plenas, atque perfectas immortalitatis dinitias, & gloria possidebat. Ad creandum igitur quod non erat, non solicitudinis eum, vel alicuius inopiz necessitas impulit. Sed sola propriæ clementia bonitas prouocauit, nec bestiædini eius rerum conditio conferre aliquid potuit, cum ita pateretur, & in se sit plenus, atque perfectus, ut nec existente creatura sibi aliquid accedat, nec ea percurreat decidat. Omnia siquidem flumina intrant in mare, & mare non redundat.

Tertul. contra Præc. cap. 5. Ante omnia erat Deus solus ipse sibi, & in se, & locus, & mundus.

Minut. Felix in Octavio. Qui ante mundum fuerit sibi ipse pro mundo.

August. in Psalm. 122. Qui habitas in celo, inquit. In se habitarbat Deus, apud se habitarbat, apud se est Deus.

Plotin. enn. 6. lib. 9. cap. 6. Deus nullo modo est indignus, sed sufficientissimus omnium, maximeque seipso contentus.

Iamblic. de myst. Deus implet omnia semper ipsa, est omnia, potest omnia.

Seneca epist. 31. Parem Deo pecunia non faciet Deus, nihil habet. Prætexta non faciet, Deus natus est, fata non faciet, nec ostentatio sui, & in populos demissa notitia. Nemo notuit Deum, multi de illo male existimant.

impune. Non turba seruorum leticia erat, perit
itineris viburn, ac peregrina portentum. Dens ille
maximus, potentissimusque, ipse velut omnia: 23

*Idem. Quierendum est ergo, quod non sit huius
dies determinis, cui non possit obitari, quo certame
liat possit optari.*

*S. Aug. 3. in Soliloq. c. 17. Tu lux Domine, tu
lux filiorum lucis, tu dies qui nescis Occidum.*

*S. Anselm. de salut. anim. Tu fons lucis diui-
næ, & Sol claritatis æternæ.*

*S. Genes. apud Bios. in Monili spirit. cap. 14. Or
æternum Solsticium, & speciosa meridies.*

*S. Augustin. lib. de ciuit. Platonici dicunt, bea-
tum esse hominem truenteum Deo, non sicut cor-
pore, vel scipio fruatur animus, aut sicut amicu-
lano, sed sicut luce oculus.*

Trimegist. in Pinand. Cernebam immensum

*quoddam spectaculum, omnia videlicet in lumine
conversa, suave nimium, atque iacundum, quod
intuentem mo mirifice oblectabat.*

*Nazian. orat. 34. Erat lux vera, quæ illuminat
omnem hominem venientem in huic mun-
dum Pater. Erat lux vera, quæ illuminat omnem
hominem venientem in hunc mundum Filius. Erat
lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem
in hunc mundum alius Paracletus. Erat, &
erat, & erat. Sed unum erat lux, & lux, & lux;
sed lux una Deus unus.*

*S. Cyprian. epist. 2. Gratuitum deo munis;
& facile est, ut spente Sol radiis, dies illumi-
nat, fons rigat, imber irrorat, ita se spiritus e de-
lestitis infundit.*

*S. Dion. lib. de divin. nom. c. 4. Pulchritudo appella-
latur, quod omnino pulchrum sit, & superpul-
chrum. Pulchritudo quod eodem modo semper se habet;
ita ut nec oriatur, nec intereat, nec augatur, nec
minutatur, nec partim pulchritudo, partim turpe sit;
nec hoc tempore pulchrum sit, illo non item: nec
ad hoc quidem pulchrum sit, ad illud autem tur-
pe: nec quod hic quidem pulchrum sit, illic non
item: nec quod aliquibus pulchrum sit, non mul-
lis autem non pulchrum; sed quod ipsum per se
secum viuis modi pulchrum sit semper.*

*S. Augustin. 11. conf. Tu Domine fecisti ea
pulchra, quoniam pulcher es; pulchra enim sunt;
sed non, sicut tu conditor, cui comparata, nec
bona sunt, nec pulchra.*

L I B R O S E G V N D O.

*Plato in Protagor. Pulchritus est, quod sapien-
tissimum est.*

*Menander. Quam suavis res pulchritudo, qua-
do habet nientem sapientem?*

*Tullius 2. off. Sapientia nihil est optabilius;
nihil præstantius, nihil homine dignius.*

*Idem 2. de finib. Oculorum est in nobis sensus
acerrimus, quibus sapientia non cornuimus, quam
illa ardentes amores excitaret sui, si videretur.*

*Marsil. Ficin. in Plot. enn. 5. lib. 8. c. 13. Pulchri-
tudo ipsa in modo divino est uniusversus ille splen-
dor ex cuncta idearum, quasi stellarum serie micans.*

*Idem in Plotin. enn. 5. lib. 8. c. 2. Pulchritudo
in mente, & forma præstantior est, quam in nullo.*

TOMO 2.

aristis operis addo se prætentorem, quia in opere
dissimilata est, in mente vñita.

*Dion. c. 7. de divin. humis. Scipiani divina sa-
pientia noscens, scilicet omnia materialia, siue ma-
teria, & indinabile diuinibilia, & vñicas mulæ. 3. plo-
milia, & cognoscens, & producens. Nam si se-
cundum vñam causam Deus omnibus esse imper-
tit, secundum eandem vñicas causam, scilicet vñica, tan-
quam ex se existet, & in seipso ait præexistetia.*

*S. Augustin. lib. 1. ad ciuit. 2. 1. Neque enim
multæ, sed vna sapientia est, in qua sunt irremedi-
quidam, atque infiniti thesauri rerum intelligibili-
um, in quibus sunt omnes inuisibilis, atque in-
comitabiles rationes rerum, etiam visitabiles;
atque mutabilitas, quæ per ipsam factæ sunt:
quoniam Deus non a liquid neiciens fecit. Ita i
mūndus nobis notus esse nos posset, nisi esset,
Deo autem, nisi notus esset, non posset esse.*

*Petr. Damian. com. 3. opusc. 36. c. 7. Sic ordina-
tempora, præterita videlicet, præsentia, & futura
intra lux præsstonis arcana complectitur, ut hec
norum aliquid sibi paenitus accedat; nec aliquid
ab eo per cursus mometa recedat; sed nec diuer-
sis obtutibus diuersa considerat, & cum intèdit
præteritis vacet à præsentibus, vel futuris, vel
rursum cù præsencia, siue futura considerat, oculos
à præteritis auertat; sed uno duxat, ac simpli-
citer præsensime. Mæstatis intuicu, simul omnia
comprehendit. Nec hoc confusè, atque in expli-
cate, sed omnia dilectis; atque mixta proprietati
rem suā quæque ditinguit. Planè qui in theatro
residet, non simul omnia videt: quia cum intèdit
aciem ante se, non videt post se: qui autem nō in-
theatro, sed super theatrum ex celo iupetem
net, totius vndique in exteriorē theatri ambitu uno
comprehendit aspectu, ita omnipotens Deus, qui
omnibus, quæ voluntur, incopiam soliter iuper-
eminet, omnia simul suis subiecta conspectibus
præsentialiter videt. Et ut quod loquimur, non
modò viuax ingenium capiat, sed & detes quili-
bet facilè comprehendat, maior nobis varietas
est in hoc, tam brevissimo temporis puncto, quo
dicitur oculum, quam Deo sit simul intipicere in-
spacia omnium spacia scolorum. Nam enim hu-
ius particulæ prima dicitur lyra, remanet ad
huc secunda, & cum secunda sonat, iam prima per
transit. Deus autem uno, atque inessibili, rati-
onate contemplationis i&u, simul omnia conspicit, &
conspiciendo distinguit.*

*Idem. Quidquid à nobis futurum expectatur,
iam Deo per omnia notum, quasi præteritum es-
se decernitur.*

*Astyanas. lib. contra Ideta. Quæ admodum si
Musicus, ubi lyra adaptauerit, & grauia acutis,
& media ex extremis ex arte sua coniunxerit, certa-
designatusque melos absoluat; ita quoque Dei-
illa sapientia, terum vñiversitatem, ut lyra tenens,
æterna terrenis copulans, & celestia aeris, vñ-
iversaque cuius singulis coaptans, circumagens-
que nata ludo, vñum insondum, mundique vñum
ordinem absolvit.*

*Euphylus. Antiochensis lib. 1. ad Autolycum
Oco*

Ve anima in humano corpore non videtur inuisibilis existens, verum ex corporis motu cognoscitur: sic nec Deus humanis, & corporeis oculis visi deri potest: ceterum ex prouidentia, qua singula ordinat, suisque operibus aspicitur, & apprehenditur. Quemadmodum si quis cernat nauem suis armatis instruam mare sulcare, & in portum appellare, cere credit aliquid, a quo gubernatur, in ea esse gubernatorem. Sic certe nemo adest abiekti animi, quin credat Deum esse gubernatorem omnium quavis carnalibus oculis, cum non assequatur: quia nullo modo a nobis percipi potest. Nam si in Sole, quod sanctum minimum est elementum, homo oculos intendere nequit, propter caloris, & potentie excellentię, multe minus gloriae Dei, quae ineffabilis est homini, homo mortalis, cōtueri potest. Et quemadmodum malum punicū cortice velatur, quod interiora continet, habet & mansiones, locisque complices pellibus interceptos, & distinctos, qui plurima grana intra se complectuntur. Sic vniuersa natura a Dei continetur spiritu, Spiritus, qui vniuersam naturam conservat tenet, a Dei manu cōtinetur. Quemadmodum granum mali punici, quod cortice exteriore includitur, corticis exteriora cernete, haud potest: sic nemo mortaliū, qui tenentur manu Dei, cum vniuersa natura, Deum cōcere valet.

6.5.

Dam. scen. in his toria Barlaam, & Iosaphat, c. 17. Si natus sine gubernatore, non potest subsistere, sed mox subenergitur, & domus modica, sine precuatore mundus quomodo cōstat tāto tēpore: creatura sic magna, sic bona & mirabilis, sine gloriosa quadā, & magnifica, atq; mirabili gubernatione, & sapientissima prouidētia. Ecce enim celū quantum tēpus habet, & non denigratum est, terrenae virtus nō est lassata ex tanto tēpore, fontes tēpore desierunt fluere ex quo facti sunt, mare tot, & tanta suscipiens flumina, non supergreditur, mensuram. Cūlū Solis, & Lune nō mutantur, ordines dici, & noctis non pervertuntur.

6.6.

D. August. c. 1. Enchir. Nēque Deus omnipotens, cui verum est summa potestas, cum summo bonus sit, vlo modo sineret malum aliquid esse in opere suo, nō si usque adest est omnipotens, & bonus, vt benefaceret, etiam de malo.

Idem cap. 11. Enchirid. Malum bene ordinatum, & suo loco positum eminentius commendat bona, vt magis placeat, & laudabiliora sint, dum comparatur malis.

*Theodor. serm. 6. de Graciarū affectionē cura-
sione.* Deus Pharaoni varias penas intulit, non ut illum meliore efficeret, sed ut et quae olim de ipso prædicada erant perutilia cunctis exempla fierent: sicut enim ciuitates iustitiae ministros, & carnifices alunt, per quos, & parricidas, & latrones pena afficiunt, non laudantes, quidem quae sibi carnifices peragenda munia desumperunt, sed ad necessarios tamen usus eorum ministeria tolerantes: ita & huius mundi presul, ac Deus patitur tyrannos esse, seu quosdam carnifices, ut per eos ab impijs hominibus penas exigat, mox eos tyrannos supplicio tra dicatur: ita puniuit s.

lios Israel per Assyrios.

August. serm. 33. de verb. Domini. Audeo di-
cere superbis continentibus expedit cadere, vt
in eo ipso in quo se extollat humiliantur.

Chrysost. homil. 8. de diuersis. Scutis qui omnes
fluij partes & quæ transire vult, hic maxime flu-
minum proprietates ignorat, & sapere dum nimis
temeritate secreta penetrare, omissis planiori-
bus locis, perit temeritate sua: ita & in Deo, qui
scire omnia vult, & concta improba temeritate
rimeti, hic, qui sit Deus ignorat. Quemadmodum
igitur in fluminibus maior pars tuta est, pauci-
que sunt fluctus, atque profunda; ita in Deo pars
maior occulta est, neque inuestigari possunt opera
Ipsius. Quid ergo te ipsum præcipitare molitis?

Gregor. lib. 25. Mor. c. 19. Sic intendit Domi-
nus singulis, ac si vacaret a cūctis, & sic si quis in-
tendit, ac si vacaret a singulis.

D. August. epus Prospere sententias. Volu-
tas Dei est prima, & summa causa omnium spiri-
tualium, corporaliumque motionum. Nil enim
sit visibiliter, & feasibiliter, quod non de inuisi-
bili, & intelligibili summi Imperatoris aula, aut
inbeatum, aut permittatur secundum ineffabilem
iustitiam præriorum, atque p̄ennatum, gracie-
rum, & retributionum in ista totius creature am-
plissima quadam, immensaque Republica.

Hugo Victorin. de clauistro anima lib. 1. Sicut
nullum est momentum, quo homo non vtratur,
vel fructus Dei bonitate, & malitie cordia. Sic
nullum debet esse momentum, quo eum præsen-
tem non habeat in memoria, omne rebus, in qua
Deum non cogitas, hoc te computa perdisse.

S. Thom. de anima. morib. Præuidēda nobis: ef-
fent omnia verba, & opera nostra, natus & inces-
sus nostris, & quid boni, quid mali nobis, quid sca-
dali, quid emendationis ex ipso alijs possit euc-
nire. Item, præcogitandum est, si tentationes for-
tassis in futurū insurget, siue à dæmonibus, si-
ue ab hominibus amicis carnalibus, siue spiritua-
libus, qualiter resistendum, qualiter tolerandum,
qualiter evadendum, quia mīcū serunt iacula,
qua præuidētur. Item, præuidendū quid futurū
in separatione corporis, & animæ, quātus dolor
imminet corpori, quātus timor animæ, quātum
periculū. Item, ubi manendum, cum Deo, vel cū
diabolo, in cœlo, vel in interno: quāta iucūditas,
cū Deo manētibus, quāta infelicitas ab ipso rece-
dētibus, vtile est omnibus in mēte iugiter hoc
versari: ideo Moyses optauit. *Deuter. 32. usinam
saperent, & intelligerent, & nouissima præuiderent.*

Idem Thomas. Similiter, & nos curam gere-
re debemus quarumlibet creaturarū, ut singulis
secundum Dei ordinationem vtratur, ne in die
iudicij ipsas in malitiae nostræ testimoniū habeat-
ur. Item, curam omnium hominum, ut cōmo-
dum, & incōmodum singulorum nobis medulli-
bus assumamus, ipsoque ab iniusticia retrahen-
tes desiderijs, orationibus, & bonis exemplis in
Domino confortemus. Item, curam animarum
in Purgatorio, ut ipsorum penas, operibus mi-
sericordia frequenter mitigare curerimus. Item,

curam Angelorum, ut primum quod ipsis ex eorum obsequio, & custodia de nostro profectu: debetur, ex culpa nostra ipsius nullatenus subtrahatur. Item curam Dei p^{re} omnibus gerere debemus sollicitè, ut semper, & ubique quicquid ei de nobis maximè placeat, & ad quæ nos maximè ordinauerit, exequamur.

Plato in Minœ. Iustitia, & lex pulcherissimum est.

Aristot. 5. Ethic. Nicom. c. 1. Iustitia est virtus perfecta ad alterum, & ideo virtutum præclarissima esse videtur, ut neque Hesperus, neque Lucifer sit adeo admirabilis.

Idem ibid. Iustitia sola ex virtutibus alienum bonum esse videtur.

Procl. in Alcibiad. Iustitia ubi est, ibi pulchritudo. P. & Amil. lib. 8. Forma corporis, oris dignitas, frontis grauitas, vultus maiestas, fulgor, vigor, ac luxen oculorum, spectantes omnes mouet, tenetque, ac admonet, quæ nam species priuata à summo Artifice inicio rerum creari hominis fuerit, qualesque quicunque iusti fuerint, futuri sunt in illa felici immortalitate. Quod si corporis pulchritudo tanti est, ut quodam suum miraculo reliquos afficit. Quid sanctiendum est de illa pulchritudine, nempe iustitia, quæ Regem superis facit simillimum.

L. Apul. in Asclep. Elias voluntas est beatitas omnium rerum.

Chrysost. in Psalm. 148. A quæ igitur laudandus, v. g. quod Adam Paradiso imposuerit, & quod expulerit. A quam meretur gratia: una actionem pro Regno, & pro gehenna, ut quem minetur, ut parcat, ferit, ut à vicio liberet.

S. Thom. de morib. diuin. Sicut enim iustitia: imunditia munditia nimica est; ita diuinæ bonitati malitia contraria est.

Idem de eodem. Mos est in Deo, quod sum: quam propter misericordiam iustitiam delerit, nec propter iustitiam misericordia derelinquit. Nunquam enim aliquæ iudicat, vel condemnat, sine misericordia, nec aliquia mulceretur, sine iustitia. Sed nos miseri cum iustitia seruare con: sedimus, misericordia extinguitur, & cù alicui misericordia exhibemus, iustitia penitus sepelitur, licet Scriptura, utrumque simul commendet; Prou. 3. Misericordia & veritas non te deserat; Et Psal. 100. Misericordiam, & iudicium, &c. Sal. 33. lib. 4. de prem. vol. 196. Quid quæc: sur, quod dure ager nobiscum. Deus multò nos durius cum Deo agimus. Exacerbamus quippe Dei impunitatibus nostris, & ad punitendum nos trahimus inquit. Cumque cina nata sit mens Dei, atque maiestas, & multa iracundia passionem monasteria, & tanta tamē in nobis peccatorum exacerbatio est, ut per nos cogatur irasci. Vim, ut sicut dixerim, facimus pietati sine, ac manu: quo: dantib^o a forimus misericordia suæ. Cumq: ois: beneignitas sit, ut velit nobis iugiter par: icere, cogitur malis nostris sceleris, quæ admitti: mūs vindicare. Ac sicut illi solent, qui munificissimæ vobis obfide, aut familiimas accessyrbis

capere, & subtrahere conantur, omnibus absque dubio eas, & telorū, & machinarum generibus oppugnant: ita nos ad expugnandum miserit diā Dei omni peccatorū immaniū scelere, quæ omni telorum genere pugnamus: & iniuriosum nobis Deus existimamus, & ipsi iniuriosissimi Deo simus. Omnis siquidē Christianorū: omnium culpa, divinitatis iniuria est. Nā cū illa quæ facere à Deo vetamur adiuvemus, vetaneis iussu calcamus, ac per hoc in piè in calamitatibus nostris leueritate diuinā accusamus. Nos quippe nobis accusandi sumus. Nam cū ea, quibus tor: queamur admittimus, ipsi tormentorum nostro: sumus auctores. Quid ergo de pénitū acerbitate querimur? Vnusquisque nostrū se puniit.

Et ideo propheticum hoc ad nos dicitur: ecce omnes vos igaēta accēditis, & vires præhoikis flammæ, ingredimini in lucem ignis vestri, & flammæ, quam accēdistis. Totum namque humānum genus hoc ordine in pœnam æternam ruit, quo scriptura memorauit. Primum enim ignem accēdit; postea vites ignibus præbet, postrem flammam ingreditur, quam parauit.

Gaudens in profusione ad benevolit. Ferri: acies, & ignis vstio, vel ad interitum interrogā: tur, quando pœnam puniendi exigit criminis qualitas, vel ad curam proficiunt, cum sanandi

gratia medicinaliter adhibentur: ita Deus omnipotens, easū & plagarum species, præ qualitatibus tēperat meritorū, quosdā quidē puniens, quosdā vero, vel emendans à vitijs, vel emun: dāns, vel certè ad ampliōrē gratiā promotionē.

Basilias Seluiciensis. 39. Deus in: micos fortiter, diuque fert, vindictæ dilatatione præficiat spatiū pœnitūdini tribuens: vbi vero hu: maniora remedia minime succedere viderit, à Medico prouocat ad iudicem, & consiliorum suorum spretores, supplicijs reuocat ad frugē.

S. Thom. super opus de diuin. morib. Nunquā ex parte ipsius unus de alterius malitia recipit detrimentum. Nihil enim nocet S. Michaeli calix Luciferi, nec iudea malitia beato Petro charitatem dimisit.

Idem de eadem. Nobis placere debet omne bonum, semper & ubique, & in qualibet creatura, & deberemus bonum sollicitè tueri, & sone: te, omnibusque bonum impugnacibus adacte: se: sistere, malum quoque tempes, & ubique ex: corda detestari, & quantum possumus quicquid: que consilio impidire propter iniuriam Dei, & dampnum proximi, & multò amplius propter contumeliam Creatoris, quam propter periculū hominis; sed, heu! frequenter res veritatis in: conterari. Cum enim iudicatur quis, vel diligi: tur ad gratiā humilitatis, religionis, de: votio: mis, predicationis, vel alterius gratiæ, & nos ex: hoc tristitia concipimus, vel illū gratiā dimis: sumus, quid alio quād quod bonū nobis, nō: placeat demonstramus? aut cū quis ocio: lo: quitur, detrahit, rideat, & alias levitates; seu: peccata committit, & nos comideremus, collo: quimur, aut cyma deje statim: cordis caligin: la

la videamus, & iudicemus, quid aliud facimus, nisi quod mala nobis, non displicere, testes sumus.

Dionis. Areopag. de divin. nomin. Deus iustitia nominatur, ut cuique sua pro dignitate distribuens, modumque, & pulchritudinem, & ordinem, & ornatum, omnes præterea distributiones, & dispositiones definiens unicumque secundum ipsum terminum, revera iustissimum singulis, ut suum quæque opus agam Auctor existens.

Trinag. in Pimand. Dei dux appellaciones bonum, & pater. Bonum, quia exhibit omnia, & nihil accipit. Pater, quia omnia gignit.

Arrian. lib. 3. epist. c. 1. Quid pulchrum facit canem? Virtus canis, si adsit. Quid ergo hominem? Virtus opinor hominis, si adsit. Et tu ergo adolescens, si pulcher esse vis, in isto elaborato, ut virtute humana sis prædictus. Qux autem illa est? Vide quosnam ipse laudes, cum sine affectu aliquos laudes, iustos ne, aminustos? Iustos: Verum modestos, an intemperates? Modestos. Continentes, an incontinentes? Continentes: Ergo si talem te præbueris, scies te pulchrum fore. Quod autem haec neglexeris, turpem te esse necesse est, etiam si ad exornandam formam, nihil prætermiseris.

Senec. epist. 67. Errare mihi videtur, qui dixit gratior est pulchro veniens de corpore virtus: non enim villo honestameto eget; ipsa magnum sui est decus, corpus suum consecrat; potest ex casu vir magnus exire, & deformi, humilique corpusculo formosus animus.

Plilo lib. de Planta Nos. Sicut oriens Sol totum, cœlum radijs illustrat. Eodem modo etiam virtutes suis in homine radijs postquam mentem penetrarant totam eam redduat lucidissimam.

Tulius lib. de Amicitia. Nihil est virtute amabilis, nihil est quod magis aliciat homines ad diligendum: quippe cum propter virtutem, & probitatem, eos etiam quos nūquam videmus, quodammodo diligimus.

Ari. lib. de mundo c. 6. Deus, si vita spectes, valentissimus, si decorum fortissimus, si vita immortalis, si virtutem præstantissimus.

Trinag. in Pimand. cap. 2. Deus non est mens, at ut sit mens, est causa, non spiritus, sed causa, ut sit spiritus, non lumen, sed causa, ut sit lumen. Bonum ipsum est, & nullum bonum, nisi ipsum, reliqua ab ipsa boni natura separata sunt. Solus Deus bonus est, cave ne dixeris aliud, quidquam bonum profanus esset hic error. Nec aliud quidquam dixeris Deum, nisi lumen bonum in eandem enim impietatem incideris.

Proclus in elem. Theolog. proposit. 1 x 7. Deus omnis, secundum superessentialiter beatitatem subsistit, & est bonus.

Speusipus in Plas. de fini. Pulchrum est quod bonum.

Cbrysoft. hom. 23. in epist. ad Romanos. Apud homines si quem alius diligit, dilexeris; repugnabit illius amator. Deus vero sui te amoris communicatione, ita dignator, ut non communigantem oderit. Humanus quidem amor zelo, &

inuidia plenus est, divinus vero ab omni crux modi affectum morbo liber est, & ideo querit qui secum in amore communicent.

Saluian. lib. 4. de Pronid. tom. Bibliot. coll. 198.

Deus ergo, qui etiam minimis animantibus, hunc affectum proprii operis inferuit, se tantummodo solum creaturarum suarum amore priuavit? Præsertim cum omnis in nos rerum bonarum amor, ex illius bono amore descederit. Ipse est enim fons, & origo cunctorum: & quia in ipso, ut scriptum est, & vivimus, & mouemur, & sumus, ab ipso utique affectum omnem, quo pignora nostra amamus, accepimus. Totus namque mundus, & totum humanum genus pignus est Creatoris sui. Et ideo ex hoc quoque affectu, quo amare fecit pignora nostra, intelligere nos voluit quantum ipse amaret pignora sua. Sicut enim, ut legimus, inuisibilia eius per ea, quæ facta sunt, intellecta conspicuntur: ita amore erga nos suum, per eum quem nobis erga nos nos dedit amorem, voluit intelligi. Et sicut omnem, ut scriptum est, paternitatē in cœlo, & in terra à se ipso voluit nominari, sic à nobis, Patris inse affectum voluit cognosci: Et quid dicam Patris? immo benignissimi patris. Probat quippe hoc vox Saluatoris in Evangelio dicentis: sic Deus dilexit hunc mundum, ut Filium suum unicum daret pro mundi salute. Sed & Apostolus dicit: Deus, inquit, Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cū illo nobis omnia donavit? Hoc est ergo illud quod supra dixi, quia plus nos amat Deus, quæ filii pater. Evidens quippe res est, quod tuus affectum filiorum nos Deus diligit, qui propter nos Filio suo non pepercit. Et quid plus addo? & hoc filio iusto, & hoc Filio unigenito, & hoc Filio Deo? Et quid dici amplius potest? Et hoc pro nobis, id est pro malis, pro iniquis, pro impiissimis. Quis estimare huc erga nos Dei amorem queat, nisi quod iustitia Dei tanta est, ut id eum aliquid iniustum cadere non possit? Natura quantum ad rationem humanam pertinet, iustitia rem homo quilibet faceret, si pro pessimis servis filium bonum occidisset. Ut tique hoc magis inestimabilis plectas, & hoc magis mirabilis Dei virtus est, quo intelligi ab homine magnitudo iustitiae sua non potest: ut quantum ad imbecillitatem humanam pertinet, pene iniustitiae specie magnitudo iustitiae habere videatur, & ideo Apostolus ad iudicandam nobis aliquantos misericordia diuinam imminicat, sic ait: ut quid enim Christus; cùm adhuc impij essemus fecundum tempus pro impio mortuus est? Vix enim pro iusto quis moritur. Ostendit profecto nobis una hac sententia pietatem Dei. Nam cum vita vilis pro summa iustitia mortem suscipiat, probavit Christus quæcum præstiterit pro nostra iniquitate moriendo. Sed hoc cur fecerit. Dominus, statim in subditis docet, dices: Commendat autem suam charitatem Deus id nobis: nam si cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est, multo in-

gis igitur iustificati, non in sanguine ipsius sal, ui erimus ab ira, per ipsum. Hoc ipso ergo gratiam commendat, quia ob impios mortuus est. Maioris enim pretij est beneficium, quod præstatur indignis. Idcirco itaque ait: Commendat suam charitatem Deus in nobis. Quomodo commendat? Scilicet, quia non merentibus præstat. Si enim sanctis, & benemeritis præstisset, non videbatur, quæ non debuerat præstis, sed quæ debuerat reddidisse.

§.6.

Pbilo lib. de Cherubim. Inuenies igitur, si omnes consideres, eos quoque vendere magis, quam donare, qui gratis largiri dicuntur, & quos putamus gratuito accipere, eos revera emere. Nam qui dando captant laudem, aut honorem, dum querunt reddi sibi gratiam, specie donationis nomine venditionem prætexunt: quia & venditores suarum rerum solent accipere pretium. Qui vero admittentes dona, cogitant reddere, & prima quoque occasione reddunt, idemque emptores faciunt. Nam illi, ut accipere norunt, ita & reddere. At Deus non venditor est, & quum pretium rebus suis statuens, sed donator omnium, pereantes, gratiarum fontes profundens, nullam permutationem cupiens. Nam nec ipse indiget, nec quisquam natus potest accepta rependere.

Chrysost. homil. 13. ad Hebreos. Quasi gutta parua ad immensum abyssum, & infinitum pelagus comparata, si guttam è pelago acceperis, ea tamen pelagus, & si visu percipi nequeat, diminuitur: de illo autem fonte hac dici non potest, sed quantumcunque quis hauriat, nihil deficit. Afferamus aliud exemplum, nam hoc infinitum est. Constituamus nobis igneum fontem, quo innumeræ ascenduntur lucernæ, & totidem, & totidem: non hujusmodi fons ita plenus est ignis, quemadmodum si nunquam ex eo quicquam sumeretur.

Theophilactus in cap. 1. ad Colosens. Tantam, inquit, illius sunt munera, ut non modò opulentos reddiderit, sed & vires sufficerit, ut nihil immerito videamur ab eo opes accepisse. Exempli gratia. Imperator aliquis tenui quidem, & fortunæ sordidioris Provintiam credidit gubernandam, contulit quidem huic dignitatem, nihil tanto Magistratu dignum efficit, ut pro merito, & dignitate hanc gubernaret, quò sit ut tantus illi delatus honos, ridiculum se se præstiterit. Deus verò, & nos honore prouexit, eundemque ad promouendum idoneos fecit: geminatur itaque honor, cum ad munus accedat collata, sufficientia.

Chrysost. in Psalm. 43. Multi, qui multis donant, præcipiunt, ne alijs dicant, ne facta vni gratia, multos ei excite petaces, quod minus excusare, aut subterfugium inuenire possit, qui vni dedit, quominus det, & alijs. Hoc quidem merito curant homines, ut qui dandiant pauperiores, Dens contra clamat, & quæ alijs det, prædicat, ut alijs rursus ab eo pecen-

di occasionem præbeat. Dando enītē maiores ostendit diuitias diues, & super omnes eum inuocantes. Vidisti nouam diuinarum natu- ram, eam imitare tu quoque magnificentiam.

S. Thom. opuscul. de diuinis moribus. Est mor Dei, sive perfectio, quod creaturis communiceat quicquid communicabile, & ab eis recepibile est, etiam singulis momentis communiceat, cum habilitatem inuenit, licet videat in eis non proficere: humanaen naturam vivit, cum Filio suo in una Persona, quod maximum est, & animam Trinitatis præter alia dona spiritalia, reficiens eam carne, & sanguine delecti Filij sui. Item, nihil incommunicatam reliquit, hoc est proprium diuine bonitatis, nam quod sibi naturale est, communicauit Deus per gratiam creaturis, Angelis communicauit beatitudinem, nonquam expertis misericordia: chorico Apostolorum potestatem, ut quicquid solvant, vel ligent in terra, solutum, & ligatum sit in celo: choro Prophetarum sapientiam prænoscendi futura omnia quæcumque facere disponuit: choro Martyrum fortitudinem contra aduersa: choro Confessorum inter prospera, & aduersa constantiam: choro Virginum continentiam inter carnis illecebras. Item, qui busdam spiritualiter communicauit aliquod, quod habet ex natura, ut Abrahæ largitatem, Moysi mansuetudinem, qui mitissimus hominem fuit, Joseph prouidentiam super Egyptum, Sansoni fortitudinem, Elie zelum iustitiae, patientiam Job, & Tobia, Eliseo mortuorum suscitationem, Danieli iudicij discretionem, Samueli fidelitatem, David contra persecuentes misericordiam, Salomonis prudemiam, Ioanni Baptista sanctitatis, & veritatis amorem, Beata Virginis humilitatem, Petro charitatem, Ioanni Evangelistæ castitatem, Beato Paulo zelum animarum, & cognitionem supernorum, singuli in istis alijs excellebant, licet omnes eandem habuissent, sic nos inuicem cōmunicare debemus, non solū ocu-los videre pro alijs, aures ad audiendum confessiones, os ad prædicandum, ad dandum consilia, pedes ad ambulandum, cor ad meditandum pro aliorum salute: verum etiā quicquid habemus in spiritualibus, sive in temporalibus, quicquid possumus, exterius per opera, intus, per desideria, & quicquid sumus in corpore, & in anima singulis in Purgatorio, & qui nunc vivunt, & postmodum non erunt, & secundum voluntatem Dei vivant in præsenti, & in futuro.

Anselm. in meditat. erga dulced. diuin. Maiest. in edit. parua Theophilii Rainandi. Homo namque cui ab alio homine aliquod bonum in hoc seculo datur, sapienter illum sollet diligere, quia sibi hoc bonum fecit, sicque iugiter se præsentare in eius obsecquis, ut si causa illius benefactoris sui exigat mortem sapientis incurere, pro illo non metuat mori, & tamen nullum, quod unquam homo in hoc

seculo possit habere, vel alius alij possit dare, nullus est tam parui sensus, qui non intelligat, se non in perpetuum retinere, sed vel antequam finis ei eveniat, vel si non ante, saltē tunc cum finis ei aduenerit dimittere illud oportebit. At quod Deus homini in hoc seculo dat, tale est, quod nunquam amittatur, & nunquam ei per vitum auferatur. Tale, inquam, est, ut etiam si homo illud perdat, per illud tamen providere possit, finita presenti vita, ut in eternum sit cum Creatore suo in beata vita. Dat autem Deus homini sepius in huc seculo secundum ratione vivere, & Creatorem suum, sicut præcipie, & iustum est, diligere, præceptis eius sine via contradictione, per omnis, obtemperare; & hoc bonum nullum hominum, nisi ipse sola sua voluntate dimittat, potest auferre. Pecuniam temporalem velit, nolit, homo necesse ei erit dimittere; sed dum eam habet, si largitur eam, sicut Deus suis præcepit membris, potest sic faciendo ad perpetuam vitam peruenire.

§.7.

Cbrysoft. in Psalm. 7. Hostes qui volunt supplicium infligere, non modo non id dicunt, sed etiam id celerantes inuadunt, ne qui puniendi sunt resciuerint, evadant. Non sic Deus, sed contra omnino prædictit, difficit, terret, nihil non facit, ut quæ minatur, non inferat: sic Ninivitis arcum intendit, gladium vibrauit, iacula paruit, iactu non inflixit, nec celum quidem immisit.

§.8.

Cbrysoft. bom. 3. de panit. Dei pietas, & clementia hominis malitiam superat; cogita scintillam si in mare ceciderit; num poterit stare, aut apparere? Quantum scintilla ad mare se habet, tantum hominis malitia ad Dei pietatem; & clementiam; immo vero non tantummodo, sed elogè supra. Nam & pelagus tametsi magnum sit, mensuram recipit. Dei vero clementia, & pietas mensuram non habet.

D. Thom. de diuin. morib. A nemine quicquam exigit supra posse in ieiunijs, orationibus, vigilijs, & eleemosynis, castigationibus corporalibus, disciplina regulari, & similibus, & si deficit in magnis operibus, ad diluenda peccata, sufficit Deo in minimis, scilicet in lachrymis ex corde procedentibus, ut de Ezechia legitur, cuius lachrymas respexit Dominus, & 15. annos sibi adiecit, mutans sententiam mortis, quam protulerat per Prophetam. Similiter lachrymas beati Petri pro peccato grauissimo misericorditer exaudiuit, cum exaudito gallo fleuit amare, pro peccato negationis. Si vero lachrymas quis habere non posset, sufficit Deo in verbo ex corde contrito venienti, sicut legitur de Latrone, qui cum diceret Domino: Memento mei, &c. respodit: Hodie mecum eris, &c. Si vero vsum lingue amitteret, gematum cordis contriti pro pleno Deus reciperet, sicut dictum est. Quacumque hora peccator ingenuerit, omnium iniquitatium eius non recordabor, sed si infirmitas omnium membrorum vsum abstulisset, quod nec membrum mouere posset, nec gemere, debili-

tate adhuc sufficeret Deo in bona, & sinecet hominis voluntate pro offensa gravissima. Itē; & nos à nullo amplius desiderare quicquam de bonis, siue seculari, siue religioso, quantumcunque sit adstrictus voto, si fideliter fecerit pro suo posse.

Cbrysoft. bom. 7. Iudices enim cum latrones cœperint, & sacrilegos, non quo modo ipsos meliores reddant, sed quomodo ab ipsis peccatorum penas exigant, considerant. Deus totum contrarium cum aliquem reperit peccato em; non considerat quomodo supplicium sumat, sed quo eum modo corrigat, & meliorem faciat, ut iudex examinat, ut Medicus corrigit, ut Magistret docet.

Cbrysoft. bom. 5. ad populum Antioch. O nō uam rem, & admirabilem! Propheta denuntiatio morte Ninivitis minans, vitam peperit: sententia ubi lata fuit, tunc inualida facta est, & contrario singulariter iudicantium. Apud hos enim causa profertur in medium, & rata sit, lata sententia. In Deo contra proferre sententiam inualidam eam facit, nisi enim prolata fuisset, non utique peccatores audirent, non audientes, nec penitentiam egissent, sine penitentia penam non repulissent.

Saluian. lib. 6. de Prouidentia. Sicut optimi, ac peritisimi Medici, dilsimilibus morbis, curas disparem prædant, atque alijs per dulcia medicamina, alijs per amara succurrunt, & quosdam curant canteriorum adustione, quosdam malagmatum placabilitate, alijs adhibent duram ferri sectionem, alijs blandam infundunt olei lenitatem, & tamen diuersissimis licet curis, eadem salus queritur: ita Deus noster, si quando nos plagis auctoribus coeret, quasi cauterijs, & sectionibus curat: cum autem rebus prosperis refouet, quasi oleo, ac n. alagmatibus consolatur, per diuersam enim opem ad unam nos uite perducere sanitatem. Solent quippe etiam nequissimos seruos, quos supplicia non correxerunt, blandimenta corrigerere, & quos Dominus suis verbena non submiserint, beneficia submittunt. Infantes quoque, & omnes ferè parvulos contumaces, quos morigeros minz, ac ferule non efficiunt, interdum Panchresta, atque bladitz ad obedientiam trahunt.

Nazianzen. orat. 34. Quæ enim imperf. &c. Deitatis utilitas immo quæ Deitas, si imperf. &c. Perfecta autem quomodo erit, in qua ad perfectionem aliquid desideratur? Desideratur autem, si sanctitate caret.

Ambr. lib. 3. de Spiritu Sancto cap. 18. Nos quoque nihil pretiosius inuenimus, quo Deum prædicare possimus, nisi ut sanctum appellemus, quodlibet aliud inferius Deo, inferius est Domino.

Dionis. c. 21. de diu. nom. Sanctitas est, ut nostro more loquar ab omni scelere liberta, & omnino perfecta, & omni ex parte immaculata puritas.

An-

INDEX.

- §. 3. *Ambro. supr.* Cuius nomen Dei laus est. Sic enim laudatur Pater, sic laudatur, & Filias, quemadmodum Spiritus Sanctus nominatur.
- Porphy. Isagoge.* Priami species digna Imperio.
- Cap. 5.* *Latin. Pacatus in Panegiric. T. b. d. 33.* Virtus tua metuit Imperium, sed virtuti addit forma suffragium illa praetitit, ut oportet te Principem fieri, huc ut deceret.
- Cap. 5.* *§. 2.* *Plin. in P. inq. Tr. sian. 12.* n proceritas corporis, iam honor capitis, iam dignitas oris, longe lateque Principem ostentant.
- Claudian. de Stilicene.* Spondebatque ducem celsi, nitor igneus oris.
- Basil. in Exam. lib. 8.* A natura principatum omnium obtinet, magnitudine, forma, mansuetudine, ceteris omnibus antecellens.
- Cap. 5.* *S. Hieron. in Matth. 8.* Omnes creaturæ sentiunt creatorem non errore hereticorum, qui omnia putant animantia, sed maiestate conditoris, quæ apud nos insensibilis, illi sensibilia sunt.
- Cap. 5.* *Laetantias lib. 2. cap. 17.* Sic mundum regi à Deo dicimus, ut à rectore Provinciam; cuius apparitores nemo socios esse in regenda Provincia dixerit, quamvis illorum ministerio res gerant. Et hi tamen possunt aliquid præter ius- ta rectoris, per ipsius ignorantiam, quæ est conditionis humanae. Ille autem prætes mundi, & rector unipersi, qui scit omnia, cuius diuinis oculis nihil sepat est, solus habet rerum omnium, cum filio suo potestatem; nec est Angelus quicquam, nisi parendi necelsitas.
- Cap. 5.* *Chrysost. hom. nep. ad Hebr.* Cadentia, & in nihilum tendentia continet: non enim minus est continere mundum, quam fecisse; sed si oporteat aliquid admirandi dicere, adhuc amplius est, nam in faciendo rerum quidem essentia producuntur; in continendo vero ea, quæ facta sunt, ne ad nihilum redeant continentur.
- Cap. 5.* *S. Bernard. sermon. de quadruplici debito.* Cum ei donauero, quidquid sum, quidquid possum, nonne istud totum est, sicut stella ad Solem, gutta ad flum, lapis ad montem, granum ad aceruum? Non habeo nisi minuta duo, immo minutissima, corpus & animam, vel potius unum minutum voluntatem meam. Et non dabo illam ad voluntatem illius, qui tantus tantillum, tantis beneficijs præuenit, qui toto se totum me comparavit.
- Hierocles in Carm. Pitag.* Nō eo ipso Deus honoras, quod eis das aliquid, sed quod dignus sis, qui ab eo accipias.
- Cap. 6.* *§. 3.* *Theodoreetus lib. 4. de Gracarum affectione cœrat.* Omnes artifices pari quadam ratione futuri, ac textoris opera indigent, idemque agriculta opus habent, ut corpus alant indumentis, que foveant, hique omnes fabro lignario ferrari que videntur, qui commoda instrumenta singularis subministret. At vero Deus, nec instru-
- mentis, nec villa materia indiget, sed quod alius artificis sunt, & materia, & instrumenta, tem- pusque præterea, & conficiendi opera ipsa que artis, & diligētia, hoc est ipsi Deo unica voluntas.
- Aristid. orat. in P. chog. & Euseb. Diuinam naturam, & horrendam per vim, & salutarem per mansuetudinem oportet existere.*
- Cap. 7.* *§. 1.* *Plat. aqua Picolom. de inst. virtut. grad. 8. cap. 37.* Quicunque gratiosum, & pulchrum alii quid admiratur, & diligit, non id, sed Deum in eo fulgentem colit.
- Picoleninus cap. 38.* Ex lingua, & ore gratia magis viua, magis hominis propria, & potentior prodit.
- Cap. 7.* *§. 1.* *S. Leo serm. 1. de Nativit.* Talis beatitatis decuit Dei virtutem, & Dei sapientiam Christum, qua nobis, & humilitate congrueret, & deuinitate præceleret, nisi enim esset Deus verus non afferret remedium, nisi esset homo verus non præberet exemplum.
- G. alfred.* Non enim solent sursum vergere fluida, sed deorsum inter medium montium pertransibunt aquæ ait sanctus David, sed mons iste præparatus in vertice montium, omnibus quoque vallibus humilior erat.
- Cap. 9.* *§. 2.* *Isoch. de H. ien.* Intellexi, aut alia re præstan- tibus inuidemus; nisi beneficijs nos quotidie induit, ad suique dilectionem cogant. At pulchris illicò, idque iubentius benevolo reddi- mus, ipsiisque solos instat Deorum, non defati- gamur curare, sed suauius etiam calibus in ser- uimus, quam alijs dominamur.
- Pitag. dicit.* Vix finem esse Dei assimila- tiem,
- Cap. 10.* *§. 1.* *Apul.* Beatus est, qui Deo pro virili sua est similis, perfectus, simplex, purus, à vita hac humana abiunctus.
- Plato in Philebo.* Mortalem hanc naturam, & hunc inferum locum, cum malum circumstet necessario, & adhæret. Ideo conandum, quam celerrime hinc illuc fugere. Fuga autem Dei assimilatio quatenus potest.
- Iamblic.* Sapientem pedis equum, & iri- tatem Dei dicimus, & sequi arbitramus Deum.
- Origen. in Periarch. 6.* Summum hominis bonum est, prout possibile est similē Deo fieri.
- Chrysost. homil. 15. ad Timoth. tom. 3. cap. 4.* Quoniamque terræ inhæremus, ut verne, atque in luto versamur? Corpus nobis fixit Deus ex terra, ut ipsum quoque subuechamus in cœlum, non ut per ipsum animam detrahamus in ter- ram. Terrenum illud est, sed si volucro cœlestis fit. Vide quanto nos afficit honore, huiusmodi nobis potestate permissa. Feci egn, inquit, cœ- lum, & terram: eadem conditionis facultate te dono, ut terram facias cœlum, potes enim. Qui facit omnia, & trans fert ea, de Deo di- gitus est: hanc & hominibus potestate dedit, veluti quispiam indulgentissimus pater pictu- ra illustris, non ipse solus eam gloriam vult;

sed filium quoque ad eandem peritiam cupie adducere. Feci ego, ihquit, corpus pulchrum, do tibi præstantoris officium; fac tu animam pulchram. Dixi ego, producat humus herbam sceni, & vinea fructiferum lignum; dic tu quoque, producat hæc terra fructum suum, & prodibit quodcumq; operari voluntis. Facio statem, & nebulam, firmo tonitruum, & creo spiritum, fixi draconem, illudo ei, diabolo scilicet, neque tibi hanc inuidi potestatem: illud illi tu quoque, si vis, potes enim eum, ut passerem capere. Oriri facio Solem super bonos, & malos: imitare illum tu, bonaque ea boni, malisque communica. Iniurias tolero, & iniurios beneficij soueo: imitare tu quoque, nam potes. Benefacio, non rehibitionis obtentu, imitare tu quoque: nec ut vicissitudine capias, beneficium præstes. Accendi in cœlo luminaria, accende & tu clariora illis, namque potes: his qui in errore sunt, lucem veritatis accende. Maius istud beneficium est, me scire, quam Solem inueniri: hominem facere non vales, at iustum gratumque Deo potes efficere: ego substantiam feci, tu exorna propositum; vide quam te diligam, qui maiora faciendi tibi tribuo potestatem.

§.2.

Cordisfatu. H:mr. in vita B. Beatricis de Nazar. cap. 48. Multos quidem esse, qui tormenta patiuntur pro Christo. Sed paucos existere, qui semetipso perfecte diligent propter Christum.

D. August. serm. 7. de tempor. & 3. de Natiuit. tom. 10. Hoc quid te hodie redemit, ipsum offer, hoc est animam tuam, & si interroges me, quomodo animam in eam, quam ipse habet in potestate offeram? Et ego respondebo tibi quomodo, moribus sanctis, cogitationibus castis, operibus fructuosis: auertendo a malo, & conuertendo ad bonum, damando virtutem, amando Deum, diligendo proximum, impendendo misericordiam miseris, quia & nos ipsi miseri sumus antequam redimeremur; dimittendo illis, qui in nobis peccant, quia & nos omnes sub peccato sumus: superbiam calmando, quia per superbiam primus homo deieetus est: abiijciendo inuidiam, quia per inuidiam decepit diabolus genus humanum. Quæ cum ita sint, erigite animos vestros, & nullus sit, siue liber, siue seruos, siue ingenuos, qui non hodie Deo votum offerat simul & reddat: quia nimis miserum est, ut Deo aliquid non offeramus de nostro, qui animam suam pro nobis posuit, & propter nos, cum esset æternus, carnem suscepit. Nunc itaque quicumque iram contra alterum tenet, tam propter amorem Dei diuertat, & obtulit motum si quis consuerit, iam longa diuertitatu in luxuria voluntari, resipiscat aliquando, & exutiat sordes suas per coniunctionem, & clamet in corde suo in oratione secretius ad Dominum: piissime Domine, misericordissime Deus, sufficiat mihi quod hu-

cusque peccauit, quod contempsit, quod fecerit, bus carnis meæ satisfaci, iam nunc, te inspirante, queo me a nequitia mea cōuersurum. Cum hæc fecerit, & ille obtulit votum. Si icerum inuidia tenetur fratribus, & felicitate illis, aut actione prospera non deit & itur, quod est nec eatum usque ad mores tenui, promittat & ipse in corde suo, medicaturum le potius actus bonos, quam liuorem eum habiturum, & cum fecerit, & ipse obtulit votum. Si quis vero sibi cōscius est de homicidio, indicat sibi ipse in corde suo pœnitentiam, & vindicet in se ipsam malam conscientiam, & statuat sibi ante Deum crucifixum pœnitentia, & spaciū, & plenum animum veneno, quem ante confusio sanguinis proximi sauciauit, cruciet per abstinentiam, & humilitatem: & communicare nullatenus presumat, ut non duplicit le infelix daimnet, dum in corde criminum horribus pleno sacratissimum corpus Domini periculose presumit accipere. Quod si quis se talem agnoscit, & hæc faceret, & ipse offert votum. Si quis forte, ut assolere de trahere semper consuevit, & aliorum actiones obloqui, nec suas respicere, voleat hunc die Deo in corde suo, & dicat: hucusque de alijs dixi, me non inspexi, ego eram minor, & alios miseros existimabam, & ideo nunc sufficit quod peccavit lingua mea, amodo emendare libero: ecce qui hæc facit, offert votum. Si quis crudelē se lentit, in sericordiam animi voleat Deo. Si quis superbum, voleat humi itatem. Si quis vino niniū est destitus, sobrietatem voleat. Si quis seniori suo peccavit, venia petat, & si ille non sapienter petere, ille tamen dimittat. Et cum hæc omnia feceritis charissimi, offertis Deo votum placitum, & quæ res munera Christum.

S. Brigid. lib. 8. cap. 48. Tertia iustitia est, ut ille qui est ex se impensisibilis, & ex humanitate factus, est passibilis, & qui mortalitate assumpta promeruit homini imortalitatem, desideratur super omnia, quæ desiderari possunt, & quæ desideranda sunt.

Cap. 11.
§.1.

S. Hieron. Totus concupiscentia Heb. Tous desideria.

Patibi. Et quantus, quantus est res sunt expectabiles.

S. Augustinus in soliloquij. Gratias tibi ago lumen meum: ecce video, sed per speculum in enigmate; sed quando facie ad faciem? Quando veniet dies latitiz, & exultationis, in quo ingrediar in locum Tabernaculi admirabilis, usque ad dominum Dei, ut videam videntem me facie ad faciem, & sicut erit desiderium meum: O fons vita, vena aquarum viventium! quædo veniam ad aquas dulcedinis tuae? Fons vita, satia me sitio Domine, sitio te Deum vivum. O quando veniam, & apparebo, De mine, ante faciem tuam? Putas ne video diem illam, diem quam fecit Dominus, ut exultemus, & latemur in ea? O dies præclara, & pulchra, in qua audiām vocem

§.2.

c. 81.

I N D E X.

exultationis, in qua audiam: intra in gaudium: Dominici! O gaudium super gaudium! Gau- dium vincens omne gaudium, extra quod non est gaudium: quando interabo in te, ut videam: Dominum meum, qui habitet in te? Ibo & vi- debo visionem hanc magnam: quid est quod me detinet? Heu me! quia incolatus meus pro- longatus est. Heu me! quandiu dicent mihi; ubi est Deus tuus? Quandiu dicetur mihi: ex- pecta, re expecta? Et nunc quæ est expectatio mea? Nonne tu Domine Deus meus?

S. Basilius in reg. fusi. disp. Intolerabilem de- siderij stimulum.

S. Chrysostom. homil. 24. in epist. ad. Heb. cap. 4. O quanta differentia! Illi quidem parturiebat per singulos dies liberari volentes de hac vita; & ad suam patriam remeare: nos autem econtra facimus, illi Patres festinabant, Paulus au- tem & congregiscebant. Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.

S. August. lib. 10. de ciuit. Dei. cap. 16. Visio Dei tantæ pulchritudinis visio est, & tanto amore dignissima; ut sine hac quibuslibet alijs bonis prædictis, atque abundantem, non dubi- tet Plotinus in felicissimum dicere:

Idem tractat. 4. in epist. D. Iohannis. Ergo visi- furi sumus quandam visionem, fratres, quam nec ex ulla yidit, nec a ipsis audiuit, nec in cor- bovinis ascendit: visionem quandam, visionem præcellentem omnes pulchritudines terrenas: auri, argenti, nemorum, &c. camporum, pulchri-

tudinem maris, & aëris, pulchritudinem Solis, & Lunæ, pulchritudinem stellarum, pulchri- dinem Angelorum; omnia superantem: quia ex ipso pulchra sunt omnia. Quid ergo nos eri- mus, quando hoc videbimus? Quid nobis pro- missum est? Similes ei erimus, quoniam videbi- mus eum sicuti est.

Henric. Sufon. Dialog. cap. 21. Minimus hu- ius loci cruciatus vincit immanissimos, quos illius unquam martyr in terris per senserit do- lores. Una hora hic prolixior esse videtur, quæ cætum anni in terris. Heu! Heu! excoquimur, assumur, vociferamur, operique poscimur, sed maximè omnia id dolet, quod ab divini vul- tus iucundissimi contemplatione, tamdiu desti- nemur; id plane animam, cor, sensusque ponde- re præmit intolerabili.

S. Gregorius in Psalm. 37. Omne desiderium in poenam convertitur, si non citè euenerit, quod optatur: desiderium enim non sustinet, quia scriptum est. Cupiditati ipsa celeritas tarda- est, & concupienti animo nihil latet festinatur. Cum ergo dixisset, ante te omne desiderium meum, statim adiecit geminum, dicens: Et gemi- natus meus à te non est absconditus, quasi di- cat: quia desiderium, quod ante non concipio, per iudicium approbas, ideo dolorem, quem in te sustineo, non ignoras,

V. D. Franc. Torrebl. de vir. spir. lib. 1. cap. 4. Vbi nulla poena est, nisi solum desiderium perueniendi ad Deum.

§ 4.

AVTORIDADES LATINAS DEL Prodigo del Amor Diuino.

LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. S. Anselm. lib. 2. Car. Deus homo c. 20. Quid misericordius intelligi valet, quam peccatori- tormentis æternis deputato, & unde se redi- mat non habenti, Deus Parer dicit; Accipe Vn- genitum meum, & da pro te; ipse filius: Tolle- me, & redime te?

D. Bernard. tractat. de diligendo Deo. Ipse fecit, vel potius factus est, ut amaretur. Se de- dit in meritum, se seruat in præmium, se appo- nit in refectionem animarum sanctarum, se in redemptionem distrahet captiuarum.

Cap. 2. Epictet. in altercat. Adrian. Quid est homo? Sicut lucerna in vento posita. Quid est homo? calamitatis fabula, mancipium mortis.

Salon Salamin. apud Guidon Bituri. Inter- rogatus. Quid est homo? Respondit, putredo

in exortu, bulla in omni vita, esca vermium in morte.

S. Gertrud. lib. 3. cap. 5. Meus amor adeo in- trinsecè tibi coniungitur, ut nolim sine te bea- tè viuere: quia ex quo in te metum amorem col- locavi sustinere nequeo, ut à te separer.

Badeni cap. 6. Ego Deus qui sum pater, & meritis amor, cum te mihi eligerem, ita deside- ro, ut vniatis mihi indissolubili vniione, sicut homo desiderat retinere hancitum, & spiritum suum, sine quo nequit viuere.

Ipse am. lib. 1. cap. 14. Ego totus sum illius (id est Gerrudis) quia toto affectu inter brachia ejus, velut in carcere me inclusi, ac tali amore divinitatis in me illi sum inseparabiliter vnius, quasi in eodem metallo confusa vi ignis vni- tur,

§ 3.

etur, aurum, & argentum. Paulò inferius. Ista est columba mea sellis expers, ista est lumen ele-
ctum, quo mirè delector, illudque manibus ge-
sto. Ista est rosa mea, quam feci suauissimam.

Et infra relat. Cum sceleribus hominum offendor, offensas, irasque meas in ipsa con-
quic scens remitto, placor, & amore ipsius con-
dono peccata innumeræ hominum multitudi-
nis.

Cap. 3.
§. 1.

D. Chrysostom. 8. in Genes. Quare tardius
creatus est homo, si ceteris dignitate præstat?
Quemadmodum ingresso in ciuitatem ali-
quam, Rege opere pretium est prætermittere
satellites, aliosque omnes, ut bene adornatis
Palatijs, Rex honestius ibi agat. Ita simili-
mudo, quasi Regem, & Principem aliquem re-
bus terrenis præfectorus, prius omnem hunc
ornatum fabricauit, & tandem præficiendum
hominem formauit.

§. 2.

S. Ambrosius lib. de dignitate hominis cap. 1.
apud Tertium. Tanta itaque dignitas humanæ
conditionis esse cognoscitur, ut non solum iu-
bentis sermone, sicut alia sex dierum opera, sed
consilio. Sancte Trinitatis, & opere. Maiestati
divinae creatus sit homo: ut ex primæ con-
ditionis honore intelligeret, quantum deberet
suo conditori, dum tantum in conditione max-
dignitatis priuilegium præstite ei conditor; ve
tantò ardentiùs amaret conditorem, quanto
mirabilius se ab eo conditum intelligeret. Nec
ob hoc solum quod consilio Sanctæ Trinitatis
sic excellenter à conditore conditus est; sed
etiam quid ad imaginem, & similitudinem suam
ipse Creator omnium eum creauit, quod nulli
alii ex creaturis donauit.

Nissenus lib. de opificio hominis cap. 3. Orem
admirandam! Sol creatur nulla deliberatione
præcedente eodemque pacto cœlum, quibus
duobus, nihil esse par creatis in rebus potest.
Vno verbo huiusmodi in rerum natura mira-
culum extitit. Nec unde, vel quo modo ea fa-
cta sunt, expositum est. Idem ceteris in rebus
singulis vniuerit. Aether, sydera, interiectus
inter hæc & nos aer, mare, terra, animalia, plâ-
ta, omnia uno Dei verbo in ortum producta
sunt. Soluis ad hominis fabricationem creator
ille vniuersitatis rerum, quadam cum conside-
ratione accedit. Præparataque primum opifi-
cij materia, illiusque forma ad eximis pulchri-
tudinis exemplar exprimendum designata, fine
etiam proposito, ad quem creandus esset: tum
deinde naturam sibi consimilem, & actionibus
affinem fabricat, quæ operi, cui destinaretur,
esset aptissima.

Methodius apud Damasc. lib. 1. cap. 8. Deus
immortalitas est, & vita, & incorruptio. Opus
autem Dei, homo. Quidquid porro ab immor-
talitate factum est, immortale sit necesse est.
Ac proinde hominem quidem ipsemet effecit,
reliqua animantium genera aeri, terra, atque
aquis producenda mandauit. Producant enim,

inquit, aquæ reptilia viuentium animarum, &
volatile super terram sub firmamento cœli. Et
producat terra animam viuentem secundum
genus. At in horine non item dixit: Producat,
sed: Faciamus hominem ad imaginem nostram,
& similitudinem. Et assumpsit Deus lumen &
terra, & fixit eum.

Tertullianus de resurrectione carnis cap. 6.
Toties honoratus quoties manus. Dei patitur,
dum tangitur, dum decerpitur, dum deduci-
tur, dum effingitur. Recogita totum illi Deum:
occupatum, ac deditum manu, sensu, opere,
consilio, sapientia, prouidentia, & ipsa in pri-
mie affectione, quæ vineamenta ducebat.
Quodcumque enim lumen exprimebat, Chri-
stus cogitabatur homo futurus.

Idem de resurrectione cap. 3. Merito ut famula
iusti, & imperio, & sola vocali potestate vniuer-
sa processerant. Contra homo, ut Dominus in
hoc ab ipso Deo extructus est, ut Dominus es-
se posset, dum sit à Domino.

Iustus lib. de summo bono cap. 13. Quantum
ceteris rebus præstet homo dignitate virtutis,
ex ipsa reverentia discitur creationis, dum pro
omnia dicit Deus. Fiat, & facta sunt; creare
vero hominem quadam æterni deliberatione
voluit.

Cyril. Alexand. lib. 1. Chrysostom. Deliberatio-
ne, manualemque, ut ita dicam, operatione eius
facturarum dignatus est.

Cæsarius dial. 3. Cetera quidem creata à
Deo, quasi ex tempore facta sunt, simul cum
mandato exhibita, in hominis autem structura
consultatio præcedit, omniaque de eo prius
considerat ratio.

Rupert. lib. 2. de Trinit. cap. 2. Angelica crea-
tura semel facta, nec in illis, qui ceciderant in
antiquum restituetur. At verò hominē post pri-
mam sui facturam casurus, & miserantis recrea-
tione erat innouandus, idcirco tres Personæ,
quasi mutuo se cohortantur dicendo: Faciamus
hominem.

S. August. serm. 17. de temp. Ut cui dixerat
faciamus hominem, ipse etiam liberator esset,
qui fuerat creator.

Philo lib. de opificio. Non ex quavis terra
parte homo sumpta, videtur Deus hanc huma-
na specie statim formare voluisse summa cum
diligentia; sed semel facta vndeque optima, ex
pura materia id quod inerat purissimum exco-
lasse accuratè, quod maximè ad hoc opus op-
timum erat. Dominus enī quædam, aut Templo
sacratum fabricatur rationali anima, quam
illa divina imago circumferre debebat.

Chrysostom. 6. de statutis. Non enim, ut nunc
corpus illud corruptibile, & fluxum erat, sed
tanquam quædam status recens, è conflatorio
edacta, & clare fulgens.

S. Ambrosius lib. de dignitate humanae cond. cap. 3.
Ve sicut Deus Creator, qui hominem ad simili-
tudinem suam creauit, est caritas, est bonas,
& iu-

§. 3.

§. 4.

Et iustus, patiens, atque misericors, mundus, & misericors, & cetera virtutum sanctorum insignia, quae de eo leguntur; ita homo creatus est, ut charitatem haberet, ut bonus esset, & iustus, ut patiens, atque misericors ficeret. Quas virtutes, quantum plus quisque in se ipso habet, tanto proprius est Deo, & maiorem saeculorum gerit similitudinem. Si vero (quod absit) aliquis per deuia vitiorum, & diuertia criminum ab hac nobilissima sui conditoris similitudine degener oberrat, tunc fiet de eo quad scriptum est: & homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Qui maior honor potuit homini esse, quam ut ad similitudinem sui factoris conderetur, & eisdem virtutum vestimentis ornaretur, quibus & conditor. De quo legitur, Dominus regnauit, decorem induit, id est, omnium virtutum splendore, & totius bonitatis decore ornatus. Ve! quod maius homini potest esse deditus, aut infelicitas miseria, quam ut hac similitudinis gloria sui conditoris amissa, ad informem, & irrationabilem brutorum, iumentorum delabatur similitudinem? Quapropter, o dilectissimi, quisque diligentius attendat primitus conditionis suae excellentiam, & venerandam in seipso Sanctae Trinitatis imaginem agnoscat, honoremque similitudinis divinæ ad quem creatus est, nobilitate morum, exercitio virtutum, dignitate meritorum habere contendat, ut quod appareat qualis sit, tunc similis, ei apparere, qui se mirabiliter ad similitudinem suam in primo Adam condidit, mirabiliusque in secundo reformauit.

Hugo Victorinus apud Tilm. Alleg. Creauit Deus primum hominem unum, ut unum esset generis humani principium, quatenus, & in hoc diabolus, superbia confundetur, & humanæ naturæ humilitas, divinae imaginis similitudine, glorificaretur; diabolus enim aliud à Deo principium concupierat. Et idcirco, ut magis ipse peruersè rapere voluit, & obtinere non potuit, ut in hoc etiam imago Dei appareret, quod sicut Deus omnibus rebus creationis principium extitit. Ita ille omnibus principium esset generationis, & omnes homines dum se ab uno, & unum esse cognoscerent, omnes se, quasi unum amarent, & sic in Dei amore veraciter permanerent. Siquidem, sine unitate, nihil subsisteret potest.

Sanctus Ambrosius lib. 6. Exam. cap. 10. p. 895. Requieuit Deus ab omnibus mundi operibus, requieuit autem in recessu hominis, requieuit in eius mente, atque proposito. Fecerat enim hominem rationis capacem, imitatorum sui, virtutum emulatorem, cupidum cœlestium gratiarum. In his requiescit Deus, qui ait: super quem requiescam, nisi supra humilem, & quietum, & trementem verba mea? Gratias ergo Domino, qui huiusmodi opus fecit in quo-

requiesceret. Fecit cœlum, non lego quod requieuerit: fecit terram, non lego quod requieuerit: fecit Solem, Lunam, & Stellam, nec illa lego quod requieuerit. Sed lego quod fecerit hominem, & tunc requieuit, habens enim peccata dimitteret.

Bassius Seleucius. orat. 3. Ex immenso amore complicitatio lamentum similis.

Sanctus Ambrosius lib. 6. Exam. cap. 8. Cog. nosce te homo, quia gloria Dei es.

Valer. Maxim. lib. 6. cap. 3. Brevis huius fabri narratio, sed non parua materia laudationis:

D. Bernard. serm. 64. in Cantic. O suauitatem! o gratiam! o amoris vitam! ita ne suminus omnium, unus factus est omnium? Quis hoc fecit? Amor dignitatis nescius, dignatione diues, affectu potens, suauem efficax.

Damascius Lambis de Nativitate. Tu mortaliū grande inculisti dedecus, carnem gerens.

S. Bernard. serm. 1. de Nativitate. Intolerabilis impudentia est, ut ubi se se exinanuit maiestas, vermiculus infletur, & intumescat.

D. Bernardus de Nativitate. serm. 3. Ludebam ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me cerebant iudicium mortis. Audiuit hoc Unigenitus eius, exiit posito diademe, sacerdotem, aspersus cinere caput, nudus pedes, flens, & euitans, quod morte damnatus esset servulus eius. Intueor illum subito procedentem: stupeo nouitatem, causam percūctor, & audio. Quid facturus sum? Adhuc ne ludam, & deludam lachrymas eius? Planè si insanus sum, & mentis iuops, non sequar eum, nec simul cum lugente lugebo.

Ideus serm. 6. in vigilia Nativitate. Puto tamē non usque ad eum ambitiosus es, & gloria cupidius, aut zelator honoris, ut ab uno quopiam est consoluis tuis, si præstare posset hanc gratiam suscipere detractores. Nam si Angelus, aut Archangelus esset, vel ex superiori quouis ordine spirituum beatorum, nulto minus animositas tua quod causaretur, haberet. Nunc autem tanto ampliore tibi deuotione suscipiendus est iste Salvator, quanto differentius præ ceteris omnibus nomine hereditauit Iesus Christus Filius Dei.

Guillermus Parvus in 8. Cantic. Quis poterit despicere homines in Deo homine factos? Quis vilium iudicabit hominem, pretio languinis tui pro hominibus datus? Nemo ergo nos despiciat. Non Deus, quia propter te hominem, & in te homine curabit homines. Angelus bonus, non quia, & ipse propter te hominem homines amabit. Porro Angelus maius inuidet quidem, sed tamē timebit homines propter te hominem. Unde nec ipse despicere poterit homines, te propter homines homine factos.

Sanctus Bernardus de Ascentu serm. 1. Quid agat filius videntis pro se zelare patrem, & nullipenitus parcere creaturæ. Ecce, inquit, occasione mei creaturas suas pater amittit; altitu-

Cap. 4.
§. 2.

§. 3.

Cap. 5.
§. 2.

§. 3.

Cap. 6.
§. 1.

Cap. 7.
§. 1.

Cap. 8.
§. 1.

§. 3.

dinem meam primus Angelus affectauit, & populum, qui sibi crederet, habuit: sed continuo, petris zelus grauiter vindicauit in illum, persecutiens eum pariter, cum omnibus suis plaga incurabili, castigatione crudeli. Scientiam quoque, quæ nihilominus mea est, surripere voluit homo, & ne illi quidem misertus est, nec peperit oculus eius. Nunquid de nobis cura est Deo? Duas tantum fecerat nobiles creaturas rationis participes, capaces beatitudinis, Angelum videlicet, atque hominem: sed ecce propter me Angelos perdidit multos, homines universos. Ergo ut sciant, quia & ego diligo patrem; per me recipiat, quos quodammodo propter me amisisse videtur. Si propter me tempestas hæc orta est (ait Ionas) collite me, & mitite in mare. Omnes intulident mihi. Ecce venio, & talem eis exhibeo me metipsum, ut quisquis inuidere voluerit, quisquis gestierit imitari, fiat ei emulatio ista in bono.

Honor. August. lib. de Praedestinat. Diabolus sibi hoc priuilegium usurpa uit, dum similis Altissimo esse voluit. Scilicet, Deus dici, & ab Angelis, ut Deus, adorari.

D. Bernard. serm. 3. de Nativit. Ecce unde pudor, dolor, & timor, unde utique, quia ex consideratione remedij periculi mei extimo quantitatem. Nesciebam: sanus mihi videbar, & ecce mittitur Unigenitus Filius, Filius Dei altissimi, & iubetur occidi, ut vulneribus meis pretioso sanguinis sui balsamo medeatur.

D. Chrysostog. serm. 150. Christus venit suscipere infirmitates nostras, & suas nobis conferre virtutes; humana querere, praestare diuina, accipere iniurias, reddere dignitates; ferre tristia, referre suavitates.

Ex D. Bernard. serm. 3. Super missus est. Videas si attendas tristitiam letitiam, pauorem fiduciam, salutem pati, vitam mori, fortitudinem infirmari. Sed quod non minus mirandum est, ipsa ibi cernitur tristitia letificans, paupor confortans, passio saluans, mors viuificans, infirmitas roborans.

Dionis. Cartbus. lib. 4. de praemonit Mariae, artic. 7. In eius speculatione summa post eam, quæ in diuinitatis visione sita est, gloriam consistit iucunditas. Nec comparari quecumque vniuersa simul, quæ in celo, terraque in creaturarum possessione sicut delectationes gloriae huic, quæ in contemplatione humanitatis Christi in patria sortiuntur.

S. Bernard. Nunquid sedentem vidit quem? quam? Certe non: quia non habemus hic manentem civitatem, nec futuram adhuc possumus, sed inquiremus, & ut eam consequamur, & in ea eis similes simus, Angeli summo studio ascendunt, & descendunt. O quam debet tibi hoc verbum inferre reuerentiam, afferre deuotionem, inferre fiduciam. Pro praesentia reuerentiam, pro benevolentia deuotionem, pro custodia fiduciam.

D. Anselmus de Incarnatione Verbi, cap. 4. Cap. 10. Qui hominem erat assumpturus, venturus erat ad pugnandum contra diabolum, & ad intercedendum (sicut dixi) oro hominibus. Qui ambo, diabolus scilicet, & homo per rapinam se voluerunt facere similes Deo: cum propria sint vni voluntate. Et quia per rapinam voluerunt, non nisi falsitatem, quoniam non nisi iniuste voluerunt.

Idem ibidem paulo post. Nulla igitur trium personarum Dei congruentius semetipsum existavit, formam serui accipiens ad debellandum diabolum, & intercedendum pro homine, qui per rapinam talam similitudinem Dei presumperant, quam Filius, qui splendor lucis æternae, & vera Patris imago, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; verum per veram æqualitatem, & similitudinem, dixit: Ego & Pater unum sumus. Et qui videt me, videt & Patrem. Nullus namque iustius expugnat reum, vel punit, aut illi misericordius parcit, vel pro eo intercedit, quæcum cui specialius iniuria fieri probatur: nec aliquid convenientius opponitur falsitati ad expugnandum, aut opponitur ad saluandum, quam veritas. Iam illum enim falsam Dei presumentes similitudinem specialius peccasse videntur, qui vera Dei Patris similitudo creditur.

Guilielm. Paris. sur Deus homo, cap. 9. De hereditate Filii; communicanda alijs non fuit agendum, nisi eo presente. Ita etiam, ut evidens esset, & certa ratihabatio. Ratihabito autem non sit, nisi per verbum, quo consensus exprimeretur, & ratihabieio.

Idem Guilielm. cap. 8. sup. Spiritus Sanctus in seipso est donum, amor enim donum, & donabilis necessarij est, neque est evidens necessitatem, siue pertinens ad ipsum donatum; donum enim & donans, nihil cognationis, nihil alterius attinentie evidens habere videntur ad inuicem, sed nec amor evidenter videtur esse inter donum, & donantem: inter patrem autem, & filium evidens amor est, & inuicemque indubitatus. Qui enim audit patrem nominari, vel filium, statim amorem alterius in alterum intelligit ex consequenti; non autem, qui audit nominari donantem, & donum. Minus igitur fecisse pro genere humano videri posset Deus Pater, si Spiritum Sanctum misisset, & iam mortem tradidisset, quæcum fecerat Filium mittendo, & in mortem tradendo. Non quod minus diligat Spiritum Sanctum, quam Filium, sed quod non ita evidens, & suasa sit generi humano dilectio eius in donum suum, ut in Filium Unigenitum.

Dionis. Cartbus. de munif. & benef. Dei, artic. 4. O alme Paraclete, sancteque Spiritus, qui diuinarii Scripturarum testimonio verus Deus diceris ac crederis; ne dum à Patre, sed à Filiō quoque emanare certissime agnoscimus! Porro quicquid es & habes, ab Unigenito tibi

con-

concessum est. Cumque verus perfectusque Deus existas: quemadmodum precor ab homine te procedere, itemque mitti ac donari, dici sufficiatque dignaris? Ait equidem amor noster Crucifixus Iesus: cum venerit Paracletus, quasm ego mittam vobis a Parre. Et denuo de se loquens: ille, inquit, de meo accipiet. Iam nunc, o fons gratiarum! o spiritus veritatis, & humani cordis lumen! O desiderata benignaque bonitas, ostende cur tam vehemeter, tamque indicibiliter veram tuam Deitatem: inclinasti! Etsi ita fari fas est, exinanisti? Enim vero a maiore quidpiam sortiri minorem, magnificencia est: ab equali autem, in nullo dedecus censemur: sed a minori pendere, & suscipere, vile & sine laude videtur. Vniuersaliter namque passo honorabilius est agens. Dixit autem a Deitate humana species distantia infinita. Tunc igitur aeternus, est id dilectionis, atque clementiae, ut ad eius a quo profluis, incarnationem, ne dum consentire, sed & cooperari adiceres, sicutque a vero homine, non utique ab humanitate, te manare, totumque quod es itemque habes suscepisse profiteri, non vilipenderes. Tu pudicissimus Virginis castissimum uterum impregnasti. Tu illustrissima mundissimaque puellae virginem cellulam corpore vngeniti occupasti. Tu ex purissimis sanctissimisque Dei formis Maris, dulcis ac pretitatis columba saignibus, aeterno Verbo humana formam corpus partasti: sicutq; auctu affermas, ut a quo aeternaliter Spiratus, verus sit homo, & aeternalis filius. Sed nec inde erubescis, non id spernas. O misericordissime consolator! perfecte, ad desideratissime Deus, ingens foris, nifallor, humanitas, si ab Angelorum, in modo summus se doceri Seraphim coquastari dignaretur, aut ab homine Angelus, seu ab idiota praetulus Philosophus, vel eruditus Theologus. Denique Seraphim altissimi super Angelorum inum, Angeli quoque super hominem, & hominis pericissimi super quicquam ignarum excellentia finita est, & in ordine ad Deitatis super creaturam eminenciam nulla, & nihilominus ab homine neddum sapere, sed etiam esse te suscipere (o adorande ardensque Paraclete) dici sustinuisti.

Guillelm. Paris. de causis cur Deus bonus cap. 5. Cupiditas est velle suum facere, vel suum habere, quod habendum fuerat alienum. Avaritia, vero appropriare sibi, quod commissum fuerat ad dispensandum; & propter hoc cupiditas omnis, & avaritia furtum est spirituale. Num res aliena spiritualiter, per cupiditatem committens: dispensanda erat, appropriatur.

(*)

Augustin. serm. 17. de tempor. O grandis patientia Salvatoris! expectat nasci, sua membra qui fecit. Sed ideo ille voluit nasci, ut nos iterum viveremus. Deus latebat in homine, humiliata est virtus, ut pietas augeretur, & quod ad laudem nominis eius pertinet viva est potestas minus velle, quam possit.

Cap. 3.
§. 2.

Guaric. serm. 3. de Annuntiat. Omnia humana in infirmitatum, vel iniuriarum, quas pro nobis pertulit divina dignatio, scilicet tempore primam. Sic etiam humilitatem ferre maximam existimo, quod in utero novem mensium tempore maiestas, illa in circumscripta passa est contineti, quando ita penitus a semet ipso defecisse vitas est? Tanto tempore, nihil illa sapientia loquitur? Nihil illa virtus manifestum operatur? Nullo signo maiestas, quae clausa latet, proditur, non sic in cruce.

Cap. 4.
§. 1.

Tertullianus de carne Christi cap. 17. Deus imaginem, & similitudinem suam a diabolo captam & mula operatione recuperaverit. In virginem enim adhuc Euam irrepererat verbum & dicatorium mortis. In virginem & quem introducendum erat Dei Verbum extructorum vita, ut quod per eiusmodi sexum abierat in perditionem, per eundem sexum redigeretur in salutem. Crediderat Eua serpenti, credidit Maria Gabrieli, quod illa credendo deliquerit, haec credendo deliquerit.

§. 2.

Dionis. lib. 1. de laud. Virgin. art. 22. Quantum sine personali unione potuit pura capere creatura, aut ei desuper dari condecuit.

Idem sup. art. 2. Gloriosissime Maris Deus coniunxit se, non solum per gratiarum charitatem, per illuminationem, dilectionem, aut adhäsionem extrinsecam, sed item per naturam, & realem quandam identitatem.

Saidas. Puer Hebræus dii beatis imperans iubet me, haec aetem relinquere, & in orcum redire, iam abito tacitus ab Aris nostris.

Cap. 5.
§. 2.

D. Augustinus tom. 10. serm. 55. de verbis Domini. cap. 4. & tom. 8. in Psalm. 39. post ineditum Christus, inquit, veritas, & vita est. Ambula per hominem, & peruenies ad Deum. Per ipsum vadis, ad ipsum vadis. Noli quædere, quæ ad ipsum peruenias præter ipsum. Si enim via esse noluisset, semper erraremus. Factus ergo via est, quæ venias. Non tibi dico quare viam. Ipsa via ad te venit. Surge, & ambula. Ambulatioribus, non pedibus. Multi enim ambulant bene pedibus, & male mortibus. Vbi quando enim ipsi bene ambulantes præter viam curvantur. Bene currant, sed in via non currunt. Quanto plus currunt, plus errant, quia a via recedunt. Melius est in via claudicare, quam præter viam fortiter ambulare.

§. 3.

D. Chrysostom. in Lucam. Si homo es, pa.

Cap. 11.
§. 1.

panem comodè si animales ad præsepe accede.

§.4. *Sanctus Petrus Damianus lib.6. epist.13. ad Mainard.* Ipse conditor Angelorum, dum in præsepio vagiens reclinatur, non ostro, vel togis rutilantibus opertus, sed vilibus legitur panniculis inuolatus. Erubescat ergo terrena superbia, confundatur, & obtupescat arrogancia redempti hominis, ubi mox erumpentibus radiis exorti coruscat humilitas Redemptoris.

§.5. *Sanctus Augustinus tom.16. sermon.21. de Nativitate Christi, de tempore. sermon.24.* Quas itaque laudes charitati Dei dicimus, quæ gratias agemus, qui nos ita dilexit, ut propter nos fieret in tempore, per quæ facta sunt tempora: & multis seruis suis in mundo minor esset pate, ipso mundo antiquior, sine vetustate: homo fieret, qui hominem fecit, crearetur ex matre, quam creauit, portaretur manibus, quas formauit, suggereret vbera, quæ impletuit, in præsepius est eloquentia. Vide, o homo, quid pro te factus est Deus: doctrinam tantæ humilitatis agnosce, etiam nondum loquente Doctore. Tu quondam in Paradiso, tam facundus fuisti, ut omni animæ viuæ nomina imponeres: propter te autem Creator tuus infans iacebat; & nomine suo, nec matrem vocabat. Tu in latissimo fructuorum nemorum prædio te perdidisti, obedientiam negligendo: ille obedientis in anguitissimum dierorum mortalis venit, ut mortuum quæret moriendo. Tu cùm essem homo, Deus esse voluisti, ut perires: ille cùm essem Deus, homo esse voluit, ut quod perierat, inneniret. Tancum te presul humana superbia, ut te non posset, nisi humilitas subleuare diuinam. Celebremus ergo cùm gaudio diuino, quo peperit Maria Christum, & coniugata coniugij Creatorem, & virgo virginum Principem, & data marito, & mater non de morte, sed castior, quam si de marito. Virgo ante coniugium, virgo in coniugio, virgo prægnans, virgo lactans. Sanctæ quippe Mater omnipotens Filius nullo modo virginitatem natus abstulit, quam nasciturus elegit. Bona est enim fecunditas in coniugio, sed melior integritas in sanctimonia.

§.6. *Drogo Hoffiens. de Sacra. Dominic. Passio.* Fecisti mihi Domine, de corpore tuo speculum animæ meæ.

§.7. *D. Gregor. Nazianz. in Metro.* Quam visa in speculo sturni depicta figura. Edocuit, virque ingenio præclarus, & arte, stans retro speculum, iturpique imagine falleo. Dum sua furtiva modulatur carmine voce.

§.8. *Hypat. lib.1. de Trinitat.* Spadorem dolentis animæ.

§.9. *Seng. lib.3. contra.6.* Fletus humanarum necessitudinum verecunda execratio est. Lachrymæ pignora sunt nolentium.

LIBRO TERCERO.

§.10. *Gerardus Zutphauensis lib. de riformatione, Cap.1. esp.27.* O charitas superexcellens! qui scriptum dedit, quid spicerit negare, quid ultra faceret? Omnia quæ potuit pro nobis fecit, omnia quæ habuit, dedit, dedit Regnum suum, dedit se ipsum.

§.11. *Tertul. lib.2. contra Marc. cap.23.* Totum Dei mei penes vos dedecas. Sacramentum est humanæ salutis; miscet enim in semetipso hominem, & Deum, ut tantum homini conferat, quantum Deo detrahit.

§.12. *Aristot.2. Politic.* Vno est opus amoris.

§.13. *D. Augustin.8. de Trinit.* Amor est iunctura quædam dñi aliqua copulans, vel copulare intendens.

§.14. *Gaillermus. Parisiensis de Sacrament.* Eiusdem. Quis illocus ad tam reuerendam venerandamque mensam accedere presumat? Si enim asinum tuum, id est corpus, ad præsepe suum, id est mensam corporis illocum, non sinis acedere, sed manus eius, & os præabluis; quætor fortius ad istam sacratissimam mensam animarum accersurus, lachrymæ præablues? Si non absque oratione, & diuinæ benedictionis postulatione asinum, quæcum diximus, ad præsepe suum permittis accedere, quantum tibi, & qualiter orandum sit, diuinaque benedictio exponscenda ad istam mensam sanctissimam, & Angelis adorandam, atque venerandam epulaturus.

§.15. *S. Epbr. de Sacerdotio.* Discimus fratres, quoniam magna est, & multa imponens, ac infinita ipsius Sacerdotis dignitas.

§.16. *Idem S. Epbr.* O quam magnam in se continet profunditatem formidabile, & admirabile Sacerdotium!

§.17. *Idem.* O miraculum stupendum! o potestas ineffabilis! o tremendum Sacerdotij mystrium, spirituale; ac Sanctum, venerandum, & irreprehensibile, quod Christus in hunc mundum veniens, etiam indignis impetratus est! Ge-
nius posito lachrymis; atque suspiris oro, ut hunc Sacerdotij thesaurum inspiciamus.

§.18. *Idem.* Non de isto, fratres, laudare, & glorificare illius dignitatis profunditatem, quam nobis, nobis in quaerat Ad filii sancta clargit; & Trinitas, per quam mundus saluatus est, & creatura illuminata, &c.

§.19. *Pascobius lib. de corp. & sang. Domini cap.8.* Dormiunt ergo inde multi, non soñano pacie, sed somno mortis; quia ministerio eorum, qui ad hoc positi sunt Angelorum, perimuntur. Imbecilles, vero sibiabant, quia variis languoribus, ideò cruciabat quidam, ut corrigerentur; quidam vero, ut iam inciperent conqueri, & metu eorum cæteri sanarentur. Alioquin plaga, & infirmitates nunquam in populo Chri-

Cap.1.

§.14.

§.15.

Cap.2.

§.1.

Cap.3.

§.1.

Cap.7.

§.1.

INDEX.

Christi tantum cœcte scerent; præsertim cùm de his, quæ ex Ægypto in figura sanctæ Dei Ecclesiæ egrediebantur, leatum sit, nullum fuisse infirmum.

Idem Paschafius. Vltores Angeli, nec se mel indigne communicati parcerent, nisi bonicas Christi, in cuius iudicio pendent omnia, & cui cœmisiſſum est, ut signum ponat suorum in frontibus gladium suspenderet, & remoueret istud momentaneam mortem.

Paschafius idem. Idcirco inter Angelorum frequentiam, quæm terrible sit indigne ad communionem accedere, debet quisque cogitare.

Idem ibidem. Ut omnium peccata describat, & sanctorum à peccatoribus numerum segreget, maximè dum ad altare veniunt.

Ibidem idem. Alias si semper in peccantibus aperta vltio fieret terror homines compesceret, non fides, vel Religio ad probitatem morum imbuueret.

Paschafius ibidem de Angelorum presentia. Dubitare omnino non debes, quia ad hoc (secundum Apostolum Paulum) administratoris spiritus positi sunt in ministerio, propter eos, qui hereditatem capiunt salutis.

LIBRO QVARTO.

Cap. 1. **Cbrysoft. homil. 22. in epist. ad Colosens.** Quænam fontem vis cōparare, cum his lachrymæ, cum nequi est in Paradiso, qui irrigat vīperifam terram? sed nihil dicas aequalē.

Ioannis Taureras serm. in Assumpt. Ob sua peccata in profundissimam inferni abyssum, in saeuissimam carnificinam, & densissimas inferni tenebras descendere volebat.

Humbertinus in arb. vita crucifixæ lib. 3. cap. 3. Profunda humilitas in recognitione suis iniquitatis, & zelotypicæ transformationes charitas ad restitutinam iustitiae Dei duxit animam, dum videt iustissimum, & Dei honorificum, quod tantum scelus ab ea commissum puniatur in æternum, & suauissimi dulzoris gustus in tanto amore iustitiae Dei, quod hoc appetit pro Dei honore, & ad hoc sèpè gratiæ excessus rapit mentem sponſor.

Cbrysoft. in Psalm. 50. In codice scripta sunt peccata tua, spongia peccatorum tuorum: lachrymæ tui sunt; effunde lachrymas, & poteris ea delere.

Ioscorat. in Helen. Qui non mentecaput indicari debeat, si Deas de pulchritudine concertare videat, ipse pulchritudinem despiciet, nec maximum putaret esse donum, cui & illas potissimum intentas esse cernat?

Ciprian. de bono patientiæ. Origo, & magnitudo patientiæ Deo auctore procedit. Diligenda res homini, quæ Deo clara est. Bonum quod amat maiestas commendat. Si Dominus

nobis, & Pater Deus est, letemur patientiam Domini, & Patris; quia & seruos oportet esse obsequentes, & filios non decet esse degeneres.

S. Bernard. Tota spes mea in morte Domini mei est. §. 4.

S. Gregor. Nihil adeo graue, quod nō a quā nimiter hic toleretur, si Christi passio ad mortiam reducatur.

S. Bernard. Passio Domini mortuos vivificat.

Idem S. Bernard. Omnia ossa mea getminat laudem, cùm recordor Christi passionem. Cap. 3. §. 4.

Item D. Bernard. Turpe est sub spinoso capite delicata esse membra.

Gregor. Nissen. orat. de deitate Filij, & Spiritus. Sancti Hæretico, dum expono tentationis vehementiam, & periculi atrocitatem. Cap. 5. §. 3.

Zeno. serm. de Abrabæ. Hic infans è cuius vita paternus affectus, & maternus pendebat ad explorationem fidei tui diuina voce postulatur ad victimam.

Garricus serm. 1. in die Sancto Pentecostes. Planè ineffabilis diuinæ, circa nos dignatio charitatis. Parum erat Patri tradidisse Filium, ut redimeret seruum; nisi daret, & Spiritum Sanctum, quo seruum adoptaret in filium. De-

dit Filium in pretium redēptionis, dedit Spiritum in privilegium adoptionis, se denique totum seruat hereditatem adoptatis. O Deus (si fas est dici) prodigium sui præ desiderio hominis! An non prodigum, qui non solum suæ, sed & scipsum impedit, ut hominem recuperaret, non tam sibi, quæm homini ipsi? An non prodigum, qui sicut proprio Filio suo non percit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; sed nec Spiritui Sancto pepercit (vt ita loquar) sed nota, & mira largitate super omnem carnem effudit illum. Multum quidem effusus sui prodigus ille filius, qui tam patrimonium, quæm scipsum donavit meretricibus; sed multo effusior pater in recuperatione perditi filij, quæm ille in perditionem sibi; si tamen illa debet esse comparatio gratiæ, & pecuniæ; spiritus, & carnis; Dei, & hominis. Vide enim quæta largitate toto orbe gratia spiritus effusa sit, non solum iustis confirmandis, sed & peccatoribus iustificandis.

S. Anselm. lib. de mensurab. eratis. Si unus homo esset tanti quanti omnes creature, quas tu quæc fecisti; quantus esset si daret se totum tibi, qui dedit te totum nobis? Cap. 8. §. 1.

Item S. Anselm. Si homo milie annis seruit Deo, etiam seruenterissime, non mereatur ex condigno dimidiari diem esse in Regno celo. §. 2.

INDICE

INDICE DE LAS MÉDITACIONES DE LA VIDA DE CHRISTO, QVE
se hallarán en el Prédigo del Amor Divino.

Porque en este Libro se ponen los puntos mas sustanciales de los misterios diuinios, principalmente de la vida de nuestro Salvador, y su prouecho no depende de tanto de la lección apressurada, quanto de la consideración sosiegada, para que yn alma deuota los quiera meditar, se anotarán aqui las Meditaciones mas principales de que podrá vsar.

De la fama excelencia de la Madre de Dios, lib. 2. cap. 4.

De la Encarnación del Hijo de Dios, lib. 2. cap. 5. 6 7. y 8.

De lo que pasó el alma de Christo en el instante de su Encarnación, lib. 2. c. 1. §. 2. y c. 2.

De la estancia del Niño Iesus en el vientre de su Madre, lib. 2. cap. 3.

Del nacimiento de Christo, lib. 2. cap. 5. y 6.

De la vida humilde, y trabajosa que escogió el Hijo de Dios, lib. 2. cap. 8.

De quanto se empobreció el Hijo de Dios, lib. 2. cap. 7.

De las veces que lloró nuestro Redentor, lib. 2. cap. 9.

De la institución del Santissimo Sacramento, lib. 3. cap. 1. 2. y 3.

Del sacrificio de la Missa que nos quiso dejar, lib. 2. cap. 5.

De la noche de la Cena, lib. 2. cap. 8.

Del sudor de sangre, y oración del Huerto, lib. 4. cap. 1.

De lo que quiso el Hijo de Dios padecer por nosotros, lib. 4. cap. 2. §. 1. y 2.

Del prendimiento de Christo, y como fue llevado a casa de Anás, y Cayfas, l. 4. c. 3. §. 1.

De como fue abofeteado, juzgado, y despreciado por loco, de Herodes, §. 2.

De como fue postulado a Barrabas, y aprobado, lib. 4. cap. 3. §. 3.

De la coronación de espinas, y el Ecce homo, §. 4.

Como fué condenado a muerte, y llevado la Cruz, §. 5.

Como fué crucificado el Hijo de Dios entre dos ladrones, y desamparado del Padre Eterno, §. 6.

De la muerte del Hijo de Dios espirando en la Cruz, lib. 4. cap. 4. §. 1.

De la llaga del costado, §. 1.

Consideración de Christo crucificado, §. 3.

Otras Meditaciones.

De la creación del hombre, lib. 1. cap. 3.

Del amor de Dios a los hombres en quererlos redimir, y no a los Angeles, lib. 1. cap. 7.

Del beneficio de acuerdos dado Angel de Guarda, lib. 1. cap. 9.

De la satisfacción abundantissima de nuestro Redentor, lib. 1. cap. 11.

De la dignidad Sacerdotal, lib. 2. cap. 6. y cap. 7. §. 2.

Del Santissimo Sacramento, lib. 2. cap. 1. 2. y 3. cap. 6. §. 1.

Del amor del Padre Eterno en entregar su unigenito a la muerte, por bien de los hombres, lib. 4. cap. 5. y lib. 1. cap. 1.

De la venida del Espíritu Santo, lib. 4. c. 6.

De la grandeza de la gracia, lib. 4. cap. 7.

De la gloria, lib. 4. cap. 8. y 9.

MÉDITACIONES DE LAS PERFECCIONES DIVINAS, QVE ESTAN en el Libro de la Hermosura de Dios.

De la infinitud de Dios, lib. 1. cap. 4. 5. 6.
De la amabilidad de Dios, lib. 1. cap. 7.
De la simplicidad, y unidad diuina, l. 1. c. 8.
Del misterio de Santissima Trinidad, lib. 1. cap. 9.

De la bondad natural de Dios, lib. 1. c. 10.
De su bondad moral, lib. 2. cap. 3.
De la inmensidad de Dios, lib. 1. cap. 11.
De la eternidad de Dios, lib. 1. cap. 12.

De la imutabilidad de Dios, lib. 1. cap. 13.
De la sabiduría diuina, lib. 2. cap. 1.

De la justicia diuina, lib. 2. cap. 2.

De la misericordia de Dios, lib. 2. cap. 7.

De la santidad de Dios, lib. 2. cap. 4.

Del dominio diuino, lib. 2. c. 5.

De la omnipotencia diuina, lib. 2. cap. 6.

De todas las perfecciones de Dios, como las emplea en bien de los hombres, lib. 2. c. 9.

TABLA DE LAS COSAS Q VE se contienen en este Tomo.

A.

A Brahan con quanta fineza sacrificaua a su hijo, fol. 272
Abstinencia qual ha de ser, fol. 347
Acto de contricion, fol. 461
Afectos amorosos, fol. 436. De lo mismo, ibidem, pag. 2
Afectos de fe, fol. 419. De esperanza, ibidem, pag. 2. De amor de Dios, ibidem, pag. 2. De gozo, y complacencia en solo Dios, ibidem, pag. 2. De amor del proximo, ibidem, pag. 2. De zelo diuino, fol. 420. De alabanza diuina, ibidem. De agradecimiento, ibidem. De resignacion, ibidem, pag. 2. De obediencia, ibidem. De adoracion, ibidem. De contricion, fol. 421. De pureza, ibidem. De paciencia, ibidem. De humildad, ibidem, pag. 2. De pobreza, fol. 422. De peticion, ibidem. De satisfacion por los pecados, ibidem. De compasion de si mismo, ibidem, pag. 2. De deuotas lagrimas, ibidem
Afectuosas ansias, ibidem.
Alabanza propia se ha de euitar, folio 325, pagina 2
Alabanza de Dios, fol. 437. y 342. Vé *Combuste de alabanzas*. El alma no se satisfaze con alabanzas de las criaturas, 441, pag. 2. Desea que la Virgen, y la humanidad de Christo alaben por ella a Dios, ibidem
Alma del Purgatorio, que se aparecia en la Iglesia, 123. Deuacion con las almas del Purgatorio, 395. Interessa mucho quien por ellas ofrece la satisfacion de sus obras, 394. Modo de aplicar las buenas obras por ellas, fol. 396
Amor que tuvieron a Dios los Santos, 124. Como ha de ser amado por ser quien es, 354. Como sera amado, 354. pag. 2. Supratica, 376
Amor esencial, y union diuina, 378. Deve ser amado Dios perfectamente sobre todas las cosas, 418. Por su bondad, 417. pagina 2. Por ser nuestro Padre, 410. pag. 2. Por ser nuestro Hermano, 411. Por ser Esposo de nuestras almas, 412. Por ser Amigo nuestro, ibidem, pag. 2. Por ser nuestra Vida, ibidem. Por sernos todos los bienes, 413. Por ser nuestra herencia, y patrimonio, ibidem, pag. 2. Por ser nuestro Bienhechor, 414. Por el amor, y voluntad que nos tiene, ibidem, pag. 2. Por su ser, y naturaleza diuina, 415. Por ser Uno, y Trino, y por su

TOMO 2

suma bondad, 416. Por su omnipotencia, ibidem, pag. 2. Por su sabiduria, 417. Por otros titulos, y obligaciones, 410. Amor de Dios para con el hombre, los estremos que ha hecho deuen reconocerse, fol. 177. Se manifiesta en la redencion, 352, pagina 2. Y en la Eucaristia, 237. Lo mucho que haze en amar a los hombres, 179. Muestra su amor en el sacrificio de la Missa, 241. Y en el Sacerdocio Christiano, 245. Su fineza en sufrir al hombre despues de auer pecado, 185. En encarar por redimir al hombre, 188. Muchas circunstancias de amor se descubren en la Encarnacion, 190. Gran fineza de amor en redimir al hombre, y no a los Angeles, 193. pag. 2. En la redencion, 248. Gran fineza despues de hacerse hombre, y no Angel, mandar a los spiritus celestiales que guarden a los hombres, 198. Gran fineza, ya que huielle de encarnar vna persona diuina, fuese el Hijo de Dios, 200. pag. 2. Gran fineza del Hijo de Dios en satisfazer por los hombres, 203. Gran fineza suya en executar la obra de la Encarnacion con mucho gusto, 205. pag. 2. Gran fineza co que el alma de Christo amó a los hombres en el punto que fue criada, 207. Gran fineza del Hijo de Dios en hazerse hombre con las leyes coniures de la niñez, 208. pag. 2. En auer querido tener Madre, 211. Grande amor mostró en la primera entrada deste mundo, fol. 213. pag. 2. En encubrir las perfecciones de su diuinidad, con las imperfecciones de la naturaleza humana, 221. En despojarse de las principales glorias de su diuinidad por los hombres, 222. En padecer por los hombres, 256. pagina 2. De parte del Eterno Padre en entregar a su Hijo a la muerte, 270. pag. 2. El darse el Espiritu Santo para habitar en los hombres, 274. En hazerlos participantes de su naturaleza diuina, por la gracia habitual, 277. pag. 2. En darsenos a si mismo, para que le poseamos en eternos gozos, 290. Vé *Iesus*.

Amor que se ha de tener a Iesu Christo, y su Santissima humanidad, y lo que importa, 127. Vé *Iesus*. Tres pruebas del Señor en los que le aman, 327. Sactas de amor diuino, 423

Amor a la Madre de Dios. Vé *Maria*.

Amor demasiado de la carne, y parientes, impide mucho al espíritu, 301

Amor propio se ha de arrancar del corazón, 359.

T A B L A.

B.

Beneficios de Dios, como son sin numero, 351.
pag. 2. No son agradecidos, 350. pagina 2.
Nos hemos de dar a Dios por ellos, 358
Bienaventurança anticipada es hacer la vo-
luntad de Dios, fol. 7. pag. 2. Bienaventu-
rança eterna quanto bien sea, 356
Bienes de la vocacion Religiosa, 368. pag. 2.
De la obediencia, 321. De la pobreza, 319.
De la castidad, 463
Bondad natural, fol. 67. La de Dios moral,
fol. 96. Como ha de ser amada, 365. No ay
bastañte amor para ella, 355. *Ve Amor.*

C.

Camino mas breue de la vida espiritual, fol. 1.
Tres caminos tiene, 374
Caridad, sus bienes, consideraciones, y reme-
dios para conservarla, 463. y 317
Caridad es perfecta similitud de Dios, 119.
En la caridad se han de guardar tres orde-
nes, 374. pag. 2
Confirma el misterio de la Santissima Trini-
dad, 66
Clemencia divina, fol. 101
Combate de alabanzas divinas, 437. pag. 2.
Del alma a las criaturas para alabar a Dios
438. A las Géneras celestiales, ibidem,
pag. 2. A los Coros de los Angeles, 438. p.
2. A los Arcangeles, 439. pag. 2. A los gra-
dos, y clases de Santos, ibidem. A todas las
suertes de hombres, 440. A los cielos, y es-
trellas, ibidem. A los elementos, ibidem. A
los animales, fol. 440. A los demás viuien-
tes, y plantas, ibidem. A todos los grados
de la naturaleza, ibidem. Comulgar espiri-
tualmente, y su modo, fol. 461. pag. 2
Compañias malas de gran daño, fol. 408. p. 2
Concierto fructuoso con Dios, 392. pag.
2. Otro breuissimo, 394
Confession sacramental, y su entereza, 449.
De su conueniencia y facilidad, ibid. Quien
descubre en ella su pecado al hombre, lo
encubre a los Demonios, 449. pag. 2. Por
callar en ella pecados, se condenan muchos,
450
Como se deve conformar uno co lo que Dios
hiziere, fol. 31
Consejos espirituales, 384
Confiança en las obras buenas, 340. Su im-
portancia, 398. *Ve Perseverancia.*
Criaturas como se han de ver, fol. 291
Christo estima al q haze la voluntad de Dios,
fol. 8. pag. 2. De su imitacion, y del dolor, y
passion de su santissimo coraçon, 312. pag.
2. Quanto nos importe seguirle, 314. pag.
2. Su gracia , y fauor quan eficaz sea, 308.
Quanto nos importe, 329. *Ve Iesus.*
Confession, y protestacion de la Fe Catolica
para despertar e. alma a dolor de los peca-

dos, y amor de Dios, y particularmente en
la hora de la muerte, fol. 469. col. 2

D.

Derecho que tiene Dios, para que los hóbres
no hagan su propia voluntad, sino la suya,
fol. 1. pag. 2
Descoſos encendidos para buscar la perfeccion,
y sus motiuos, 38. pag. 2. Del amor divino
pidiendo muchas lagrimas, 437. De ver a
Dios, sacados de san Agustin, 435. Otros
de Tomas de Kempis, ibidem, pag. 2. El
que hemos de tener de ver a Dios por su
hermosura, 120. De la honra, y gloria de
Dios, y bien de los proximos, 435. pag. 2.
Con el que hemos de procurar merecer,
389. De los que siruen a Dios, 294 pag. 2.
Solo han de ser de lo que quiere Dios, y
no se ha de deseiar otra cosa, 362

Deuocion a nuestra Señora, 310. pag. 2. &
390. p. 2. De san Ioseph, 391. De san Ioa-
chin, y Santa Ana, ibidem. De san Juan Bau-
tista, ibidem. San Juan Evangelista, y demás
Apostoles, ibidem. De los Angeles, ibid.
pag. 2. De las Animas de Purgatorio, t. 395
Diligencia en las cosas pequeñas, 324. pag. 2.
En aumentar la gracia, 241

Dios emplea todos sus atributos, y perfectio-
nes en bien de los hombres, fol. 117. Cō ser
tan infinitamente perfecto, quiere le imite-
mos, 118. pag. 2. Su poder acompaña al do-
minio deuido a su infinita hermosura, folio
104. Por su hermosura le compete el seño-
rio del mundo, 104. pag. 2. Aunque es in-
comprehensible devemos procurar cono-
cerle con humildad, fol. 50. Quan deuido es
conocerle, y formar algun alto concepto de
su grandeza, fol. 51. pag. 2. Lo que quiere
es lo que mejor nos esti, fol. 6. Su inmensi-
dad, 68. pag. 2. Su inmutabilidad, 74. Infini-
dad, 55. y 61. Su justicia, 91. Libera idad,
fol. 99. Omnipotencia, 108. y 416. pag. 2.
Sabiduria, 417. y 85. Simplicidad, 63. pag.
2. Clemencia, 101. Paciencia, 110. pag. 2.
Prouidencia 88. Misericordia, 111. Su imi-
tacion, 119. *Ve Amor de Dios.*

Deuocion cordial a la Virgen, como es señal
de predestinacion, y la summa voluntad, y po-
der que tiene para hazernos bien, fol. 465.
B. c. 3.

E.

Encarnacion del Hijo de Dios, fol. 112. hasta
115. Sus circunstancias, 190. y 198
Engaño de la vida mundana, fol. 284
Escrupulosos se remedian obedeciendo a su
Confesor, 381. Razones para consolarios,
381. pag. 2. Contra el escrupulo se ha de
obrar, 382. Aduertencias, y daños contra
ellos, 383. pag. 2
Esperanza del perdon, y zelo de la penitencia,
288. pag. 2. Esperanza, y temor de Dios se
deuen juntar, 303

Espritu Santo como seda a los hóbres, 274

Eternidad, fol. 71

Eucaristia como se ha de recibir, 343. *Y e Sacerdote.* Gran fineza de Dios vnirse con nosotros por medio de su cuerpo, 228. y 237. Quá precioso manjar, 233. p. 2. Admirable industria de Dios, y obra de su amor, 237. Las mayores obras de Dios resplandecieron en ella, 238. Exortación a la reverencia de Christo sacramentado de Ricardo Victorino, 239. Manifiesta el amor de Dios, 237

Examen de la vida y conciencia, importantísimo, 348. y 406

Exemplos de la omnipotencia divina, 110. De la prouidencia, 89. De la justicia divina, 93. pag. 2. De almas de Purgatorio, 122

F.

Faltas ligeras, y quotidianas suelen hacer mucho daño, 322

Feruor de cada dia es necesario se continue, 338. Como se conserua, 339

Finezas de Dios. *Y e Amor de Dios.*

G.

Gloria de Dios como se ha de buscar siempre, 331. pag. 2. Gloria eterna quanto bié, 356 Gozo, y complacencia de la hermosura divina, 425. Del ser perfectissimo de Dios, ibidem. De la felicissima vida de Dios, ibid, pag. 2. De su sabiduria y verdad, 426. De su bondad, ibidem. De su omnipotencia, ibidem, p. 2. De su vñidad, ibidem. De su simplicidad, 427. De su infinitad, ibidem. De su bienaventurança, ibid, pag. 2. De su santidad, ibidem. De la libertad de su voluntad, 428. De su prouidencia, ibidem. De su justicia, ibid, pag. 2. De su misericordia, 428. p. 2. De su caridad, 429. De su excelencia y magestad, ibidem, pag. 2. De su dominio, ibid. De la incomprehensibilidad de su ser, 430. De su inmutabilidad, ibid. De su eternidad, ibid. p. 2. De su inmensidad, fol. 431. De sus atributos, ibid. De la Trinidad de las personas divinas, 431. p. 2. De la persona del Padre, 432. pag. De la persona del Hijo, ibidem. De la persona del Espíritu Santo, 433

Gracia como se adquiere con los Sacramétos, aun sin recibirlos quando no se puede, 390. La que acompaña a la hermosura, se halla en Dios, 110. p. 2. Excelencia del que está en gracia, 297. Lo que deuemos a la de Dios, y a la de Christo, 328. Para ganar mas gracia no se ha de perder cosa, 386. p. 2. Su estima, ibid. p. 2. Muy grande se ha de procurar adquirir por los Sacramentos, ibid. En un acto virtuoso como se adquerrá dos gracias, 387. De una obra dos satisfacciones, y otra tercera gracia, ibid. Del temor de perderla, aunque uno se salve, ibid. p. 2. De otra

causa de temor para no perderla, ibid. Hacer de procurar estar en gracia, para merecer mas gracia, 388. Solitud en aumentaria, 341. Su hermosura como está en Dios, 192. pag. 2

H.

Hermosura de la gracia, y santidad está en Dios sustancialmente, 192. p. 2. Dios encubrió su hermosura, y demás atributos, por nuestro amor, 115. p. 2. Condiciones de la hermosura que señalan los Platonicos, fol. 71. Otra condicion, que es la integridad, está en la naturaleza divina, 67. Otra de tener conuenientes terminos, y competente grandeza, está en Dios có eminencia, 68. p. 2. Es hermosissimo Dios, y por ser vna sombra suya agrada la hermosura criada, f. 54. El fundamento de la hermosura divina es ser Dios de si mismo, sin tener principio, 55. p. 2. & 61. La hermosura de Dios es sobre todo genero, y concepto de la criada, 57. p. 2. Reglas de san Anselmo para conocer lo que es Dios por su infinita hermosura, fol. 59. Quan digno es Dios de ser amado por la suya, fo. 60. p. 2. Primera condicion de la hermosura, q seña en los Filosofos Peripateticos, q es la proporción de partes, 63. pag. 2. Orden que requiere Aristoteles para la hermosura, está en Dios con suma excelencia. Otra condicion, segú Socrates, de no tener mudanza, está en Dios por su inmutabilidad, fol. 74. Otra de no tener parte sino en ser en toda hermosissimo, como está en Dios, fol. 76. p. 2. La condición de ser hermosa por si misma, está en Dios vnicamente, 77. p. 2. El resplandor, y claridad para lo hermoso, está en Dios, 79. p. 2. Lo que sintio san Dionisio Areopagita de la hermosura divina, fol. 82. Quan hermoso es Dios por su infinita sabiduria, fol. 84. pag. 2. Por su infinita rectitud, y justicia, fol. 92. La hermosura de la virtud está en Dios có eminencia, f. 96

Holocausto de afectos, 443. pag. 2

Hombre, y su gran vileza, 326

Hombre, que deue hacer considerando a su Dios crucificado, 270. Hombres como son auentajados a los Angeles en el Sacramento, sacrificio, y sacerdicio del cuerpo de Christo, 248

Humildad como se conserua, 327. pag. 2. No solamente deue uno sentir de si, que es náda, sino grandissimo pecador, 329. pag. 2. Como se entienda esto, 330. pag. 2. Quan grande es nuestra vileza, 326

I.

Iaculatoria de ofrecimientos, 393. De penitencia, ibidem. De agradecimiento, ibidem. De alabanzas, ibidem, pag. 2. De petición, ibidem. De conformidad, 394. De vñion, y amor, ibidem. De efecto general, ibidem.

Iesus deue ser amado, porque para esto le embiò el Padre Eterno al mundo, 138. Por su humildad, y mansedumbre, 138. pag. 2. Por la nobleza, y generosidad de sus costumbres, 139. Por ser de nuestra carne, y sangre, ibidem, pag. 2. Por los males de que nos sacò, fol. 132. Por los bienes que nos hizo, ibidem, pag. 2. Por lo que deseò padecer nuestros males, 135. Por el ardiente amor que nos tiene, 133. pag. 2. Por lo que padecio por nosotros, fol. 134. pag. 2. Por el deseo que tiene que le amen los hombres, y que los hombres sean amados, 136. Por su hermosura corporal, ibidem, pag. 2. Por su santidad, 138. Por la hermosura de su alma, fol. 137. pag. 2. Todo bien nos viene por el, 133. Otros titulos que ay para amarle, 131. pag. 2. Amor que le tuvieron los Santos, 130. pag. 2. El que le tuvieron los Apostoles, ibidem. Los Patriarcas, y Profetas, ibidem. Los Angeles, 129. pag. 2. El que le tuvo la santissima Virgen, 129. El Padre Eterno nos quiso dar exemplo como aviamos de amarle, fol. 128. pag. 2. La estima, y ternura con que se ha de amar, fol. 140. El que le ama, le deue imitar, 141. pag. 2. Quanto nos excita al amor de la divinidad su amor, y conocimiento, 145. Que se ha de procurar hazer concepto de su dignidad, y merecimientos, fol. 140. Como deue hazerle vno en lo interior semejante al coraçon de Iesus, 143. pag. 2. Practica de imitarle, segun el B. Francilco de Borja, 142. pag. 2. Otra practica de imitarle, segun el deuoto Tomas de Kempis, 143. pag. 2. Modo de imitarle que vslava san Pablo, folio 144. Actos interiores para imitarle, fol. 143. pag. 2. De la perfeccion desta imitacion que enseña san Ignacio, 144. pag. 2. Oracion en que se le pide su amor, 140. pagina 2

Imensidad de Dios qual es, 68. pag. 2

Imutabilidad de Dios, 74

Indulgencias como se han de ganar, fol. 390

Infinitud de Dios, 55. y 61

Intencion pura, 26. Sus grados, 28

Iuradores tienen obligacion a quitar la mala costumbre de jurar, 453. Del mal estado que tienen, 453. Sus castigos, 454. Motivos para no jurar, 454. pag. 2. Remedios q pueden vslar para ello, fol. 455

Invocacion de las tres Personas divinas, facetas de san Agustin, 433

Justicia de Dios, 92

Liberalidad diuina, fol. 99

Luz como es Dios, 40

Lumbre de la Santissima Trinidad, 366

Luz material, y sus qualidades, fol. 8

Maria Santissima Madre de Dios, fue deidad de los Patriarcas, y Profetas, 133. pag. 2. Sus virtudes, fol. 174. pag. 2. No solo fue Madre corporal de Christo, sino espiritual, 149. pag. 2. Quanto deue ser amado Dios, por querer que amemos, y sirvamos tal criatura como su Madre, 146. Quanto gusta Dios que la amemos, y sirvamos, 148. De otras causas, porque quiere Dios la amemos, 148. pag. 2. Del amor que toda la Santissima Trinidad la tiene, por el qual quiere la amemos, fol. 149. Del amor que la tienen todas las Gerarquias de los Angeles, y como los deuotos iunitar, fol. 150. pag. 2. Quan grande es este amor que la tienen los Angeles, 152. pag. 2. Del grande amor, y reverencia que la tuvieron los Apostoles, y discipulos de Christo, 154. pag. 2. Del amor, y ternura que otros santos varones la tuvieron, 156. De la deuocion, y amor que la muestran los Santos en sus sentencias, 158. Titulos que ay de amarla, y el primero por sus beneficios, 159. pag. 2. Por lo que depende della nuestra predestinacion, 160. pag. 2. Por lo mucho que nos ama, 161. pag. 2. Por lo que padecio por nosotros, 163. Por su estupenda magestad, y bondad, 164. pag. 2. Por su admirable hermosura, 165. pag. 2. Por la admirable hermosura de su alma, 166. pag. 2. Por lo sumo que es agradecida, fol. 167. pag. 2. Por ser nuestra Reyna, nuestra Madre, y Madre de Dios, y por quererlo Dios, 169. pagina 2. Por la gran dulcura que ay en servirla, 170. pag. 2. Tanto quanto excede Iesu Christo a su Madre, ella excede a los demas Santos, segun el Concilio Cracoviense, 167. Del modo que hemos de amarla, y servirla, 171. pag. 2

Memoria de Dios, 364

Menosprecio del mundo, 295

Misas, y su provecho aun con las que no se oyen, 388. Del modo de ofrecerlas, 461. p. 2. *Vs. Sacrificio.*

Misericordia diuina, 110. pag. 2. y 111

Mistica Teologia quan alta, fol. 375. y siguientes.

Mortificacion, y sus provechos, fol. 20. pag. 2. Ha de ser continua, fol. 318. Grados que ay della para cumplir en todo la voluntad de Dios, fol. 23. Quanto importa mortificat los deseos, para cumplir la voluntad de Dios, fol. 23

Muerte como se ha de sufrir, 357

Obediencia importa mucho para la mortificacion, pureza de intencion, y conformidad con

T A B L A.

con la voluntad diuina, fol. 37. El bien tan grande que trae el sujetarnos a otros, 321. Obras como se harán meritorias, 388. pag. 2. Como se pueden realçar, 389. Como se pueden hacer mas preciosas, ibidem. Modo de ofrecerlas, 460. Todas se han de hacer como Dios quiere, fol. 30. pag. 2. Con las agencias como se merecerá, 389. Cuidado de obrar bien, 333. Odio santo de si, 359. pag. 2. Omnipotencia diuina, fol. 104. y 416. pag. 2. Oración mental, ó vocal, su necesidad, 457. pag. 2. De la mental, 45. y 458. pag. 2. Sus partes, ibidem. Medios que ayudan a ella, 459. pag. 2. No se ha de aflojar en solo punto en ella, fol. 307. Cuidado que se deue tener en ella, 305. pag. 2. A la de la mañana nos hemos de levantar cuidadosa, y diligentemente, 337. Nuestras oraciones como serán mas eficaces, 390. pag. 2. Las jactatorias se han de usar, 389. pag. 2. Modo de encerrarse en un afección, y oración muchas oraciones, y actos fervorosos, 392. pag. 2. Oración en que se suman las devociones más importantes, 391. pag. 2. Oración a nuestra Señora, 178. Oración de san Agustín, 434. Oración de su otíssima para hacer en alma perfecta amistad con Dios nuestro Señor, gran-gear grandes merecimientos, y satisfacciones, fol. 467. col. 4
 P.

Paciencia es necesaria en todas las cosas, 310. Como no podemos dejar de padecer algo, 304. Paciencia, y conformidad en los tra-bajos, 316. De la paciencia de Dios, folio 100. pag. 2. Palabras como se reforman, 322. Passion de Christo se siguió a grandes cari-cias que hizo el Hijo de Dios a los hom-bres, 251. En el exceso della se encierran grandes finezas, 260. pag. 2. Como fue abo-sereado, juzgado, y despreciado por loco, 261. pag. 2. Postpuesto a Barrabas, y aco-tado, 263. Coronado de espinas, 264. Lle-vo la Cruz acuestas, fue condenado, y des-nudo, 265. Crucificado entre dos ladrones, y desamparado de su Eterno Padre, 266. Gran amor, morit por nosotros, 268. Llaga del costado, 269. Lo que deue hacer el ho-bre considerando a su Dios crucificado, 270. El numero de sus tormentos, 258. Paz verdadera como se adquiere, fol. 296. Pecado mortal, y su grauedad, fol. 42. Pecado venial, y su grauedad, fol. 45. y 322. y 325. Pecado de costumbre, y su estrago, 451. Pintase el pecador por una parábola, 289. Como se entenderá tenerse uno por gran pecador, 338

Penitencia del cuerpo quanto importa, 360. Como han de ser los penitentes, 450. pag. 2. Afechos del verdadero penitente, 292. pag. 2. Perdida de las cosas temporales, 301. pag. 2. Perezza como la devemos desechar, fol. 334. Pensamientos como se reformarán, fol. 322. Perseverancia en el servicio de Dios quanto importa, fol. 398. Medios para alcanzarla, 379. pag. 2. Al que persevera se le promete dicha, y desdicha al inconstante, 397. Me-dio para perseverar, es amar mucho a Dios, 398. pag. 2. La esperanza de la gloria ayu-dada a lo mismo, 399. Seruir a Dios con ale-gria, 399. pag. 2. Temor de Dios eficacís-simo medio, fol. 400. Dos maneras de temor ayudan mucho, 401. Persuadirse uno, que cada dia puede morir, ayuda a perseverar, ibidem. La humildad eficaz medio, 402. pag. 2. El pedirlo a Dios, 403. pag. 2. Ora-ción mental, y licencia espiritual, eficaz me-dio, 405. La frequencia de Sacramentos, 406. Examen de la conciencia, 406. pag. 2. Huir de las ocasiones, 407. pag. 2. Huir de las malas compañías, 408. pag. 2. Tener un Confesor señalado, 409. pag. 2. Peligros de la vida espiritual, 377. Pobreza, y sus bienes, 319. Presencia de Dios, 460. y 364. Práctica del amor de Dios, 376. y 419. Prudencia diuina, 89. hasta 91. Pureza de espíritu, 286. La del cuerpo ayuda al espíritu, 317. De intencion, fol. 25. Sus grados, 28. Proximos como han de ser amados, 361. pag. 2. Como se han de tratar, 350. Pruebas del camino espiritual, fol. 378. Purgatorio de difuntos, 127. pag. 2. 122. Privilegios de la Madre de Dios, fol. 467. col. 2

R.

Reformación de pensamientos, palabras, y obras, 371. pag. 2. Religioso estado quan gran bien, 363. pag. 2. y 369. Su perseverancia, y medios para ella, 380. Rosario de nuestra Señora como se puede rezar, fol. 172

S.

Sacrificio de Abraham con mucha fineza, 273. Sacrificio de la Missa como se ha de ofrecer, y su dignidad, 244. Su grandeza, y amor que en el mostró Dios, fol. 241. Sacrificio de amor, y alabanza a Dios, 442. Del alma, ibidem. Del entendimiento, ibid. pag. 2. De la memoria, ibidem. De la volun-tad, ibidem. De los sentidos, ibidem. De to-do el cuerpo del hombre, 443. p. 2. Sacramentos, y su frequencia, 446. y 447. p. 2.

No

No frequentarlos es desagradocimiento a Christo, 446. No frequentar la Eucaristia, es como despreciar a Christo, 447. Suma necesidad de su frequencia, 447. pag. 2. La voluntad de Dios es muy clara en su frequencia, 448. pag. 2. Sacerdotio Christiano, y su poder, fol. 245. Como en el se auentaja el hombre a los Angeles, 248. Sactas de amor divino, 423. Santidad divina, fol. 102. pag. 2. Santos, y sus intercessiones, 390. pag. 2. Quanto amaron a Dios, fol. 124. Simplicidad, y unidad divina, 63. pag. 2. Solicitud en aumentar la gracia, 341. Soliloquios, y practica interior de amor de Dios, 419. Sudor de sangre, 233. Sueño desordenado impide a la vida espiritual, 335. Suspiros del alma por el amor de Dios, y deseo de la gloria, sacados de san Agustin, folio 281. pag. 2. Sustento del cuerpo ha de ser moderado, 347.

T.

Teologia mística quan alta cosa, 375. y siguientes. Temor, y esperanza se deuen juntar, fol. 303. Temer a Dios, y esperar en el, quanto imposible, 303. Temor de Dios es de dos maneras, 401. Templos, y su reverencia, 455. Tentaciones, y su utilidad, 307. pag. 2. Trinidad de Dios, 65. Su luz sobre esencial, 366. Confirmase por la caridad, 66. Tres vias del camino espiritual, 374. Tienen tres peligros, 377. Y tres pruebas, 378.

V.

Verdad del espiritu, 285. pag. 2. Su infalibilidad por la fe, y del voto, y fruto della virtud, 287. pag. 2.

Verdades Christianas, y en donde se doctrinan. Vida del mundo es mertiria, fol. 284. Tres vias de la vida espiritual, 375. La que participan algunas almas santas, fol. 381. Tres peligros que pueden impedir su camino, fol. 376. pag. 2. Vileza del hombre, 326. Virtudes Teologales, y su voto, 372. pag. 2. Votos Religiosos, y su guarda, 379. Voluntad divina se opone directamente al pecado mortal, fol. 41. pag. 2. Exemplos de notable feruor para cumplirla, fol. 40. Como se han de quitar los impedimentos de su cumplimiento, fol. 47. La oracion importa para cumplirla, 48. pag. 2. Exemplos, y sentencias de Gentiles, que enseñaron como deuenmos cumplirla, fol. 15. Practica de cumplirla, fol. 16. El seguir la ha de ser en todo, fol. 17. Practica de conformarse en todo con ella, fol. 18. Metiure principal para su conformidad, fol. 19. pag. 2. Quanto importa no hacer la nuestra, sino la de Dios, fol. 20. pag. 2. Cumplirla es ley de prudencia, aunque Dios no tuuiera sobrenatural prudencia de nosotros, fol. 9. pag. 2. Convienie conformarnos con la de Dios por sus admirables, y justos juicios, fol. 11. No cumplirla aun en cosas pequeñas, es peligroso, fol. 12. Pruebase con exemplos la importancia desta conformidad, fol. 13. Pureza de intencion se requiere para hazerla, fol. 26. pag. 2. Grados de pura intencion para ello, fol. 23. pag. 2. Hacerse es cosa forzosa, aunque no huiiera obligacion, ni fuerza cosa tan honrosa, y delectable, fol. 8. Es suyo bien de la vida, y anticipada bienaventuranca, fol. 7. pag. 2. En que cosas nos hemos de conformar con ella, fol. 35. Grados de conformidad, fol. 35. pag. 2. Rendir la nuestra a la divina, es la mayor alteza, y honra, fol. 4. Como se conocerá para cumplirla en todo, fol. 29. Uniformidad con la divina, fol. 37. pag. 2. Voluntad propia no se ha de escuchar, 365.

F I N.

ERRATAS.

7. col. 4. lin. 34. a la bienaventurança, la bienaventurança, fol. 9, c. 1, l. 26, prefiera, prefiria, f. 10, c. 1, l. 42, tras estos, tras estus, f. 12, c. 3, l. 35, auian, auia, c. 4, l. 34, dicho, dicho, dico, dico, dico, dico, f. 19, 2, 1, 8, huria, huria, f. 21, c. 2, l. 49, le, no le, f. 29, c. 4, l. 43, lleuar, llegar, f. 21, c. 3, l. 7, y derecho, derecho, f. 35, c. 4, l. 2, acaecimiento, acaecimiento, f. 36, c. 2, l. 7, no, nos, f. 38, c. 4, l. 35, pureza, pureza, f. 45, c. 3, l. 19, imperfecto, perfecto, f. 49, c. 2, l. 21, sin homicida, ser homicida, l. 27, se den, se den, f. 53, c. 2, l. 43, a las, a ver las, l. 44, ver, a ver, f. 57, c. 2, l. 14, en nada, es nada, c. 3, l. 35, padres, padres, f. 62, c. 2, l. 5, alua, alua, f. 64, c. 4, l. 8, ires, eres, f. 69, c. 1, l. 1, conueniente, conueniente, c. 3, l. 32, et, en, f. 71, c. 4, l. 19, mes, mas, f. 83, c. 1, l. 11, sobras, sombras, f. 86, c. 4, l. 15, inmostestia, inmostestia, f. 88, c. 1, l. 27, eleuando, eleuando, f. 93, c. 2, l. 47, inflexigible, inflexible, f. 94, c. 1, l. 25, quinze aias, quinze dias, f. 77, c. 2, l. 1, fabiduria, su fabiduria, f. 124, c. 4, l. 18, Eleazar, Eleazar, f. 174, c. 3, l. 12, las, las, f. 189, c. 1, l. 16, esto, esto, f. 210, c. 2, l. 3, cansasse, se cansasse, f. 230, c. 2, l. 17, no, do, f. 305, c. 3, l. 3, pide, piden, f. 389, c. 1, l. 40, buenas, agenas, f. 396, c. 3, l. 38, algunas, algunas, f. 412, c. 2, l. 26, agradecimientos, desagradecimientos, f. 438, c. 3, l. 38, Angeles, Serafines, c. 4, l. 28, bendecirte, bendecirle, f. 455, c. 2, l. 43, nuestros, nuestros, f. 465, c. 3, l. 17, la, se, f. 400, c. 4, l. 32, dexarse, dexarle, f. 402, c. 1, l. 28, apropuecharte, apropuecharte, f. 405, c. 1, l. 10, Abir, Abiu, f. 416, c. 1, l. 26, aunque, aun, f. 420, c. 1, l. 14, pe, pero, l. 26, peronas, penas, f. 101, c. 1, 1, 39, dudar, durar, f. 103, c. 2, l. 30, diuinissimo, diminissima, f. 107, c. 1, l. 4, cuvieran, cuvieran, f. 1, 111, c. 4, l. 2, natural, naturaleza, f. 115, c. 1, l. 13, heredero, heredero, f. 138, c. 3, l. 21, con el señor, con ser señor, f. 145, c. 1, l. 19, Iesus, de Iesus, f. 150, c. 2, l. 1, vlt. los olores, los olores, f. 164, c. 1, l. 31, pue auia de ser, que auia de ser, c. 2, l. 15, podemos de, podemos de, f. 172, c. 4, l. 9, Virgen, la Virgen, f. 174, c. 3, l. 42, las alabaua, la alabaua, f. 191, c. 1, l. 23, se ha, sea, f. 201, l. 37, tocala, toca- uas, f. 290, c. 4, l. 26, entregasse, se entregasse, f. 291, c. 1, l. 13, por victa, por victima, l. 51, clara el- tia, clara el- tia, f. 307, c. 2, l. 41, procura, procurar, f. 307, C, 3, l. 33, engendrado, engendrado, f. 308, c. 3, l. 27, no asya, no ya, f. 310, c. 2, l. 46, los reparte, la reparte, f. 314, c. 3, l. 1, aquel, a aquel, f. 327, C, 3, l. 32, admiralles, admirable, f. 329, c. 2, l. 9, experimentasse, experimentasse, f. 330, c. 2, l. 38, mi, a mi, f. 331, C, 3, l. 29, elegirà, elegirà, f. 332, c. 2, l. 48, conseguia, conseguir, f. 350, c. 2, l. pen- tu, compacerte, compadecerse, f. 351, C, 3, l. 47, el hombre, al hombre, f. 365, c. 1, l. 40, impor, impor, f. 357, C, 4, l. 38, extremo, eterno, f. 370, c. 1, vlt. dulce, dulce, c. 2, l. 29, atras, atras, f. 372, c. 2, l. 50, que gable, que bable, f. 381, C, 4, l. 35, que quien, por quien, f. 394, c. 1, l. 29, pense, piense, f. 406, c. 1, l. 35, dudaria, duraria, f. 424, c. 2, l. 34, wires, f. 426, C, 3, l. 35, todos, todos, f. 433, c. 1, l. 13, altissi- mos, altissimo, f. 435, C, 3, l. 14, herido, herido, f. 438, C, 3, l. 22, padres, padre, c. 4, l. 28, bendecir- te, bendecirte, f. 444, C, 4, l. 6, Glorificador, Glorificadores, f. 456, C, 3, l. 43, aniamos ce, aniamos ce, f. 461, c. 4, l. 38, hiziere, hiziere, f. 467, c. 1, l. 53, aduierte, aduierto, f. 254, C, 4, l. 21, enemiga, ene- migo, f. 259, C, 4, l. 33, diuidad, diuidad, f. 250, C, 4, l. 14, estimeta, estimos, f. 262, c. 1, l. 21, has, has, f. 273, c. 4, l. 3, hecha, hecho, f. 273, c. 4, l. 3, nuestra, muestra.



